

Ramon JARREGA DOMINGUEZ

POBLAMIENTO Y ECONOMIA EN LA COSTA ESTE DE LA
TARRAGONENSE EN EPOCA TARDIORROMANA (SIGLOS IV - VI)
Volumen I

Tesis Doctoral dirigida por
el Dr. JACINTO RUIZ MARTINEZ

Presentada por: Isabel RUDA



Departament: Arqueologia - Arts
Facultat de Lletres
Universitat Autònoma de Barcelona
1992

K-22254

Ramón JARREGA DOMÍNGUEZ

POBLAMIENTO Y ECONOMÍA EN LA COSTA ESTE DE LA
TARRACONENSE EN EPOCA TARDORROMANA (SIGLOS IV - VI)
Volumen I

Tesis Doctoral dirigida por
el Dr. Javier ARCE MARTINEZ

Ponente: Dra. Isabel RODA

Departamento: Arqueología - Arte
Facultat de Lletres
Universitat Autònoma de Barcelona
1992

AGRADECIMIENTOS

Un trabajo de la extensión (tanto geográfica como temática) del que aquí nos planteamos no es posible sin la colaboración, siempre desinteresada, de un amplio número de personas, a quienes debemos desde el habernos permitido el acceso a determinados materiales arqueológicos conservados en una gran cantidad de museos y colecciones locales hasta el habernos proporcionado valiosísimos datos e ideas que han enriquecido notablemente el curso de elaboración de este estudio. A todos ellos nuestro agradecimiento desde un principio, si bien, esperando no olvidar a nadie, quisiéramos hacer constar cada caso concreto.

El señor Lluís Galera en el período en que tuvo a su cargo el Museo Municipal de El Masnou, en el Maresme, nos permitió el acceso a algunos de los materiales conservados en el mismo, proporcionándonos algunos datos sobre los mismos. Asimismo, el señor Ramon Coll nos ha facilitado algunos estudios de bibliografía local (de alguno de los cuales es autor) de l'Agrupació d'Estudis Científics i Culturals de Premià de Mar, además de habernos mostrado diversos materiales arqueológicos conservados en el museo de dicha población.

Los señores Francesc Xavier Menéndez y Josep María Solias nos han proporcionado los textos de algunos de sus estudios así como noticias de sus investigaciones en la comarca barcelonesa del Baix Llobregat; asimismo, ellos y el resto de los organizadores de las I Jornades Arqueològiques del Baix Llobregat, celebradas en 1989, nos propusieron amablemente la elaboración de una comunicación sobre la problemática de las cerámicas de importación tardorromanas en dicha comarca, que se publicó en forma de pre-actas.

El señor Francisco Cuesta nos ha proporcionado el acceso a los materiales de la excavación que dirigió en el yacimiento de Ntra. Sra. del Camí, en Sant Joan Despí; asimismo, el doctor José Luis Maya, de la Universidad Autónoma de Barcelona, nos ha proporcionado algunos datos sobre sus investigaciones en Asturias, de interés para el conocimiento de la distribución de las sigillatas africanas y la hispánica tardía en la cornisa cantábrica.

Al señor Manuel Edo queremos agradecer su asesoramiento y el habernos acompañado en el análisis directo de los fragmentos de cerámica tardorromana hallados en la cueva de Can Sadurní (Begues, Baix Llobregat), de cuya excavación fue uno de los directores. Asimismo, al señor Jordi Pardo, por su colaboración tanto en su período como responsable de cultura del ayuntamiento de Granollers, proporcionándonos el acceso a diversos materiales arqueológicos y asesoramiento sobre los yacimientos del Vallès Oriental, como en su desempeño de la dirección del Museo Municipal de Gavà, por facilitarnos el acceso al estudio de los materiales.

El Grup d'Activitats Arqueològiques de Sant Boi de Llobregat, y especialmente Maria - Lladó Barreda, nos ha facilitado el estudio de diversos materiales cerámicos hallados en dicha población. Asimismo, el señor Magí Miret, del Servei d'Arqueologia del Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya, nos asesorado y facilitado el acceso al estudio de diversos materiales arqueológicos de la comarca del Garraf, y nos ha proporcionado amablemente ejemplares de algunos de sus trabajos.

El señor Ricardo Batista, director del Museo Arqueológico de Barcelona, y la señora Teresa Llecha, conservadora de dicho museo, nos han facilitado el acceso a diversos materiales guardados en dicha institución y nos han asesorado sobre los mismos.

El señor Joan Hernández nos facilitó el estudio de los materiales arqueológicos procedentes del yacimiento del Can Terrés que se conservan en la Fundació Maurí de la La Garriga, asesorándonos sobre los mismos. Asimismo, el señor Manuel Hernández Yllán nos ha facilitado amablemente el estudio de los materiales procedentes de dicho yacimiento que conserva en su colección personal.

El señor Josep Castells nos acompañó e informó en nuestra visita al Museo Municipal de Cardedeu, en el Vallès Oriental, donde se guardan los materiales del yacimiento arqueológico de Pla de Rifanyés. Al señor Albert Bacaria agradecemos el habernos llamado la atención sobre los mismos y otros de la misma comarca.

El señor Martí Garriga nos facilitó el acceso al estudio de los materiales conservados en el Museo Municipal de Sant Feliu de Codines, en el Vallès Occidental, asesorándonos en todo lo concerniente a los mismos y dispensándonos un trato cordial que agradecemos. Los señores Carme Miró, Anna Monleón y Oriol Saula nos han permitido amablemente el acceso a los materiales hallados en las excavaciones que han dirigido en Caldes de Montbui, asesorándonos sobre los resultados de las mismas.

El señor Lluís Ventura nos ha facilitado enormemente el estudio de los materiales arqueológicos conservados en el Museo Municipal de Palau de Plegamans. El señor Pere García nos facilitó, asimismo, el acceso a los materiales conservados en el Museo Municipal de Santa Perpètua de Mogoda, acompañándonos personalmente en nuestra visita al yacimiento de Santiga.

Los señores Orlando Barrial y Joan Francès, del Col·lectiu de Recerques Arqueològiques de Cerdanyola, nos han informado sobre los hallazgos de Can Canaleta y de Les Escoles de Bellaterra, facilitándonos el acceso a los materiales hallados en este último lugar.

El señor Antonio Moro nos ha facilitado el acceso a diversos materiales conservados en el Museo Casa Alegre de Terrassa, además de los hallados en sus excavaciones en el yacimiento de l'Aiguacuit, de la misma ciudad. Al señor Eduard Sánchez agradecemos sus informaciones sobre sus excavaciones en dicho yacimiento además de las que efectuó en la comarca del Bages, y el habernos facilitado ejemplares de varios de sus estudios, así como habernos llamado la atención sobre el interesante yacimiento de Puig Ciutat, en la comarca de Osona.

Los señores Domènec Miquel y Eulalia Morral nos han facilitado amablemente diversas informaciones sobre hallazgos arqueológicos del Vallès Occidental, además de habernos permitido el acceso a diversos materiales hallados en el monasterio de Sant Cugat. La sra. Teresa Casas, en su período de desempeño de las tareas de conservación del Museo Municipal de Sabadell, nos permitió el acceso al estudio de materiales del yacimiento de Can Padró conservados en dicho museo, así como la señora Carme Izquierdo, quien nos permitió estudiar los fragmentos cerámicos que, hallados en dicho lugar, se conservan en el Museo Municipal de Polinyà, recibiéndonos amablemente e incluso proponiéndonos efectuar una pequeña charla sobre el tema en la sede de dicho museo, lo que hicimos con sumo gusto.

Los señores Francesc Margenat y Jordi Vilalta nos han asesorado personalmente y nos han facilitado el acceso a los materiales conservados en el Museo y en la Rectoría de Rubí, habiéndonos animado a realizar un estudio monográfico sobre los mismos, que se publicó en su día en el boletín del citado museo.

El sr. Genís Ribé, de la Universidad Autónoma de Barcelona, y los miembros de la Associació d'Estudis Científics i Culturals de Mediona nos permitieron estudiar los materiales depositados en la sede de dicha asociación y nos asesoraron amablemente en todo lo referente a los mismos.

Mossén Miquel dels Sants Gros, director del Museo Episcopal de Vic, nos ha permitido el acceso a los materiales conservados en dicho museo, asesorándonos sobre los mismos y habiéndonos dispensado en todo momento un trato cordial que agradecemos desde aquí.

Los señores Antoni Daura y Dolors Pardo, de Manresa, nos han facilitado amablemente diversos ejemplares de sus trabajos, así como el acceso a diversos materiales hallados en la comarca del Bages y un completo asesoramiento sobre la arqueología romana de esta comarca, sobre todo lo cual hemos tenido ocasión de tener fructíferos intercambios de opiniones, habiéndonos dispensado un trato amistoso que agradecemos muy especialmente.

Los señores Alberto López, Alvar Caixal y Javier Fierro, del Servei de Patrimoni Arquitectònic de la Diputació de Barcelona, nos han permitido el acceso al estudio de una lucerna africana hallada en Sant Bartomeu (Navarclés) y haber examinado personalmente los hallados en las excavaciones de la villa de Els Ametllers, en Tossa (La Selva, Gerona). En relación a este último yacimiento queremos agradecer también a la srta. Montse Gumà los datos que nos proporcionó sobre el mismo, objeto de estudio de su Tesis de Licenciatura.

Agradecemos al sr. Jordi Enrich, director del Museu Comarcal del Anoia, en Igualada, el habernos permitido amablemente el estudio de los materiales conservados en dicha institución, así como el habernos facilitado desinteresadamente todos los datos que hemos necesitado sobre unos materiales y yacimientos en su mayor parte inéditos, y por habernos animado a elaborar un estudio monográfico sobre los mismos que se publicará en breve. Asimismo, agradecemos al sr. Lluís Pedraza su colaboración al facilitarnos el acceso al estudio de los citados materiales así como los datos de sus excavaciones en Can Grimau (Odena), también de próxima publicación, y al sr. Josep Serra por el interés que ha demostrado por la realización de nuestro estudio.

Los responsables del Museo Municipal de Els Frats de Rei, en la comarca del Anoia, nos recibieron amablemente y nos permitieron el estudio de diversos materiales conservados en el mismo, en visita que realizamos en compañía del señor Manuel Hernández.

La srta. Maria Rosa Senabre nos ha facilitado el estudio y nos ha asesorado sobre diversos materiales conservados en el Museu del Vi de Vilafranca del Penedès. El señor alcalde de La Bisbal del Penedès nos recibió amablemente y nos permitió el estudio de algunos materiales conservados en una dependencia del Ayuntamiento de esta población. Los responsables del Museo de Vendrell, especialmente el sr. concejal de Cultura del Ayuntamiento, nos han permitido el estudio de diversos materiales, asesorándonos sobre los mismos y acompañándonos personalmente en nuestra visita a La Bisbal del Penedès.

El sr. Millán Martínez Larriba nos ha permitido el estudio de los materiales conservados en el Museo Municipal de Vila-rodona (Alt Camp, Tarragona), habiéndonos facilitado toda la información que hemos precisado, además de un ejemplar de un estudio que efectuó sobre el poblamiento antiguo en el término municipal de Vila-rodona, de difícil acceso fuera de la misma. El señor Andreu Barbarà nos facilitó amablemente el estudio y toda la información necesaria sobre los materiales conservados en el Museo Municipal de Alcover (Alt Camp, Tarragona).

El señor Josep de la Vega nos ha proporcionado valiosas indicaciones, habiéndonos llamado la atención sobre diversos yacimientos en cuevas y proporcionado ejemplares de algunos de sus trabajos, en especial uno sobre la cueva de Mont-ral; el señor Samuel Burguete, de Valls, nos ha asesorado amablemente y nos ha permitido estudiar un fragmento cerámico del yacimiento de Les Cavalleries de Vallmoll, conservado en dependencias del Museo de Valls. Asimismo, al señor Maties Soler debemos las informaciones que nos proporcionó sobre unos materiales procedentes al parecer de Valls que se conservan en el Museu Comarcal de la Conca de Barberà, en Montblanch.

Agradecemos al sr. Francesc Tarrats, director del Museu Nacional Arqueològic de Tarragona, el habernos atendido amablemente en nuestras visitas a dicho museo y el habernos facilitado el acceso a los materiales conservados en el mismo, y especialmente a Montserrat Caballero por su colaboración en la identificación y búsqueda de materiales de los fondos de dicho museo, trabajo en ocasiones duro debido a la gran abundancia de materiales existente en dicha institución, que no queremos dejar de agradecer. Asimismo, al sr. Xavier Aquilué agradecemos el habernos permitido consultar su Tesis de Licenciatura (antes de la publicación de la misma), así como el habernos mostrado los materiales hallados en la excavación realizada por el TED'A en el vertedero tardorromano de la calle de Vila-roma, y por habernos proporcionado ejemplares de sus trabajos de investigación. Asimismo, queremos recordar a los señores Joan M. V. Arbeloa (del Servei d'Arqueologia de la Generalitat de Catalunya) y Esmeralda Terré, por su interés y por exponernos algunos de sus conocimientos y experiencias sobre la arqueología de la parte baja de la antigua Tarraco.

A la sra. Anna Mir, conservadora del Museu d'Arqueologia Salvador Vilaseca, de Reus, agradecemos el habernos permitido estudiar los materiales conservados en el mismo, y habernos asesorado en todo lo necesario en relación a los mismos. El sr. Valeriano Romero nos ha facilitado amablemente el estudio y toda la información inherente a los abundantes materiales tardorromanos conservados en el Museo Municipal de Riudoms, fruto de sus desvelos personales y de su interés por la arqueología de la comarca. Asimismo, el sr. Manuel Jaume Massó, gran conocedor de la arqueología romana de la comarca del Baix Camp, nos ha asesorado amablemente en cuantas consultas le hemos hecho personalmente sobre esta materia.

A las srtas. Elisenda y Mireia Carbonell quiero agradecerles su abierta colaboración, habiéndonos facilitado el acceso a los materiales hallados en las excavaciones de urgencia promovidas por el Servei d'Arqueologia de la Generalitat de Catalunya que ellas mismas dirigieron en el yacimiento de Mas del Catxorro, en Benifallet (Baix Ebre,

Tarragona). A la dra. Margarida Genera, del Servei d'Arqueologia de la Generalitat, por habernos permitido el estudio de los materiales de sus excavaciones en el yacimiento de Barrugat (Bitem, Baix Ebre). Al Servei d'Arqueologia de la Generalitat de Catalunya, y especialmente al entonces arqueólogo territorial de la misma en Tortosa, Pere Izquierdo, por habernos permitido el estudio de los materiales hallados en las excavaciones de Mas del Catxorro (Benifalset) y de la plaza de l'Olivera en Tortosa, y a los sres. Albert Curto y Rosario Martínez, que participaron en la dirección de las tareas de excavación en este último yacimiento, por las informaciones proporcionadas sobre el mismo. Al sr. Jesús Massip y sus colaboradores del Museo Municipal de Tortosa, por permitirnos el estudio de los materiales conservados en el mismo.

Agradecemos al sr. Josep Bosch, conservador del Museu Comarcal del Montsià, en Amposta, el habernos facilitado el acceso al estudio de los materiales conservados en dicha institución; asimismo, agradecemos a los señores Carmel Biarnés, de Ascó, y Josep Maria Pros, de Vinebre, su colaboración y amabilidad al habernos permitido estudiar los materiales de sus colecciones y el habernos proporcionado cuanta información hemos precisado sobre la arqueología de la comarca de la Ribera d'Ebre.

Agradecemos al dr. Arturo Pérez, del Estudi General de Lleida de la Universidad de Barcelona, el habernos mostrado los materiales tardorromanos de sus excavaciones en la Paeria de Lérida, además de proporcionarnos ejemplares de sus estudios. Asimismo, los sres. Dimas Fernández-Galiano, director del Museo Provincial de Guadalajara, y Sebastián Rascón, del Taller - Escuela de Arqueología de Alcalá de Henares, nos han facilitado el acceso al estudio de diversos materiales albergados en la sede de las citadas instituciones, que si bien no se incluyen en el presente trabajo sí son de gran interés para el estudio general del tema.

Fructífero ha sido nuestro intercambio de puntos de vista en nuestra correspondencia escrita con el dr. John W. Hayes, en cierto modo "padre" de los estudios ceramológicos modernos sobre las sigillatas africanas. Gracias a sendas ayudas de viajes del Ministerio de Educación y Ciencia hemos podido trabar conocimiento personal y tener interesantes intercambios de puntos de vista con los dres. Patrizio Pensabene y Stefano Tortorella, de la Universidad de Roma, éste último gran conocedor de las sigillatas africanas, así como con la dra. Roberta Tomber, responsable del Departamento de Investigación Cerámica del Museo de Londres, que nos dispensó un trato cordial en nuestro paso por dicha institución en 1990 y nos proporcionó una gran ayuda en el conocimiento de la bibliografía reciente británica y estadounidense; asimismo, agradecemos a las autoridades del Museo Británico el habernos permitido estudiar un fragmento

cerámico conservado en dicha institución. Interesantes han sido también nuestros intercambios de opiniones con el dr. Simon J. Keay, de la Universidad de Southampton, gran conocedor de las ánforas tardorromanas y de la arqueología de la Cataluña tardorromana.

Asimismo, el dr. Achim Arbeiter, del Instituto Arqueológico Alemán, nos ha facilitado amablemente un ejemplar de un artículo suyo sobre la cúpula del mausoleo de Centcelles.

Queremos recordar a los sres. Eduard Riu, del Servei de Patrimoni Arquitectònic de la Generalitat de Catalunya, y Carolina Rovira, con quienes compartimos en tiempos ya lejanos fatigas en la realización de nuestras respectivas Tesis de Licenciatura e investigaciones efectuadas sobre materiales conservados en el Museo de Historia de la Ciudad de Barcelona (parte de los materiales tratados en el presente estudio están incluidos en nuestra Tesis de Licenciatura), lo cual no siempre fue una tarea fácil, aunque de ambos guardamos un grato recuerdo. Asimismo, quisiéramos recordar a los sres. Josep Barberà, Ramon Ten, Araceli Martín y Joaquim Arxé, así como al dr. José María Blázquez, por su interés en nuestro trabajo.

Agradecemos al señor Juan José Cepeda, especialista en numismática bajoimperial, su amabilidad al habernos facilitado diversos ejemplares de sus trabajos sobre la circulación monetaria en el Norte de Hispania, particularmente durante el Bajo Imperio, y especialmente, en relación a nuestro estudio, por habernos remitido el texto de un artículo todavía inédito sobre la circulación de las monedas de Magnencio en Hispania.

Al señor Joan-Francesc Clariana quisiéramos agradecer, no tan sólo el habernos proporcionado diversos ejemplares de sus estudios y el habernos hecho interesantes sugerencias, sino también su colaboración en diversos aspectos de nuestro estudio, como se pone de manifiesto en algún ejemplo de la parte gráfica del presente trabajo y de otros que hemos efectuado en colaboración con él. Asimismo, agradecemos a Eva Subias el habernos autorizado a consultar su Tesis de Licenciatura (inédita) sobre la villa de Can Sentromà.

Al doctor Josep Maria Nolla, del Estudi General de Girona de la Universidad Autónoma de Barcelona, queremos agradecer el habernos proporcionado amablemente diversos ejemplares de varios estudios suyos y el habernos asesorado en todas aquellas consultas que le hemos formulado. A la doctora Marta Prevosti por su ayuda y asesoramiento, especialmente en las cuestiones relacionadas con la comarca del Maresme, y por habernos facilitado el estudio de los materiales de la villa de Torre Llauder (algunas de las campañas de excavación de la cual ha dirigido personalmente) así como los hallados en las excavaciones que efectuó, junto

con Margarida Genera, en el yacimiento de Fontjoana (Ribera d'Ebre).

A la doctora Rosario Navarro agradecemos su asesoramiento y el habernos facilitado ejemplares de algunos de los estudios que ha realizado, y muy especialmente el gran interés que ha demostrado por que el presente estudio saliera adelante. Asimismo, queremos agradecer a los doctores Jorge Sánchez-Lafuente, de la Universidad de León, y Juan Paz, de Zaragoza, el trato amistoso que en todo momento nos han dispensado, facilitándonos ejemplares de sus respectivos estudios y mostrándonos los materiales sobre los que han trabajado, recibiéndonos siempre de modo cordial.

Deseamos recordar aquí al dr. Alberto Balil, en cierto modo maestro de muchos de nosotros a través de sus abundantes publicaciones y a quien tuvimos ocasión de conocer poco antes de su fallecimiento, mostrando con nosotros un trato exquisito y facilitándonos un ejemplar de un estudio que realizó sobre las sigillatas africanas de Els Antigons (Alicante). Con el dr. Marc Mayer, de la Universidad de Barcelona, hemos tenido algunos fructíferos intercambios de opiniones, así como con la doctora Isabel Rodà, de la Universidad Autónoma, quien además ha aceptado amablemente ser la ponente del presente estudio.

Queremos hacer constar que este trabajo de investigación no hubiese sido posible sin la concesión de una beca de FPI por parte del Ministerio de Educación y Ciencia, que hemos disfrutado en el Departamento de Historia Antigua y Arqueología del Centro de Estudios Históricos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Queremos agradecer a nuestros compañeros del CSIC el interés que han mostrado por la elaboración de nuestro estudio, y muy especialmente a los doctores Ricardo Olmos, director del Departamento, y Luis Caballero, por su interés en nuestro trabajo y su colaboración en todo lo que les ha sido posible, y al doctor Javier Arce Martínez, director de esta Tesis Doctoral, a quien agradecemos toda la ayuda recibida durante la elaboración de la misma y el habernos permitido siempre volcar toda nuestra atención en la realización del estudio, y a quien debemos el haber tenido la posibilidad de abrirnos científicamente al mundo exterior en nuestros viajes de estudios al extranjero y especialmente en nuestra colaboración en el Proyecto de Investigación que el CSIC lleva a cabo en el Foro de Roma, colaboración que es fruto de su empeño personal en nuestra participación en el mismo.

Finalmente, y de modo muy especial, deseo recordar a los miembros de mi familia, presentes y ausentes, a quienes debo el decisivo apoyo humano que me ha permitido seguir adelante durante más de cuatro años de trabajo continuado sobre este mismo estudio. A ellos, y especialmente a la memoria de mi padre, a quien tanto debo, está dedicado este trabajo.

INTRODUCCION. DELIMITACION DE OBJETIVOS Y ALCANCE DEL ESTUDIO

El mundo tardoantiguo, época de transición controvertida como pocas, ha estado sujeto hasta hace poco tiempo (y aún mediatizado actualmente por ese lastre) a una serie de clichés que lo consideraban una época decadente y ruinoso sin paliativos. Por otro lado, inconscientemente, venía a entenderse la noción de Bajo Imperio o de lo tardorromano como sinónimo del siglo IV, ignorando muchas veces la trascendencia histórica de las dos centurias siguientes. Por ello, el estudiar este período con criterios actualizados constituye sin duda una vía de investigación de gran interés.

Objetivos

El objetivo que nos hemos planteado es el de efectuar, intentando ser exhaustivos, un estudio de síntesis sobre la Antigüedad Tardía en la zona Este de la antigua provincia Tarraconensis, centrado en dos puntos básicos:

1 - Poblamiento. Distribución espacial del mismo y formas que adopta (ciudades, villae, vici, tuquria).

2 - Economía. Abordada desde dos vertientes:

a - Fuentes escritas (escasas, pero no desdeñables).

b - Arqueológicas: estudio de restos materiales (mosaicos, esculturas, cerámicas, monedas, restos óseos) que permitan una aproximación al tema.

Los elementos arqueológicos son, desde un punto de vista meramente cuantitativo, mucho más abundantes que los datos proporcionados por los textos; de ellos, los restos documentados en mayor cantidad son los cerámicos, principalmente vajilla fina (terra sigillata) y ánforas, así como lucernas y cerámicas comunes de mesa y de cocina. El planteamiento inicial que nos propusimos se limitaba al estudio de las cerámicas tardorromanas de la zona que aquí abarcamos. Ello hubiese tenido, sin duda, ventajas de cara a centrar el estudio sobre unos materiales y una problemática concreta, pero los resultados de este trabajo nos hubiesen permitido solamente conocer un aspecto concreto de la historia del Este de la Tarraconense durante la Antigüedad Tardía. Debido a que no existe, hasta el momento, un estudio de síntesis sobre este período histórico en dicha área geográfica, hemos creído más interesante intentar acometer una investigación más global, en la cual los materiales cerámicos siguen teniendo, de todos modos, un carácter preeminente por su abundancia.

La especialización existente en los investigadores sobre el estudio de cuestiones más o menos concretas hace que al intentar llevar a término un estudio global que considere diferentes aspectos históricos y arqueológicos la profundidad o competencia con que se toquen los diversos temas sea desigual según los casos. Incidimos aquí especialmente en los materiales cerámicos por la abundancia de los mismos, como hemos dicho, pero también constituyen, de la evidencia considerada, aquéllos a los que hemos dedicado, por trayectoria investigadora, una mayor atención hasta el momento. Por ello, cuando hacemos referencia a otro tipo de materiales arqueológicos (mosaicos, sarcófagos...) o a los datos contenidos en las fuentes escritas nos encontramos en cierto estado de dependencia en relación a los especialistas que se han ocupado de cada uno de estos temas, por lo que por nuestra parte nos hemos de limitar a hacer un análisis crítico de sus aportaciones. El hecho de que la mayor parte de los materiales sean cerámicos, unido a la necesidad de la valoración crítica de los diferentes estudios efectuados por otros investigadores, posibilitan y ponen en evidencia el interés de llevar a cabo un estudio de síntesis sobre la Antigüedad Tardía en el Este de la Tarraconense.

Si bien planteamos una síntesis entendida como un estudio con intención de abarcar unos aspectos históricos globales (bien que centrados sobre cuestiones más o menos concretas, en este caso el poblamiento y la economía) no la concebimos como simple resumen, sino que se pretende la elaboración de un corpus de materiales y evidencias. La realización de este corpus creemos que se justifica por la necesidad de reunir todos los datos dispersos (que de otro modo son de difícil contraste) con lo que pretendemos facilitar para su consulta directa la referencia, en su caso, a la fuente originaria. Asimismo, no nos planteamos este corpus meramente como un elenco de materiales y evidencias, sino que se efectúa también un análisis de los datos proporcionados por los mismos, por lo que mantenemos la doble directriz de efectuar una recopilación y, al mismo tiempo, una elaboración de los datos.

Delimitación del territorio objeto de estudio

El marco geográfico que nos hemos planteado como área de estudio tiene al mismo tiempo un significado actual y para la Antigüedad Tardía. Concretamente, lo limitamos a las actuales demarcaciones provinciales de Gerona, Barcelona y Tarragona, dejando de lado la de Lérida; además, incluimos en el estudio el Principado de Andorra. Sabemos que Ilerda formaba parte, durante el Imperio romano, del Conventus Caesaraugustanus; por otro lado, las características de la ricas villae bajoimperiales que se conocen en tierras leridanas presentan, a nuestro juicio, mayores puntos de contacto con el poblamiento tardorromano del valle medio del Ebro y de la Meseta que con la zona costera catalana, lo que nos permite diferenciar esta última área geográfica, en la

cual centramos nuestro estudio.

Es posible que los conventi iuridici no tuviesen entidad durante el Bajo Imperio (al menos, nada sabemos sobre ellos en esta época), y también puede darse el caso de que no incluyamos aquí territorios que formaban parte del Conventus Tarraconensis (como quizás sucede con la comarca del Solsonès y la zona de Guissona), pero hemos creído más adecuado limitarnos a las demarcaciones administrativas actuales, dejando fuera del estudio la provincia de Lérida. Ello coincide, grosso modo, con la divisoria hidrográfica mediterránea, en la que todos los cursos de agua descienden hasta el Mediterráneo o bien son afluentes de ríos de esta vertiente que desembocan en el mismo, mientras que en la zona leridana todos los cursos de agua descienden hacia el interior, siendo muchos de ellos afluentes del Segre. Ello nos proporciona un argumento geográfico, creemos que sólido, que nos permite delimitar el territorio a estudiar.

Primera parte. Estudio de los yacimientos

Hemos optado por seguir un criterio geográfico en la exposición de los datos, siguiendo un orden descendente desde el Norte en dirección Sur. Por ello, nos ocuparemos sucesivamente de las demarcaciones provinciales de Gerona, Barcelona y Tarragona, además del Principado de Andorra, que citamos seguidamente a la provincia de Gerona. Partir de estas demarcaciones provinciales nos parece un criterio meramente de orden práctico, para una mayor claridad en la presentación de los datos. Ahora bien, dentro de cada provincia planteamos el estudio de los yacimientos con materiales bajoimperiales ordenados por comarcas naturales, también en orden descendente, empezando por las comarcas costeras de cada provincia y continuando después con las interiores. Ya a un nivel inferior, seguimos el criterio de ordenar los yacimientos por municipios, los cuales se citan por orden alfabético.

Dentro del apartado dedicado a cada municipio se citan los distintos yacimientos existentes en él. No se trata de un simple catálogo de yacimientos limitado al elenco de los materiales hallados en los mismos, sino que se intenta una aproximación a su problemática arqueológica, particularmente en aquéllos que han sido objeto de excavación. En cada caso se expondrán sucesivamente las características de cada yacimiento, la descripción de los materiales arqueológicos (ordenados por especies y producciones, y clasificados según las tipologías existentes) y las conclusiones; en casos muy determinados, en los que la evidencia arqueológica es más extensa (por conocerse datos de tipo estratigráfico o planimetrías) se efectúa un análisis de la problemática arqueológica y una interpretación de la misma.

Si bien los mosaicos y otros elementos arqueológicos, como los capiteles, son en sí mismos parte integrante de

estructuras arquitectónicas, preferimos tratarlos aquí como materiales arqueológicos al mismo nivel que objetos muebles tales como las cerámicas y las monedas, por tratarse de elementos estudiables en sí mismos y por proporcionarnos resultados de tipo cronológico y/o económico comparables a los de aquéllos, lo que aconseja darles este tratamiento dentro del listado - estudio de materiales.

Un problema importante con el que nos encontramos al efectuar el estudio de los distintos yacimientos lo constituye el hecho de que la mayoría de los mismos se conocen tan sólo por haberse efectuado prospecciones superficiales o bien por haberse hallado a causa de movimientos de tierras, habiéndose efectuado excavaciones arqueológicas en una pequeña cantidad de yacimientos. Por ello, prácticamente no contamos con ninguna planta completa de una villa, y existen muy pocos registros estratigráficos; incluso cuando los hay, la escasez de los materiales dificulta la precisión de las dataciones.

Aparte de una división clara de los datos que componen la evidencia entre los proporcionados por las fuentes escritas y los arqueológicos, existe una distinción también clara entre los inéditos y los ya publicados con anterioridad; en relación a estos últimos efectuamos una revisión crítica de los mismos y citamos las referencias bibliográficas correspondientes. Si bien damos un tratamiento más extenso (por razones obvias) a los materiales inéditos, recogemos también los que han sido publicados con anterioridad, debido a que, como hemos dicho, uno de los objetivos que nos hemos planteado es la elaboración de un corpus; con ello se unifica una información que hubiese permanecido, de otro modo, dispersa. Además, en algunos casos (como por ejemplo, en el estudio de las ánforas del vertedero tardorromano de la calle de Vila-roma, en Tarragona) no se precisa suficientemente la atribución tipológica de las piezas, o bien se ordenan de un modo distinto al que lo hubiésemos hecho nosotros (como en el caso de las ánforas tarraconenses tardías del citado contexto tarraconense), lo que creemos que legitima más si cabe esta inclusión de los materiales ya publicados, diferenciándola de una simple repetición de datos.

Segunda parte. Análisis de la evidencia

Otro nivel del estudio, después de efectuar el análisis de los yacimientos arqueológicos, lo constituye la aproximación a los distintos elementos de que consta la evidencia considerada. Estas consisten en las fuentes escritas y los datos arqueológicos, como ya se ha dicho; estos últimos son muy variados (restos arquitectónicos, necrópolis, mosaicos, sarcófagos, epigrafía, numismática, cerámicas, materiales metálicos, restos óseos...). En cada caso, se procede a una exposición de los datos y una valoración de los mismos. La suma de todos ellos constituye

la evidencia utilizable para el estudio general.

Tercera parte. Interpretación de los datos y elaboración del estudio general

Después de todo ello, se pasa a la fase de elaboración de los datos, es decir, de interpretación general. Se centrará en los siguientes puntos:

1 - Organización político - administrativa y hechos históricos. La base principal la constituyen las fuentes escritas.

2 - Estructura del poblamiento y relaciones ciudad - campo. Las fuentes principales son de tipo arqueológico. Se plantea una dificultad de tipo estadístico en la comparación de los datos existentes entre el Alto y el Bajo Imperio, al no haberse estudiado en muchos casos los referentes a la primera etapa; ésto tan sólo puede plantearse en estudios territoriales, que por razones obvias de alcance no hemos podido llevar a cabo. Ello es posible solamente en los casos en que se han efectuado este tipo de estudios (en concreto, en el Maresme, los de Marta Prevosti).

Por otro lado, si bien la zona nordoriental y oriental (comarcas de Gerona, así como el Maresme y el Vallès Oriental) han sido ampliamente estudiadas (debido principalmente a las aportaciones de Nolla y Casas, Prevosti y Estrada; este último autor, si bien no ha estudiado a fondo los yacimientos, ha llevado una ingente tarea de prospección), el resto de las comarcas que aquí abarcamos han sido objeto de muy pocas investigaciones (las de Giró para el Penedès y poco más), y en algunos casos el poblamiento romano era prácticamente desconocido hasta tiempos recientes (como sucede en las comarcas del Ebro), por lo que hemos trabajado no solamente con materiales, sino en muchos casos con yacimientos completamente inéditos.

Uno de los aspectos más importantes que abordamos en este capítulo es el de la relación entre ciudad y campo, que se ha supuesto bastante quebrantada a partir del siglo V, en lo que no estamos de acuerdo, como se verá. Otro aspecto interesante lo constituye el paso de la Antigüedad a la Edad Media en el área rural, y la transformación de los asentamientos de tipo romano a los pagi y mansi medievales, tema bastante complejo, como se podrá comprobar.

3 - El comercio. Los elementos más importantes son los representados por las cerámicas, principalmente las sigillatas y ánforas africanas; sin embargo, otros elementos, como los sarcófagos y los mosaicos, son también importantes, así como las monedas, cuya circulación es de interpretación bastante compleja y problemática, como veremos.

Posteriormente, y después de las conclusiones generales, se adjuntan una serie de apéndices con listados de materiales y estadísticas efectuadas a partir de los mismos, que nos han sido de utilidad para la elaboración del capítulo dedicado al comercio. De todo ello nos ocuparemos en su lugar; por el momento, nos hemos limitado a exponer la estructura que adopta el trabajo y a justificar el por qué hemos optado por la misma.

Previamente a la elaboración del estudio nos parece de interés exponer brevemente las características físicas del territorio, lo que redundará mejor en la comprensión del poblamiento antiguo del mismo, puesto que ésta es la razón de que lo incluyamos, ya que no entra en nuestros propósitos efectuar un análisis de geografía física.

EL MARCO FISICO

Aunque éste no es un estudio de geografía, creemos conveniente efectuar una somera descripción de las características físicas del país, puesto que esta geografía es determinante para comprender las pautas del asentamiento humano, sobre todo teniendo en cuenta que la mayor parte de los yacimientos arqueológicos que nos ocuparán son asentamientos rurales. Por otro lado, dado que efectuaremos el inventario - estudio de yacimientos de Norte a Sur y englobados en las diferentes áreas comarcales a las que pertenecen, nos parece útil dar una referencia a las principales características físicas de estas áreas.

Cataluña es un país muy montañoso, y ésta es la causa de la existencia de un abundante número de ríos y torrentes, generalmente de curso corto y mínimo caudal, que está sujeto a las variaciones de la pluviometría. Un caso aparte, distinto a los del resto del país, lo constituye el río Ebro, que nace en Cantabria y es uno de los ríos más caudalosos de España. Dejando de lado el caso del Ebro, el resto de los ríos y torrentes catalanes se dividen en dos grupos:

A - Ríos que proceden de los macizos interiores, y tienen cierta longitud y caudal, por alimentarse del deshielo y de los manantiales de los citados macizos. El más importante, por su longitud y caudal, es el Llobregat, que nace en el Pirineo y desemboca al sur de Barcelona; su principal afluente es el Cardener. El otro río que responde a estas características, situado en las comarcas de Gerona, es el Ter.

B - Ríos y torrentes de curso corto, que nacen en las montañas próximas al litoral; algunos son afluentes de otros ríos mayores, mientras que un buen número de ellos desemboca directamente en el Mediterráneo, concretamente los ríos Fluvià, Tordera, Besòs, Foix, Gaià, Francolí i Sénia, además de varios torrentes y barrancos.

Las unidades de relieve que configuran Cataluña se pueden agrupar del siguiente modo:

1 - El Pirineo.

2 - El Pre-Pirineo, constituido por una franja calcárea de sierras que bordean el Pirineo, constituida por una serie de sierras de altitud descendiente que descienden hasta las sierras bajas de la denominada Depresión Central. Está constituido por varias sierras de importancia, como los macizos de Pedraforca, Montsec y Montroig.

3 - La Sierra Transversal, que cierra por el Nordeste la Depresión Central. Se trata de un conjunto de relieves de variada morfología, con una elevada pluviosidad.

4 - El sistema Mediterráneo, formado por una serie de sierras paralelas a la costa; abarca la Sierra Litoral o de Marina, la del Interior o Prelitoral y la Depresión Prelitoral.

Concretamente, la existencia de dos cordilleras paralelas (denominadas Litoral y Pre-litoral) han propiciado la existencia de un corredor alargado, formado por las comarcas del Vallès y el Penedès. Estas se enlazan con la zona llana del Gironés al Norte, y con el Camp de Tarragona al Sur. Esta configuración geográfica será de gran importancia, puesto que ésta ha llegado a ser la principal ruta de comunicación terrestre entre el Sur de España y el resto de Europa, y por ella discurrió la Via Herculea (después, Via Augusta), que llegó a ser la vía romana más importante de Hispania, puesto que permitía poner en comunicación directa la ciudad de Roma con Cádiz.

La Depresión Prelitoral, de formación terciaria y miocénica, tiene unos suelos idóneos para la economía agrícola y ganadera; estas características geográficas, unidas al hecho de constituir una vía natural de comunicación, como hemos dicho, han propiciado que esta zona haya estado siempre densamente poblada.

Aunque las comarcas del Vallès y el Penedès han sido, desde siempre, muy aptas para la agricultura, conviene no olvidar que sus características físicas y la existencia de numerosos torrentes han hecho que, antiguamente, existiesen zonas pantanosas, tanto en el Vallès Oriental y Occidental como en el Alt y el Baix Penedès. Así, algunos documentos de los siglos X y XI mencionan la existencia de lagos en Olèrdola (pelaqis propter pischationem y laguna qui dicitur palma) en Albiñana (pelago qui dicunt salamo, laguna petricia, laguna rubea), Cañellas (laccuna alba) y Calders (stagnu qui dicunt baldari), todos ellos situados en el Penedès (Ferrer 1947 - 48, p. 274).

Ya en época ibérica se constata, en zonas bien estudiadas como las cercanas a Vilafranca del Penedès o Vilanova i la Geltrú, que tanto en el Penedès como en el Garraf los poblados eran muy numerosos y estaban muy cercanos unos de otros (Ferrer 1947 - 48, p. 275).

5 - La denominada Depresión Central Catalana, delimitada al Norte y el Este por los Prepirineos y el Sistema Mediterráneo. En su zona oriental (Bages, Berguedà y Osona) está muy erosionada por antiguos cursos fluviales. Las zonas del Solsonès y la Segarra constituyen un cambio de vertiente en el sentido de que representan la divisoria de los cursos hidrográficos hacia el Mediterráneo por el Este, y hacia la cuenca del Segre por el Oeste, separando las comarcas leridanas del resto de Cataluña.

Esta Depresión Central está formada por los sedimentos de los mares de la Era Secundaria; sin embargo, esta denominación es en parte engañosa, dado que la zona del interior de Cataluña, si bien no está cruzada por ninguna cordillera importante, tiene un relieve más bien accidentado y montuoso, alternando colinas con pequeños valles, generalmente de origen fluvial.

6 - Las llanuras litorales.

Los últimos movimientos geológicos del Plioceno produjeron un hundimiento, con lo cual las aguas del mar invadieron lo que hoy son las comarcas del Empordà, Vallès, Penedès, Camp de Tarragona, y las otra áreas costeras, que al retirarse las aguas adquirieron su aspecto actual, básicamente llano.

Cabe destacar que las zonas costeras, si bien son mayoritariamente llanas, presentan algunas áreas rocosas. De Norte a Sur, podemos citar el cabo de Creus, que constituye una entrada del macizo pirenaico en el mar. Al Norte la costa es más o menos accidentada, pero al Sur se abre la zona llana costera del Empordà, en la cual se ubicó en la Antigüedad la ciudad de Emporiae; en esta llanura desemboca el río Fluvià. Dicha llanura queda cerrada por el macizo de Torroella, que separa el Alt del Baix Empordà.

Al Sur del macizo de Torroella se abre otra llanura costera, la del Baix Empordà, en la que desemboca en el mar el río Ter. Más al Sur, un nuevo macizo, que constituye la vertiente costera de la comarca de La Selva, provoca que nuevamente la costa sea bastante rocosa y accidentada, hasta la comarca del Maresme. Sin embargo, cabe señalar que, tanto en esta área como en las otras costas rocosas antes señaladas, existen abundantes calas y pequeñas playas que ofrecen buen refugio para embarcaciones de pequeño calado.

Hasta la zona alta del Maresme, la costa continúa siendo rocosa y accidentada, tónica rota solamente por la desembocadura del río Tordera cerca de la actual población de Blanes; el curso del Tordera es una buena vía de comunicación entre la costa y las llanuras interiores de Gerona, cruzadas por la importante ruta de la Via Augusta, que antes hemos citado.

Algo al Norte de la actual ciudad de Mataró, el relieve montañoso se retira algo al interior, existiendo una pequeña zona de playa y una estrecha llanura litoral, que desciende en pendiente desde las cercanas montañas litorales. Sin embargo, la geografía del Maresme ha experimentado importantes cambios en época histórica (concretamente en los últimos siglos), y su mismo nombre indica que antiguamente era una costa de marismas; no sabemos si esto fue así en época romana, aunque es posible que la costa tuviese mayor extensión que en la actualidad, dado que en el Maresme las

Áreas costeras se han visto sometidas a un proceso de regresión, que ha motivado la ejecución de obras defensivas, como diques y rompeolas.

La costa continúa la misma tónica en dirección Sur; en ésta área se encuentra la ciudad de Badalona, la antigua Baetulo, y en ella desemboca el río Besós. En el llano de Barcelona, la llanura costera se extiende considerablemente, ascendiendo en suave pendiente hasta la sierra de Collserola.

Más al Sur, interrumpida por su vertiente costera (pero no por el interior) por la montaña aislada de Montjuic, esta llanura se extiende bastantes kilómetros hacia el interior, al coincidir con el curso del río Llobregat, que si bien forma hoy en día un importante delta en su desembocadura, en época romana desaguaba en un gran estuario, cuyas virtudes como fondeadero ya han sido señaladas en relación al poblamiento antiguo de la comarca, y han quedado puestas de manifiesto por los pecios de época romana que han sido localizados en las extracciones de arena del delta. Este estuario constituye el perfecto complemento marítimo a la ruta formada por el curso del Llobregat, que permite el acceso hacia el interior hasta la comarca del Bages.

Continuando en dirección Sur, el antiguo estuario (y hoy delta) del Llobregat (que constituye la zona marítima de la comarca del Baix Llobregat) está cerrado por el macizo calcáreo del Garraf, que nuevamente provoca una costa accidentada y llena de pequeñas calas, que en este caso son de difícil comunicación con el interior.

Posteriormente, se abre una nueva llanura costera (ya en la comarca del Baix Penedès), que continúa abierta hasta el Sur del Ebro. El litoral comprendido entre el Garraf y Tarragona estaba en la Edad Media lleno de marismas, como lo prueban documentos de los siglos XII y XIII citados por Ferrer, quien incluso llega a considerar que un pasaje de la Ora Marítima de Avieno (que cita una marisma "feraz siempre en peces" situada entre Salauris y Callipolis) hace referencia a este litoral (Ferrer 1947 - 48, p. 273 - 274).

En el Camp de Tarragona y el Baix Camp, la llanura litoral se extiende considerablemente muchos kilómetros hacia el interior (si bien el relieve no es completamente llano y está surcado por numerosos barrancos), propiciando un importante poblamiento rural en todas las épocas. Desde esta área partía la vía romana que se dirigía hacia la zona de Lérida, dado que el curso del río Francolí constituye una buena vía de comunicación hacia el interior, a través del Alt Camp y la Conca de Barberà, si bien entre estas dos comarcas debe sortear los relieves de la sierra de Prades.

Más al Sur la llanura costera se vuelve a estrechar y parcialmente vuelve a estar ocupada por áreas rocosas, siendo el suelo asimismo bastante rocoso y poco apto para la

actividad agrícola; aún hoy, pocas son las poblaciones que ocupan estas áreas.

Finalmente, al Sur se extiende el Delta del Ebro, que en la Antigüedad pudo ser también como el del Llobregat (al menos parcialmente) un estuario. El Ebro ha sido hasta hace poco un río navegable para embarcaciones de pequeño calado, y ello explica en parte la importancia de la ciudad de Tortosa (la Dertosa romana) como centro comercial y puesto situado en una ruta de comunicación hacia el interior. Esta ruta es eminentemente fluvial, dado que el camino terrestre se hace difícil por la accidentada orografía de las riberas del Ebro en la comarca del Baix Ebre, aguas arriba de Tortosa, y así continúa por su curso en tierras aragonesas.

Al Sur del Delta, la zona costera vuelve a ser montañosa, encontrándose aquí el macizo del Montsià; al Sur del mismo transcurre el río Sénia, que administrativamente constituye el límite de Cataluña en esta dirección. Antiguamente no sabemos donde finalizaba el territorium de Dertosa, ni la situación de ciudades como Bisgargis, por lo que esta demarcación no tiene por qué tener ningún precedente antiguo. Sin embargo, sí que sabemos que el obispado de Tortosa finalizaba, en época medieval, en el curso del río Mijares, por lo que es posible que este límite fosilice alguna entidad administrativa anterior. Por nuestra parte, y ante esta incertidumbre, nos ceñiremos a las divisiones administrativas y comarcales actuales.

Si bien la zona costera constituye, más o menos, una continuidad geográfica delimitada por las sierras litorales, como hemos visto, las zonas interiores del Gironés, Vallès (Oriental y Occidental) y Penedès (Alt y Baix) constituyen zonas llanas (de relieves más o menos ondulados) aptas para la agricultura, y están situadas en una importante vía de comunicación, como hemos dicho anteriormente. En estas zonas (particularmente en el Vallès) han existido hasta tiempos muy recientes zonas pantanosas, que configuraban pequeños estanques ("gorcs"), hoy desecados, y que junto con las zonas boscosas de estas zonas, configuran una geografía no explotada por la mano del hombre. Concretamente, en el Vallès oriental (más húmedo y menos llano que el Oriental) existe una mayor masa forestal. Por ello, si bien estas zonas son aptas para la agricultura, no debe de ello deducirse que no existe una importante área de las mismas que no fue explotada en la Antigüedad.

Las tres grandes zonas de la Cataluña interior aptas para una ocupación humana agrícola y de llanura son las comarcas de Osona, Bages y Anoia. La comarca de Osona (cuyo nombre procede de Ausona, derivación del nombre de la ciudad romana de Auso, hoy Vic) constituye una gran zona llana (la Plana de Vic), de clima bastante extremado, apto sobre todo para el cultivo cerealístico. Desde el punto de vista arqueológico, y concretamente para época romana, son pocos

los asentamientos que conocemos actualmente, pero ello puede deberse a una falta de prospección. Las zonas onduladas del Bages, si bien menos uniformes, ofrecen buenas posibilidades agrícolas, así como algunos lugares de la comarca de l'Anoia, fundamentalmente la denominada Conca d'Odena.

La cantidad de asentamientos antiguos localizada en las distintas comarcas depende de la diversa intensidad de las prospecciones arqueológicas efectuadas en ellas, pero no deja de ser indicativa de los diferentes grados de ocupación y de las posibilidades agrícolas de los territorios en que se asientan. Así, la gran cantidad de asentamientos rurales romanos localizada en las comarcas del Gironés, Vallés, Maresme y, en menor medida, el Penedès son sin duda un reflejo de una abundante ocupación del agro, lo que probablemente puede hacerse extensivo a comarcas como el Camp de Tarragona, el Alt Camp y el Baix Camp, en las que la intensidad de la prospección arqueológica ha sido menor. Más disperso y de otras características debió ser el poblamiento de comarcas interiores como Osona, Bages o el Anoia. De todas estas cuestiones nos ocuparemos en su momento.

Un aspecto importante para todo estudio de poblamiento es la valoración de las comunicaciones naturales entre los distintos territorios. Las zonas costeras aparecen ocasionalmente cortadas por macizos rocosos que se avanzan hacia el mar (como el Montgrí o el Garraf), por lo que una comunicación continua por tierra no resulta muy practicable (no así en lo que se refiere a la navegación costera). Distinto es el caso de la Depresión prelitoral, que constituye la mejor vía de comunicación natural de Cataluña, constituyendo el gran eje de comunicación Norte - Sur. En lo que se refiere a las comunicaciones entre costa e interior, los principales son sin duda:

A - El eje del Llobregat, que desde la desembocadura de este río (y antigua fondeadero, como hemos dicho), cercana a la ciudad de Barcelona, permite penetrar hacia el Bages.

B - El camino que, partiendo asimismo del curso del Llobregat, se dirige por el Anoia a Igualada y la zona de Lérida.

C - El camino terrestre que desde Tarragona se dirige hacia Lérida.

D - La vía, en este caso fluvial, constituida por el mismo curso del Ebro.

No debemos olvidar otros caminos menos importantes, que fueron también usados para el trazado de vías romanas, como el del Congost, que pone en contacto la zona del Vallés (y, en último término, Barcelona y también el Maresme) con la Plana de Vic y esta última ciudad (de esta vía se conocen varios miliarios), o bien el camino del Capsacosta, que

comunica la comarca de la Garrotxa con la Plana de Vic, a través de la montañosa área del Collsacabra.

Toda esta red de comunicaciones es de capital importancia para comprender la distribución del poblamiento, sobre todo rural, en Cataluña.

En lo que se refiere a las ciudades, la mayoría (y las más importantes) de ellas (Ampurias, Mataró, Badalona, Barcelona, Tarragona y Tortosa) se encuentran en la zona costera, mientras que otras (Gerona, Terrassa, y los municipios que existieron en los emplazamientos de las actuales Caldes de Malavella y de Montbui) se situaban en la Depresión prelitoral. En la Cataluña interior casi no se conocen núcleos urbanos, con la excepción de Auso (Vic) y Sigarra (Els Prats de Rei), aunque es posible que queden otros núcleos todavía por localizar, sobre todo en la zona de las comarcas del Anoia, Bages y Berguedà, que podrían identificarse con las semidesconocidas poblaciones citadas por Ptolomeo.

PRIMERA PARTE

PROVINCIA DE GERONA

1 - ALT EMPORDA

1.1 - BORRASSA

1.1.1 - Olivet d'en Requesens

Características

Campo de silos, localizado entre 1971 y 1973 con motivo de las obras de la autopista de Barcelona a Francia. Estos silos contenían en su mayoría materiales ibéricos, excepto el silo n. 3, que proporcionó las cerámicas que se referirán a continuación.

Materiales

Sigillata africana C

Tres páteras de la forma Hayes 50 (Nolla - Casas, 1984, p. 75, lám. XX, n. 3).

Cerámica común africana

Tres cazuelas, completas, de las formas Hayes 26 y 181 (Nolla - Casas, 1984, p. 75, lám. XX, n. 4 y 5).

Asimismo, se hallaron tres platos de sigillata africana A, de la forma Hayes 181. Estos materiales se conservan en el Centre d'Investigacions Arqueològiques de Gerona.

Conclusiones

La ausencia de sigillata Africana D hace pensar, como indican Nolla y Casas (1984, p. 73) que la amortización de este silo debió producirse antes del 290 / 300 d. de J.C., lo cual impide considerar este yacimiento propiamente bajo - imperial; asimismo, la asociación de la sigillata africana C con la producción A hace pensar en un momento indeterminado del siglo III. Al tratarse de un silo, no puede establecerse relación con ningún hábitat conocido.

Bibliografía

Nolla - Casas 1984, p. 73; p. 75, lám. XX (con bibliografía anterior).

1.2 - CABANES

1.2.1 - L'Aigueta

Características

Yacimiento situado junto a la Via Augusta, parece tratarse de una villa romana, aunque es posible identificarlo

con la mansio llamada Iuncaria, según varios autores. Se han realizado algunos hallazgos casuales, documentados tan sólo como noticias inconcretas.

Materiales

Monedas

Referencia al hallazgo de monedas de los siglos III y IV d. de J.C.

Conclusiones

Los datos con que contamos son, como puede verse, muy pobres, pero son suficientes para indicar la ocupación o frecuentación del yacimiento todavía en el siglo IV, como mínimo.

Bibliografía

Nolla - Casas 1984, p. 73 (con bibliografía anterior).

1.3 - FIGUERES

1.3.1 - Núcleo urbano

Características

En el núcleo urbano de la actual población, concretamente en la calle Tapis, se hallaron hace años restos de una necrópolis, con tumbas de téglulas y de sarcófagos de piedra arenisca. Este cementerio (del cual se desconoce el hábitat correspondiente) se encontraba junto al camino que, partiendo de la Via Augusta, se dirigía hacia Besalú.

Materiales

Monedas

Además de los sarcófagos a que se ha hecho referencia, existe la noticia del hallazgo de monedas bajoimperiales en este lugar.

Conclusiones

Los hallazgos efectuados, aunque escasamente documentados, permiten constatar la existencia de una necrópolis tardorromana en esta zona, que debió corresponder a un asentamiento rural (es de suponer que a una villa) situada junto al camino que se dirigía hacia el interior, pero no lejos aún de la Via Augusta.

Bibliografía

Nolla - Casas 1984, p. 82 (con toda la bibliografía anterior, que es abundante).

1.3.2 - Lugar indeterminado (probablemente mismo hallazgo que el anterior)

Características

Indeterminadas. En todo caso, véase el epígrafe anterior.

Materiales

Monedas

1 a 4 - Cuatro solidi aurei de Graciano. Seguimos la descripción de Mateu Llopis. Anverso: busto del emperador a la derecha; leyenda D. N. Gratianus P. F. Aug.. Reverso: Victoria Augg.; en el exergo: TR.OBR. (de la ceca de Tréveris). Hallados en Figueres en 1948. La cita de Maeu corresponde a una noticia proporcionada por M. Galobardes Vila.

Conclusiones

Ya se ha dicho que probablemente corresponda al mismo hallazgo citado en el epígrafe anterior. De todos modos, la aparición de las monedas tiene interés por sí misma, dado que contribuye a documentar la escasa circulación de solidi aurei durante el Bajo Imperio en Hispania. además, el hallazgo de cuatro solidi juntos (y del mismo emperador, por añadidura) creemos que confiere al hallazgo la característica de tesorerillo. Lo que ya no es posible es datar esta tesaurización en tiempos de Graciano, dado que estos solidi eran monedas muy valoradas tanto en el siglo IV como posiblemente en los dos siguientes.

Bibliografía

Mateu 1951, p. 231, n. 388. Bost - Campo - Gurt 1983, p. 231, n. 388.

1.4 - GARRIGAS

1.4.1 - Puig Ferrer

Características

En este yacimiento, situado en tierras del agregado de Arenys d'Empordà, se hallaron unos silos, que fueron excavados en un momento que no es posible precisar. Tan sólo

se conocen los materiales del silo n. 12, en donde se han recuperado cerámicas ibéricas y altoimperiales, además de una de época tardorromana.

Materiales

Sigillata africana D

1 - Fragmento de borde de la forma Hayes 61 A (Nolla - Casas 1984, p. 83, lám. XXII, n. 4). Se encuentra depositado en el Centre d'Investigacions Arqueològiques de Gerona.

Conclusiones

Se desconoce el contexto y el significado arqueológico de este silo, que debió colmatarse, a juzgar por el fragmento cerámico citado, no antes del segundo cuarto del siglo IV d. de J.C. No sabemos si la existencia de este silo puede ser un indicio de una actividad agrícola en el Bajo Imperio, ni tan sólo cual es la cronología del silo, puesto que puede muy bien haber sido excavado y rellenado en un momento posterior (tal vez incluso medieval), y no documentarse materiales arqueológicos contemporáneos, aunque sí los más antiguos, que formarían parte del relleno. Esto no es imposible si tenemos en cuenta que los materiales constatados presentan un amplio marco cronológico, desde el siglo II a. de J.C. como mínimo hasta el IV o V d. de J.C. con lo cual su significado cronológico de cara a la comprensión del yacimiento es poco menos que nulo.

Bibliografía

Nolla - Casas 1984, p. 82; p. 83, lám. XXII.

1.5 - L'ESCALA

1.5.1 - La Clota

Características

Al sur de la antigua ciudad de Emporiae y en la ribera derecha del curso primitivo del río Ter (en la izquierda en la actualidad) existía una zona de marismas (actualmente colmatada de tierra), que había formado parte de una ensenada y dos calas, bien protegidas de los vientos de levante, y con buenas condiciones como lugar de atraque de embarcaciones (Nieto - Nolla 1985, p. 266, fig. 1). Este lugar fue utilizado profusamente como fondeadero en la Antigüedad, como demuestran los numerosos hallazgos anfóricos, comprendidos entre el período romano republicano y la Antigüedad Tardía.

Materiales

Sigillata africana D

1 - Borde y pared. Forma Hayes 67 n. 1, 4, 9 (Nieto - Nolla 1985, p. 159, fig. 12, n. 4).

Sigillata gris estampada

2 - Perfil completo de un plato de la forma Rigoir 1. Decoración estampada en el fondo interno, a base de palmetas (similares al tipo Atlante lám. XI, n. 73, pero con las líneas incisas en sentido contrario), y sobre el borde con círculos concéntricos del tipo Atlante lám. XI, n. 19 (Nieto - Nolla 1985, p. 277, fig. 11).

Anforas

Africanas:

3 - Borde, asas, cuello y parte de los hombros de un ánfora africana de la forma Africana I A - Keay III A (publicada equivocadamente como africana II C; Nieto - Nolla 1985, p. 277, fig. 11, n. 2).

4 - Borde, asas, cuello y parte de los hombros de un ánfora identificable con la forma Keay XXXV B (Nieto - Nolla 1985, p. 276, fig. 10, n. 6), aunque a juzgar por el dibujo publicado, el perfil de las asas y el aspecto general resultan algo distintos de lo que es habitual en dicha forma, con lo que quizá podría paralelizarse con la forma Keay XXV S (1).

5 - Borde, asas, cuello y parte de los hombros de un ánfora de la forma Keay XXXVI B (Nieto - Nolla 1985, p. 277, fig. 11, n. 3). Nieto y Nolla creen que debe ser norteafricana (en lo que conciden con el posterior - aunque publicado anteriormente - estudio de Keay, quien no recoge esta pieza), y la relacionan con un ánfora de enterramiento hallada en el área de la factoría de salazones de Roses, para la cual proponen una datación de la segunda mitad del siglo VI o inicios del VII d. de J.C.

Conclusiones

Los materiales citados, aunque faltos de un contexto concreto, permiten documentar la existencia de un fondeadero, activo en época romano-republicana y durante el Alto Imperio (véase Nieto - Nolla 1985, passim) que continuó en uso durante la Antigüedad Tardía. La sigillata africana D (Hayes 67) proporciona una cronología de siglo IV avanzado y primera mitad del V, con lo que puede cuadrar perfectamente el ánfora de la forma Keay III; la sigillata gris estampada da una cronología post quem de finales del siglo IV, mientras que el ánfora de la forma Keay XXXV B puede datarse a partir del

segundo cuarto del siglo V. El ánfora Keay XXXVI B podría indicar un uso del fondeadero todavía en la segunda mitad avanzada del siglo VI, si coincidiese cronológicamente con el ejemplar de la necrópolis posterior a la villa de la Ciutadella de Roses; sin embargo, según Keay (1984 B, vol. I, p. 245) esta forma empezó a producirse a mediados del siglo V, lo que impide confirmar una datación baja para el ejemplar de La Clota.

Sea como fuere, pues, puede decirse que el fondeadero de La Clota siguió siendo frecuentado durante la Antigüedad Tardía.

Bibliografía

Nieto - Nolla 1985, p. 276 a 279 y 282 - 283.

1.5.2 - Empúries

Sería superfluo trazar aquí una historia de la antigua colonia griega de Emporion y su sucesora la romana Emporiae, pues ello no forma parte del tema que tratamos aquí, que se limita al Bajo Imperio. Sin embargo, podemos recordar brevemente que, junto a la colonia griega se establecieron sucesivamente, después de la conquista romana, un campamento o praesidium y, a inicios del siglo I a. de J.C., una ciudad romana cuyo "status" inicial nos es desconocido, aunque sabemos que en tiempos de César se llevó a cabo en la misma una deductio de veteranos y que en época de Augusto era un municipium.

Empúries (o Ampurias) ha sido un yacimiento arqueológico extensamente excavado desde principios de siglo, hasta el extremo de que se ha puesto al descubierto la totalidad del área ocupada por la colonia griega y una parte significativa de los edificios de la ciudad romana, entre ellos toda el área forense. No es éste el lugar adecuado para hacerse eco de toda la bibliografía que Empúries ha generado, aunque para el estudio de la ciudad romana son de gran interés, entre otros, los resultados de las excavaciones del Foro romano (Aquilué et alii 1984). Estas excavaciones han permitido constatar la decadencia del área forense a partir de época flavia.

En general, la ciudad vive una crisis y un despoblamiento progresivos desde época flavia, que se ha intentado explicar por la aparición de nuevos núcleos urbanos (como Barcino, por ejemplo), que causarían la decadencia de otros más antiguos; sin embargo, no está claro este proceso, dado que los primeros síntomas de decadencia se aprecian en época flavia. Este proceso progresivo de decaimiento queda bien reflejado en el caso de la sigillata africana, que ha sido estudiado por Nieto (1981); la sigillata africana D está totalmente ausente en el área de la ciudad romana, y en la

Neápolis tan sólo se conoce un fragmento seguro y otro probable, que posiblemente debamos relacionar con la basílica paleocristiana.

Los datos con que contamos, dado que son bastante abundantes y basados en excavaciones efectuadas en una buena parte de la ciudad romana, nos autorizan a afirmar que ésta estaba totalmente deshabitada a principios del siglo IV, y que la última ocupación de la segunda mitad del siglo III no debe corresponder a una ciudad propiamente dicha, sino a un poblamiento disperso que ocupaba el área de lo que antes había sido un municipium. Cualquiera que sea la importancia que se le quiera dar a la crisis del siglo III y al "raid" de los francos de época de Galieno (que, por otra parte, no sabemos si afectó a Empúries o no) es evidente que la ciudad no sufrió ningún abandono brusco, sino que éste fue la culminación de un proceso de decaimiento que se inicia, al parecer, en época flavia.

Aunque la ciudad romana no llegue, como hemos dicho, a estar habitada en el Bajo Imperio, no queremos dejar de prestar atención a algunos sectores de la misma, que presentan elementos arqueológicos correspondientes a la última fase de la ocupación y que, en el aspecto de la cultura material, constituyen una especie de preludio a lo que se desarrollará a partir del siglo IV (por ejemplo, en el aspecto ceramológico).

Materiales

De interés para documentar la última fase de ocupación de la ciudad son los materiales del nivel de relleno de unas cisternas, estudiadas por Nolla y Aquilué (1984), a las cuales nos referiremos seguidamente. Asimismo, citaremos otros hallazgos de materiales de la segunda mitad del siglo III (correspondientes a la fase de abandono de la ciudad) que pueden ser de interés para este estudio, principalmente desde el punto de vista ceramológico.

1.5.2.1 - Zona de las cisternas:

Características

En el ángulo Nordeste del foro de la ciudad, cuyo abandono comienza, en realidad, muy a finales del siglo I d. de J.C. (Aquilué et alii 1984) existían cuatro grandes cisternas, correspondientes al antiguo praesidium militar, de época republicana, que había existido en este lugar antes de la fundación de la ciudad.

Estas cisternas fueron excavadas entre 1969 y 1971; entre las tierras que colmataban las mismas se halló un centenar de fragmentos cerámicos, de los cuales los más modernos pueden datarse en el siglo III:

Materiales

Sigillata africana A

Fragmentos de las formas Hayes 15 y 16.

Sigillata africana C

1 a 3 - Tres platos de la forma Hayes 50 A - Lamb. 40 bis (Nolla - Aquilué 1984, p. 54, fig. 3, n. 1 a 3).

Cerámica africana de cocina

4 - Perfil completo de una cazuela. Forma Hayes 193. Se data en la primera mitad del siglo III (Nolla - Aquilué 1984, p. 52). Además, aparecieron otros fragmentos de cerámica africana típica (formas Lamboglia 10, Hayes 23 B y tapaderas o platos de borde ahumado; Nolla - Aquilué 1984, p. 53, fig. 2).

Anforas

Se hallaron ejemplares de las siguientes formas:

Tripolitanas:

5 - Borde de ánfora Tripolitana I - III.

6 - Borde de ánfora Keay XI A / Tripolitana III (Nolla - Aquilué 1984, p. 56, fig. 4, n. 5).

Africanas:

7 a 9 - Tres fragmentos de borde de ánfora de la forma Keay III A - Africana I A (Nolla - Aquilué 1984, p. 56, fig. 4, n. 3).

10 - Borde de ánfora Keay V - Africana II A con gradino (Nolla - Aquilué 1984, fig. 4, n. 4).

Sud-hispánicas:

11 - Un borde y un asa de ánfora bética de la forma Dressel 20 (Nolla - Aquilué 1984, p. 56, fig. 4, n. 1).

12 - Borde de ánfora bética de la forma Keay XIII A - Dressel 23 (Nolla - Aquilué 1984, fig. 4, n. 2).

Galas:

13 a 15 - Tres fragmentos de la forma Dressel 30 / Pélichet 47, probablemente de procedencia gala.

1.5.2.2 - Otros hallazgos de la ciudad romana:

Materiales

Sigillata africana C

Nieto (1981) ha estudiado estadísticamente las sigillatas africanas de la ciudad romana, lo cual nos proporciona algunos datos para el conocimiento del abandono definitivo de la ciudad. Las cerámicas de este tipo más modernas corresponden a la sigillata africana C. Así, encontramos un fragmento de la forma Hayes 50 A (producción C 2) en la denominada "casa número 2", cuatro fragmentos de la forma Hayes 50 A y uno de la Hayes 45 (producción C 1) en la casa número 3; tres fragmentos de la forma Hayes 50 A (producción C 1) en la cisterna al norte del foro, dos fragmentos de la forma Hayes 50 A (producción C 1) y tres de las formas Hayes 44, 48 C y Lamb. 35/42 respectivamente (producción C 2) en el macellum (Nieto 1981, p. 37, 44, 46).

Anforas

Mauritana:

1 - Anfora completa. Forma Keay I B (Keay 1984 B, vol. I, p. 79, fig. 19, n. 2; fotografía en vol. II, p. 724, fig. 206, n. 1). Del Thermopolium.

Tripolitanas:

2 a 4 - Un fragmento de borde, cuello, asas y parte superior del cuerpo, y dos no ilustrados. Forma Tripolitana II - Keay IX. El ejemplar ilustrado en el estudio de Keay fue hallado en la denominada "Casa de las Cenizas", asociada a un estrato de destrucción datado en el siglo III (Keay 1984 B, vol. I, p. 12); los otros dos proceden de las cercanías de la muralla cesariana, al parecer del interior del recinto (Keay 1984 B, vol. I, p. 80, fig. 20, n. 7; fotografía en vol. II, p. 738, fig. 216, n. 2).

Sud-hispánicas:

5 - Borde, cuello, asas, hombros y parte superior del cuerpo. Forma Keay XVI A (Keay 1984 B., vol. I, p. 153, fig. 59, n. 1; fotografía en vol. II, p. 725, fig. 207, n. 4). Hallado en la denominada Habitación de las cenizas.

6 - Borde, cuello, asas y parte de los hombros. Forma Keay XVI A (Keay 1984 B, vol. I, p. 153, fig. 59, n. 2). Hallado en el Foro romano, al norte de la denominada Habitación de los estucos.

Conclusiones

La cuantificación de los fragmentos de sigillata

africana C es de gran utilidad para valorar la cronología e intensidad de la última fase de ocupación de la ciudad. En total, son catorce fragmentos entre varios centenares, una cifra realmente ridícula, lo cual nos informa de que, en la segunda mitad del siglo III, la vida en la ciudad era casi inexistente. El análisis de las ánforas halladas en las excavaciones de la ciudad corrobora lo dicho anteriormente en base a las sigillatas africanas (Keay 1984 B, p. 11 - 13).

Nolla y Aquilué (1984, p. 56) llaman la atención sobre la abundancia de monedas de Galieno y Claudio II (de la serie de la consecratio) en la zona del foro de Ampurias, mientras que otras monedas más modernas son totalmente inexistentes (Keay 1984 C). Por ello, y a la vista de los materiales hallados en las cisternas, consideran que éstas estuvieron en uso hasta los años 250 - 260, momento en que fueron utilizadas como escombreras.

Es interesante aquí señalar la presencia de unos productos como las ánforas que, en algunos casos, como las Africanas I y II y las tripolitanas, y, principalmente, el ánfora bética Keay XIII - Dressel 23, se fabricarán en el siglo IV e incluso el V d. de J.C. Por lo que respecta a la Dressel 23 el fragmento citado sirve para documentarnos estratigráficamente la fase inicial de la producción.

El relleno de las cisternas debe indicarnos el final definitivo de la vida en la ciudad, porque, como muy bien señala Nieto (1981, p. 35) debieron estar activas mientras hubiese población que necesitara agua, en una ciudad donde nunca hubo un acueducto. En lo que se refiere a los otros hallazgos, si bien son aislados, deben relacionarse con este último período de ocupación de la ciudad.

Bibliografía

Nieto 1981. Keay 1984 B, vol. I, p. 11 a 13 (para otras referencias, véase lo dicho en relación a las ánforas). Keay 1984 C. Nolla - Aquilué 1984.

1.5.2.3 - Neápolis. "Cella memoriae" y necrópolis tardorromana.

A - La basílica:

Características

En la zona de la que los arqueólogos denominan Neápolis, que corresponde al área ocupada por la colonia griega de Emporion se estableció una basílica paleocristiana y un área cementerial relacionada con la misma. Esta basílica ha sido estudiada, en sus rasgos generales, por Palol (1967, p. 32 - 36; planta en p. 33, fig. 8). Fue excavada a principios de siglo, y no se conocen los pormenores de esta

excavación, ni datos estratigráficos sobre la misma.

La basílica se estableció sobre los baños de una antigua domus romana, parte de cuyas estructuras se reutilizan en su fábrica. Las dimensiones de la basílica son 22 x 5,5 m. aproximadamente. Es de planta rectangular, con la cabecera orientada al Este, y se divide interiormente en dos naves separadas por un muro: una la propiamente basilical, y la otra, considerada por Palol como un vestíbulo que fue, al mismo tiempo, área de enterramiento (Palol 1967, p. 34). Asimismo, se añadió en la parte Oeste de un edificio un nartex, donde anteriormente había enterramientos infantiles; para esta adición se ha propuesto una cronología del siglo VII (Almagro - Palol 1962, p. 31 ss.).

Palol cree que el estado actual de la basílica corresponde a dos momentos constructivos distintos. Así, la nave rectangular situada a los pies del templo y la cabecera tal como puede verse actualmente parecen ser el resultado de una reforma, que este autor data "en tiempos hispanovisigodos". El ábside es semicircular interiormente y de paredes rectas en el exterior; está flanqueado por un diaconicon y, probablemente, por una prothesis actualmente desaparecida. Palol (1967, p. 34 - 35) señala la posibilidad de que el ábside actualmente visible se superponga a otro más antiguo, de paredes rectangulares, aunque indica que tal posibilidad no puede atestigüarse, pareciendo descartar implícitamente lo que antes había planteado como posible.

Delante del ábside se halla el sanctuarium; en cuyo centro está excavada una tumba, con las paredes enlucidas con cal; se sitúa en el lugar donde debió estar el altar, fuera ya de la curva del ábside (Palol 1967, p. 34). Esta tumba ha sido interpretada como cella memoriae, lo cual es lógico dada la situación que ocupa en el templo. Ahora bien, la relación que Palol propone entre esta basílica y San Félix el Africano (mártir en Gerona durante la persecución de Diocleciano) no creemos que descansa en fundamentos sólidos; por otra parte, este investigador no aduce ninguna razón que le lleve a plantear esta hipótesis.

Tanto el ábside como el sanctuarium están pavimentados con dos pisos superpuestos de opus signinum, el más antiguo de estructura más fina que el superior, según Palol.

No sabemos si esta pequeña basílica, cuya finalidad martirial como cella memoriae es evidente, puede corresponder o no a la basílica de los obispos de Ampurias, atestigüados por las fuentes entre el año 516 y finales del siglo VII (Palol 1967, p. 35). Asimismo, Palol cree que el ara paleocristiana del Museo de Gerona, procedente de Empúries, podría quizá haberse hallado en este lugar.

Almagro y Palol (1962, p. 31 ss.), basándose en argumentos estilísticos, datan la primera construcción de la

basílica en la segunda mitad del siglo V, y la adición del nártex en el siglo VII. Sin embargo, Schlunk y Hauschild (1978, p. 162), basándose también en argumentos estilísticos, datan todo el complejo constructivo en el siglo VI.

B - La necrópolis:

En los alrededores de la basílica e incluso en la nave de la misma se estableció una amplia necrópolis, como puede apreciarse en la plantas de esta zona publicadas por Palol (1967, p. 33, fig. 8) y Keay (1984 B, p. 49, fig. 5; con situación de las inhumaciones en ánfora). La tipología de las inhumaciones es variada, habiéndose documentado cinco tipos de enterramiento (Keay 1984 B, p. 10):

- 1 - Tumbas de fosa simple. Se han documentado dos casos.
- 2 - Enterramientos en ánfora; se han localizado seis.
- 3 - Tumbas de tégulas (un mínimo de catorce).
- 4 - Tumbas de losas (se han hallado dieciséis).
- 5 - Enterramientos en sarcófagos, con cubierta de doble vertiente decorada con seis acróteras; se han documentado veintidós.

Se observa una especialización en la distribución espacial de estos enterramientos, lo cual debe reflejar diferencias de "status" social. Así, los enterramientos en sarcófagos se concentran en las habitaciones situadas junto a la basílica, y dos de ellos se hallaron dentro de la misma; las tumbas de fosa simple se encontraban en el interior de la nave de la basílica, mientras que los enterramientos en tumbas de tégulas y de losas se ubicaron al sur (alrededor del vestíbulo) y al oeste de la basílica. Por su parte, los enterramientos en ánfora se practicaron en la zona situada alrededor de la basílica.

En las excavaciones de la basílica se halló, a principios de siglo, el denominado Sarcófago de las Estaciones (Bovini 1954, p. 25; García y Bellido 1949, p. 272, n. 271 y lám. 223). A menos que el sarcófago fuese reutilizado, la presencia del mismo podría hacernos pensar que el origen de la necrópolis y de la basílica es antiguo, ya del siglo IV d. de J.C., lo cual nos parece acorde con su función de cella memoriae martirial; sin embargo, es posible que la tumba del desconocido mártir fuese secundaria, y no debe olvidarse que la reutilización de sarcófagos más antiguos está atestiguada, sin ir más lejos, en la necrópolis del Francolí o de San Fructuoso, en Tarragona (Del Amo 1979). En todo caso, debemos tener en cuenta los argumentos tipológicos esgrimidos de un lado por Almagro y Palol y de otro por Schlunk y Hauschild, que no apuntan a cronologías anteriores a la segunda mitad del siglo V para el origen de

este templo; la tipología de las ánforas reutilizadas como ataúd tampoco añade mucha luz al problema, dado que se datan, según Peay (1984 B, p. 11) entre inicios del siglo IV y finales del VI d. de J.C.

Junto a la puerta de la muralla sur de la Neápolis se halló un enterramiento aislado en ánfora (Peay 1984 B, p. 11), lo que prueba la reutilización para uso funerario de la zona de la Neápolis en otros sectores, como lo demuestra también otro núcleo cementerial situado delante del actual Museo monográfico de las excavaciones.

Materiales

Excepto en aquéllos en que se especifique otra cosa, los siguientes materiales se conservan en el Museo Monográfico de Empúries.

Mosaico sepulcral (?)

1 - Palol (1967, p. 326) recoge una dudosa noticia transmitida por Pella y Forgas (1887, p. 277), según el cual había en Ampurias (y no podemos precisar tampoco si se refiere al área de la basílica o no) "una cruz grabada en una gran losa de mosaico, que fue destinada a cubrir el enterramiento de algún personaje o clérigo u obispo". No se conserva esta pieza ni ningún dibujo de la misma, por lo cual es lícito preguntarse si realmente se trataba de un mosaico o quizá sería una losa, o bien una tapadera de opus signinum con una cruz grabada, como aparece en Sta. Margarida (en la misma Ampurias) y en Mataró, Tarragona y Son Peretó (Menorca).

Como ya se ha dicho, aún en el caso de que esta referencia fuese exacta, desconocemos a cuál de los cementerios tardorromanos de Empúries cabría atribuir este supuesto mosaico sepulcral, por lo que hemos optado por incluirlo aquí.

Ara de altar

2 - Ara de altar paleocristiana, de mármol, actualmente conservada en el Museo Arqueológico de Gerona. Tan sólo se sabe que fue hallada en Ampurias (Palol 1957 - 58, p. 87 - 86 y láms. II y III; 1967, p. 36); Palol cree que podría proceder de la basílica de la Neápolis, aunque no hay ningún dato que permita apoyar esta hipótesis. Creemos que podría también haber estado situada en la zona de la Palaiaopolis, aunque en la misma se ha hallado también otra ara de altar, completa. Mide 1,06 x 0,76 m., y está labrada aprovechando un relieve romano (posiblemente de estilo neoático, según Palol) anterior. Aunque en general se define estas ara como "paleocristianas", el problema de su correcta datación es bastante grande.

Sarcófagos

3 - Sarcófago denominado "de las Estaciones", a causa de su tema decorativo; fue hallado a principios de siglo en las excavaciones de la basílica de la Neápolis (Bovini 1954, p. 25 y 27, figs. 5 y 6; García y Bellido 1949, p. 272, lám. 223). Sin embargo, Bovini (1954, p. 25) recoge la versión de que se halló en "un muro de cinta" de la ciudad. Se representan una serie de figuras que simbolizan las actividades propias de las cuatro estaciones, de donde procede el nombre que se ha dado al sarcófago.

No existe unanimidad entre los diferentes investigadores que se han ocupado del sarcófago, en lo que se refiere a su datación ni su naturaleza; mientras que unos lo consideran pagano, otros creen que es cristiano, aunque no existe ningún símbolo explícitamente cristiano en el mismo. En el aspecto cronológico, Mélida y Wilpert lo han datado a finales del siglo III o inicios del IV, Gerke lo considera preconstantiniano, Schlunk cree que es de época tetrárquica, García y Bellido lo atribuye con probabilidad a inicios del siglo IV, Hübner y Leclercq lo fechan en el siglo IV latu sensu, mientras que Bovini (1954, p. 29) lo data entre 312 y 325 d. de J.C., en base al tratamiento dado a las cabezas de las figuras representadas.

4 - Fragmento de sarcófago (Bovini 1954, p. 35, fig. 8; Palol 1967, lám. XCIV, n. 3). El frente era estrigilado, y en el centro aparece un crismón con alpha y omega dentro de triple láurea. Fue hallado en 1865 en Ampurias, y hoy se ha perdido. No podemos asegurar, pues, que procediese de la zona de la basílica de la Neápolis, o bien de otro lugar.

Mientras que Pella y Forgas, Carriazo, Botet y Sisó y Bovini lo han datado en el siglo IV o bien a finales del IV o inicios del V d. de J.C. (Bovini 1954, p. 37) Palol (1967, p. 318) lo considera de taller gálico, señalando sus paralelos con un ejemplar de Narbona; su datación se sitúa, según este autor, en la segunda mitad del siglo VI. Junto con el otro ejemplar ampuritano de la necrópolis de Sant Vicenç y el de Villanueva de Lorenzana (Lugo), es uno de los tres únicos ejemplares de este tipo hallados en España.

Sigillata africana D

En el área urbana de Emporiae tan sólo se señala el hallazgo de un plato de sigillata africana D, procedente de la Neápolis. Creemos que esta presencia en la zona concreta de la Neápolis debe guardar relación con la basílica paleocristiana y la necrópolis ubicada en esta zona.

Incluimos aquí un fragmento de base de plato con decoración estampada del estilo E II, citado por Palol como procedente de Ampurias. Dado que la primera cita de esta pieza es anterior a la campaña de excavaciones en la

denominada Palaiaapolis, creemos posible que, sin descartar que proceda de aquél lugar, fuese hallada en la zona de la basílica.

5 - Plato completo de la forma Hayes 104 A (Nieto 1981, p. 48). Sólo se indica que se halló en la Neápolis; es muy probable que proceda del área de la basílica. Presenta en su fondo interno decoración estampada del estilo E I, consistente en la representación de una cruz y palomas, a la cual alude Palol (1948, p. 462), si bien no se ha publicado nunca una ilustración de la pieza. Expuesto actualmente en el Museo Arqueológico de Barcelona.

6 - Fragmento de base de plato con decoración estampada (Palol 1948, p. 462; Palol 1967, lám. CXI, n. 2). No se ha podido determinar su forma; presenta decoración en el fondo del estilo E II de Hayes, siendo similar al motivo Hayes 254 - Atlante 391. Procede de la colección Alfarás, sabiéndose tan sólo que fue hallado en Empúries. Es probable que proceda del área de la basílica, aunque en último término la misma procedencia ampuritana de la pieza debe ponerse en cuarentena, pues los datos son poco fiables. Está expuesto en el Museo Arqueológico de Barcelona.

Anforas

Africanas:

7 - Borde, cuello, asas y parte de los hombros. Forma Africana I B - Keay III B. Presenta una estampilla en el cuello, en cartela rectangular, con el texto: MUI (Keay 1984 B, vol. I, p. 104, fig. 38, n. 1; vol. II, fotografía en p. 724, fig. 206, n. 2). Hallado en la zona de la Neápolis o en la ciudad romana, sin procedencia concreta.

Orientales:

8 - Anfora completa. Forma Keay LIII A (Keay 1984 B, vol. I, p. 92, fig. 32, n. 7; fotografía en vol. II, p. 722, fig. 213, n. 7). Hallada en la Neápolis.

Conclusiones

La existencia de la basílica y la necrópolis demuestra que en un momento determinado de la Antigüedad Tardía existía algún tipo de ocupación en el área de lo que había sido la antigua Neápolis griega. Puesto que la construcción de dicha basílica se data en la segunda mitad del siglo V como mínimo, y probablemente ya en el siguiente, carecemos de datos que permitan suponer alguna utilización de este espacio en momentos anteriores del Bajo Imperio. Dado que desconocemos hasta qué punto pudo haber estructuras de hábitat, más o menos disperso, en esta zona (con las que hipotéticamente podrían relacionarse los dos fragmentos de sigillata africana D que hemos citado), creemos que esta pequeña basílica y su

área cementerial deben ponerse en relación con el cercano núcleo de Sant Martí d'Empúries, así como probablemente todas las necrópolis tardorromanas de Empúries.

Aunque la conología inicial de la basílica puede establecerse, como hemos dicho, en torno a la segunda mitad del siglo V o más probablemente en el siguiente, no contamos con datos que nos permitan proponer una fecha para el final del uso de la misma. Las escasas ánforas tardorromanas halladas en la zona de la Neápolis son de poca ayuda en este sentido, dado que la forma Keay III tiene una amplia cronología comprendida entre los siglos III y V, mientras que la Keay LIII se data en esta zona en el siglo V, sin descartar una continuidad de su importación en el VI d. de J.C. (Keay 1984 B, vol. I, p. 108, 109, 271, 272 y 278).

Bibliografía

Pella i Forgas 1883, p. 277. Puig i Cadafalch - Falguera 1909, vol. 1, p. 264 ss. Palol 1948, p. 462. García y Bellido 1949, p. 272, lám. 223. Bovini 1954, p. 24 a 29 y 35 a 37, figs. 5, 6 y 8. Palol 1957 - 58, p. 83 - 86 y láms. II y III. Palol 1967, p. 32 - 36, 187, 318, 326, y lám. CXI, n. 2. Keay 1984 B, vol. I, p. 92, fig. 32, n. 7 y p. 104, fig. 38, n. 1; vol. II, p. 724, fig. 206, n. 2 y p. 733, fig. 213, n. 7.

1.5.2.4 - Las necrópolis tardorromanas de Empúries:

1.5.2.4.1 - Necrópolis del Castellet

Características

La necrópolis está situada en lo más alto de la colina de Les Corts, a unos 200 m. de la ciudad romana (Almagro 1951, p. 107, fig. 7; Almagro 1955, p. 290, 292 y 293, figs. 264, 265 y 266; Keay 1984 B, p. 51, fig. 5 B). El área cementerial se encuentra delimitada por un muro de opus caementicium que dibuja un paralelogramo irregular, cuyas dimensiones son 40,10 m. al norte, 41,20 al sur, 50 al este 50,45 al oeste. Su grosor es de 0,40 m. y su altura máxima, en los puntos mejor conservados, de 1,40 m. aproximadamente; los ángulos NE. y NO. están reforzados por unos pilares. En esta zona se encuentra también un monumento funerario romano, de cronología anterior.

Se hallaron en este cementerio un total de veintiocho enterramientos, que presentaban varias tipologías distintas (Almagro 1951, p. 108, 109 y 112 a 116; Almagro 1955, p. 289 a 304; Keay 1984 B, p. 13):

1 - Tumbas de fosa simple (cuatro casos).

2 - Tumbas de téglas dispuestas a doble vertiente (dos).

3 - Enterramiento infantil, hecho con dos imbrices (uno).

4 - Enterramientos en ánfora (veintiuno). Cabe señalar que algunas de las ánforas publicadas por Almagro no han podido ser localizadas en el Museo de Ampurias, encontrándose en dicho museo, sin embargo, un ejemplar no publicado por Almagro (keay 1984 B, p. 13).

En cuanto a la cronología de este cementerio, las ánforas remiten al siglo V, sin poder precisar más sus momentos inicial y final.

Anforas

Keay, en su estudio sobre las ánforas de este cementerio, publicó solamente aquéllos ejemplares que pudo reconocer directamente, pues algunos parecen haberse perdido. Por nuestra parte, tendremos en cuenta todos los ejemplares publicado por Almagro, pues los dibujos de las piezas son bastante significativos.

Africanas:

1 - Anfora completa. Forma keay XXI (keay 1984 B, vol. I, p. 82, fig. 22, n. 2 = Almagro 1951, p. 110, fig. 8, n. 8).

2 y 3 - Un ánfora semicompleta (falta solamente la parte inferior) y parte superior de otra. Forma keay XXII (keay 1984 B, vol. I, p. 81, fig. 21, n. 7, fotografía en vol. II, p. 731, fig. 211, n. 1 = Almagro 1951, p. 111, fig. 9, n. 19; keay 1984 B, vol. I, p. 171, fig. 68, n. 1).

4 - Anfora semicompleta (falta solamente la mitad inferior y la base). Forma keay XXV E (keay 1984 B, vol. I, p. 84, fig. 24, n. 2 = Almagro 1951, p. 111, fig. 9, n. 21).

5 - Anfora completa. Forma keay XXV Q (keay 1984 B, vol. I, p. 84, fig. 24, n. 1 = Almagro 1951, p. 111, fig. 9, n. 17).

6 - Cuerpo, cuello y asas. Forma keay XXV; el tipo es indeterminable, al no conservarse el borde (Almagro 1951, p. 110, fig. 8, n. 3).

7 - Borde, asas, cuello y hombros. Forma keay XXVI C (keay 1984 B, vol. I, p. 217, fig. 90, n. 5; fotografía en vol. II, p. 726, fig. 208, n. 14) (2).

8 - Anfora semicompleta (falta solamente la parte inferior y el pivote). Forma keay XXVII B (keay 1984 B, vol. I, p. 86, fig. 26, n. 4 = Almagro 1951, p. 110, fig. 8, n. 4 A).

9 - Anfora completa. Forma keay LIX (keay 1984 B, vol. I, p. 94, fig. 34, n. 6; detalle en p. 297, fig. 130, n. 7 = Almagro 1951, p. 110, fig. 8, n. 7).

10 - Cuerpo de ánfora indeterminada; posiblemente se trate de una ánfora africana (Almagro 1951, p. 111, fig. 9, n. 15).

Orientales:

11 - Mitad superior de un ánfora. Forma Keay LII (Keay 1984 B, vol. I, p. 262, fig. 114, n. 4, fotografía en vol. II, p. 727, fig. 209, n. 1 = Almagro 1951, p. 110, fig. 8, n. 13).

Sud-hispánicas:

12 y 13 - Dos ánforas casi completas (falta solamente la parte inferior y el pivote en uno de los ejemplares, y sólo el pivote en el segundo). Forma Keay XIX A (Keay 1984 B, vol. I, p. 81, fig. 21, n. 8 = Almagro 1951, p. 111, fig. 9, n. n. 16 y 26).

14 - Anfora completa. Forma Keay XIX B (Keay 1984 B, vol. I, p. 81, fig. 21, n. 10, fotografía en vol. II, p. 729, fig. 210, n. 10 = Almagro 1951, p. 111, fig. 9, n. 24).

15 a 19 - Anforas casi completas (faltan solamente los bordes). Forma Keay XIX o (menos probablemente) XXI; dado que falta el borde no es posible conocer el tipo concreto (Keay 1984 B, vol. I, p. 81, fig. 21, n. 9 = Almagro 1951, p. 110, fig. 8, n. 4 B, 5 y 9; p. 111, fig. 9, n. 18 y 22).

Procedencia indeterminada:

20 - Anfora semicompleta (falta solamente la parte inferior y el pivote). Forma Keay LXXXIX (Keay 1984 B, vol. I, p. 90, fig. 30, n. 3; detalle en p. 381, fig. 175, n. 1 = Almagro 1951, p. 110, fig. 8, n. 1).

Conclusiones

Se trata de otra necrópolis tardorromana de Ampurias. Un hecho digno de ser señalado es el muro de cierre de este cementerio, normalmente no constatado en este tipo de yacimientos, pero que probablemente representa un hecho generalizado en las necrópolis de esta época; baste recordar el de la Plaza del Rey de Barcelona, por ejemplo, aunque dicha necrópolis es más reciente que la ampuritana. Su cronología puede situarse, a partir de las ánforas, en la primera mitad, probablemente avanzada, del siglo V d. de J.C.

Bibliografía

Almagro 1951. Almagro 1955, p. 289 - 304. Keay 1984 B, vol. I, p. 13.

1.5.2.4.2 - Necrópolis Martí

Características

Cementerio tardorromano (Almagro 1955, planos en p. 322 y 323, figs. 307 y 308), en el cual se documentaron algunos enterramientos en ánforas, las cuales, desgraciadamente, se han perdido (Keay 1984 B, vol. I, p. 13).

Anfora

Africana:

1 - Ejemplar completo de la forma Keay LXXXV (Almagro 1955; citado en Keay 1984 B, vol. I, p. 88, fig. 28, n. 6, reproduciendo el dibujo publicado por Almagro).

Conclusiones

El único elemento cronológico que permite fechar esta necrópolis es la datación del ánfora de la forma Keay LXXXV, que se documenta a mediados del siglo V y perdura hasta mediados o finales del VI d. de J.C. (Keay 1984 B, vol. I, p. 379). Esta amplia cronología y el hecho de poder basarla solamente sobre una sola ánfora impide una fechación más precisa de la crópolis, así como intentar conocer su duración en el tiempo.

Bibliografía

Almagro 1955, p. 321 - 332. Keay 1984 B, vol. I, p. 13.

1.5.2.4.3 - Necrópolis del Mas Estruch

Características

Necrópolis tardorromana, situada a poniente de Empúries, en un terreno rocoso y yermo (Almagro 1955; Keay 1984 B, vol. I, p. 50, fig. 5 A).

La tipología de las inhumaciones es variada, dándose los siguientes casos (Almagro 1955, p. 305 - 320; Keay 1984 B, vol. I, p. 14):

- 1 - Tumbas en fosa simple (siete casos).
- 2 - Tumbas de tégulas a doble vertiente (diecisiete).
- 3 - Enterramientos en ánfora (treinta y tres).
- 4 - Tumbas de losas (dos).

5 - Enterramientos delimitados por paredes de mortero (tres).

Los únicos datos cronológicos con que contamos para datar esta necrópolis son los proporcionados por las ánforas, algunas de las cuales no han podido ser localizadas actualmente (Keay 1984 B, vol. I, p. 14), y se conocen tan sólo por los dibujos publicados por Almagro. A juzgar por la cronología de las ánforas, es posible que esta necrópolis tuviese una vida relativamente larga, pudiendo haberse iniciado ya en el siglo IV (formas Keay III y IV), y estando activa a mediados del siglo V como mínimo, como demuestra la presencia de la forma Keay LXII, que por otro lado podría datarse también en el siglo VI, por lo que los límites inicial y final de la cronología de esta área cementerial no están claros.

Anforas

Africanas:

1 - Pivote de la forma Keay III (Keay 1984 B, vol. I, p. 107, fig. 41, n. 1).

2 a 4 - Dos mitades superiores de sendas ánforas, y un fragmento de borde, cuello, asas y hombros. Forma Keay IV (Keay 1984 B, vol. I, p. 80, fig. 20, n. 1 y 2; p. 292, fig. 126, n. 2).

5 - Mitad superior del cuerpo. Forma Keay VII (Keay 1984 B, p. 80, fig. 20, n. 6).

6 - Anfora casi completa (falta solamente el pivote). Forma Keay XXV S (Keay 1984 B, vol. I, p. 84, fig. 24, n. 5).

7 - Anfora completa. Forma Keay XXV Z (Keay 1984 B, vol. I, p. 84, fig. 24, n. 8; fotografía en vol. II, p. 731, fig. 211, n. 15).

8 - Anfora casi completa (falta solamente el pivote). Forma Keay XXV Z.1 (Keay 1984 B, vol. I, p. 84, fig. 24, n. 9; fotografía en vol. II, p. 731, fig. 211, n. 16).

9 - Anfora completa. Forma Keay XXV Z.2 (Keay 1984 B, vol. I, p. 87, fig. 27, n. 2; detalle en p. 208, fig. 86, n. 1).

10 y 11 - Anfora casi completa (falta solamente el pivote) y mitad superior de otra. Forma Keay XXVII B (Keay 1984 B, vol. I, p. 86, fig. 26, n. 2 y 5).

12 - Borde, cuello y asas. Forma Keay XXXIV (Keay 1984 B, vol. I, p. 236, fig. 98, n. 1).

13 a 15 - Un ánfora íntegra y dos semicompletas (faltan solamente las bases y pivotes). Forma Keay XXXVI B (Keay 1984 B, vol. I, p. 89, fig. 29, n. 4, con detalle en p. 243, fig.

103, n. 3 y fotografía en vol. II, p. 732, fig. 213, n. 1; p. 89, fig. 29, n. 6 y 7, con fotografías en vol. II, p. 732, fig. 212, n. 12 y 13) (3).

16 - Un fragmento de borde, cuello y asas y un pivote, pertenecientes probablemente a la misma pieza. Forma keay XXXVIII (keay 1984 B, vol. I, p. 246, fig. 105, n. 4 y 5) (4).

17 - Anfora completa. Forma keay LVII B (keay 1984 B, vol. I, p. 89, fig. 29, n. 8).

18 - Anfora casi completa (faltan solamente la base y el pivote). Forma keay LIX (keay 1984 B, vol. I, p. 94, fig. 34, n. 5, con detalle en p. 301, fig. 131, n. 1, y fotografía en vol. II, p. 735, fig. 214, n. 3).

19 - Anfora casi completa (faltan solamente la base y el pivote). Forma keay LXII A (keay 1984 B, vol. I, p. 93, fig. 33, n. 1; fotografía en vol. II, p. 733, fig. 213, n. 11).

20 - Borde, cuello, asas y hombros. Forma keay LXII R (keay 1984 B, vol. I, p. 337, fig. 156, n. 1).

Orientales:

21 - Varios fragmentos correspondientes a un ánfora completa. Forma Almagro 54 - keay LIV B (keay 1984 B, vol. I, p. 88, fig. 28, n. 3; corresponde a los fragmentos publicados en p. 283, fig. 122, n. 2, 3 y 10, restos del ánfora completa publicada por Almagro como modelo de la forma 54 de su tipología).

Sud-hispánicas:

22 - Anfora completa. Forma keay XV (keay 1984 B, vol. I, p. 81, fig. 21, n. 5; detalle de la misma en p. 148, fig. 57, n. 4, y fotografía en vol. II, p. 729, fig. 210, n. 9) (5).

23 - Anfora completa. Forma keay XXIII (keay 1984 B, vol. I, p. 82, fig. 22, n. 4; fotografía en p. 731, fig. 211, n. 3).

Conclusiones

Corresponde a una de las necrópolis tardías de Empúries, cuyo estudio contribuye a demostrar la dispersión de las áreas cementeriales de un núcleo habitado que debe corresponder al situado en el emplazamiento del actual Sant Martí d'Empúries. Su cronología se centra en el siglo V, siendo utilizada con seguridad a mediados del mismo; es posible que pueda prolongarse hasta el VI, y bastante probable que el momento inicial de la utilización de esta necrópolis deba situarse en el siglo IV, como indica la cronología de las ánforas más antiguas.

Bibliografía

Almagro 1951. Almagro 1955, p. 305 - 320. Keay 1984 B, vol. I, p. 13 - 14.

1.5.2.4.4 - Necrópolis Rubert

Características

De esta zon funeraria (Almagro 1955, planta en p. 20, fig. 2), como sucede con la necrópolis Martí, conocemos tan sólo un ánfora, que es, asimismo, el único elemento cronológico que nos permite datar esta área cementerial.

Materiales

Anforas

Africana:

1 - Anfora completa. Forma Keay LV A (Keay 1984 B, vol. I, p. 91, fig. 31, n. 2).

2 - Anfora fragmentaria, de la que se conserva parte del cuerpo. Probablemente corresponde a la misma forma que la anterior.

Conclusiones

El ánfora de la forma Keay LV se data en el siglo VI, sin haberse constatado hasta ahora una cronología anterior (Keay 1984 B, vol. I, p. 293), por lo que no pudo aparecer antes de finales del siglo V. Este elemento cronológico, en sí mismo, es lo bastante importante como para demostrarnos que la necrópolis Rubert estaba sin duda alguna en uso durante el siglo VI d. de J.C., aunque no es posible precisar más su cronología, ni conocer la duración del mismo.

Bibliografía

Almagro 1955, p. 114 - 115. Keay 1984 B, vol. I, p. 91, fig. 31, n. 2.

1.5.2.4.5 - Necrópolis situada entre la Neápolis y L'Escala

Características

Al Sudoeste de la Neápolis, entre ésta y la actual población de L'Escala, y a unos cien metros del cruce entre la carretera que comunica la citada población con Vilademat y la que se dirige a las ruínas de Empúries, se halló una necrópolis todavía inédita, aunque se han publicado algunas referencias sobre la misma (Keay 1984 B, p. 14; Nolla -

Puertas 1988, p. 42). Se han documentado algunas inhumaciones en ánfora, una de las cuales ha sido estudiada por Keay.

Materiales

1 - Ejemplar semicompleto de la forma Keay LXII (Keay 1984 B, p. 14; Nolla - Puertas 1988, p. 70. En ambos casos se trata de referencias, dado que el ánfora no ha sido publicada detalladamente).

Conclusiones

Aunque es poco lo que conocemos acerca de esta área funeraria, la cronología del ánfora de la forma Keay LXII se sitúa a partir de mediados del siglo V aproximadamente, por lo que una fecha mínima de la mitad del siglo V, sin perjuicio de extenderse al siguiente, es la que cabe atribuir a esta necrópolis, de la que, como sucede con otras áreas cercanas, no es posible determinar si su utilización se prolongó por un lapso de tiempo más o menos largo.

Bibliografía

Keay 1984 B, vol. I, p. 14. Nolla - Puertas 1988, p. 70.

1.5.2.4.6 - Otras áreas funerarias, quizás tardorromanas

Existen otras necrópolis en la zona de Empúries, de las que nos faltan elementos cronológicos (en este caso, las ánforas) que nos demuestren su cronología tardorromana, dado que se trata en su mayor parte de tumbas de téglulas, por lo que no podemos considerarlas con seguridad como de época tardoantigua. Entre ellas se encuentran las necrópolis denominadas Ballesta, Nofre, Pi y Sant Vicenç.

1.5.2.4.7 - Las necrópolis ampuritanas. Conclusiones generales

Las inhumaciones tardorromanas se reparten, como hace notar López (1987), por toda el área de la ciudad de Emporiae, incluyendo la Neápolis (excepto los templos paganos), la colina de Les Corts, el cementerio de El Castellet y la zona de la ermita de San Vicente. Aunque, según Almagro, se hallaron 97 inhumaciones en ánfora en las excavaciones de estas necrópolis, sólo se han publicado 57 de ellas, que se concentran en las necrópolis Rubert, Estruch, Castellet y Martí. Sin embargo, hay que tener en cuenta los enterramientos en tumbas de téglulas, que López cree (1987, p. 268) que deben ser, en su mayoría, de época bajoimperial, inferencia válida, pero en absoluto demostrable a nuestro entender, dado que nada impide situar estas mismas tumbas en el siglo II o el III.

Interesantes, aunque deben ser interpretadas con precaución, son las cifras proporcionadas por López en relación a estas necrópolis. Comparando las tumbas de inhumación (que él supone tardorromanas en su totalidad) con las de incineración en cada área cemenlerial, resulta que en la necrópolis Ballesta las inhumaciones constituyen un 13,56 % del total, en la necrópolis Rubert son un 13,58 %, en la necrópolis Nofre un 0,45 % y en la necrópolis P1 un 45,45 %. En todos los casos, excepto en el último, no son unas cifras muy altas; es posible que en época tardorromana existiese una mayor tendencia a enterrar en la zona de la necrópolis P1. En cualquier caso, no creemos que estas cifras nos puedan dar pie a postular posibles recesiones de poblamiento en época tardorromana; esta recesión, sin duda existente y progresiva dado el abandono de la ciudad de Emporiae (que se inició bastante antes del Bajo Imperio) no parece poder estudiarse a través de estos enterramientos.

Las necrópolis del Castellet y Mas Estruch son las que presentan mayores evidencias estudiables, tanto por el número de enterramientos como por la diversificación tipológica de los mismos. Dada la inexistencia de ajuares y sarcófagos, los únicos elementos cronológicos que pueden permitir fechar estas áreas funerarias son las ánforas. En este caso, la necrópolis Castellet puede datarse en la primera mitad del siglo V, perdurando hasta mediados del mismo como mínimo; una fecha de mediados del siglo V la proporciona también la de Mas Estruch, aunque es posible que tenga una perduración posterior. La necrópolis situada entre la Neápolis y l'Escala presenta también una cronología post quem de mediados del siglo V, así com la necrópolis Martí, mientras que la necrópolis Rubert estaba en uso, con seguridad, a finales del siglo V o bien durante el VI d. de J.C.

Todo lo que hemos indicado anteriormente nos produce la impresión de que la existencia de varias necrópolis viene acompañada de cierta diversidad cronológica. Así, mientras que la necrópolis del Castellet y quizás parcialmente la de Mas Estruch son más antiguas, datándose en la primera mitad del siglo V, las necrópolis Martí y la situada entre la Neápolis y L'Escala parecen ser algo posteriores (o, al menos, más, lo que no permite precisar en este caso la cronología de las ánforas), mientras que la necrópolis Rubert es claramente la más moderna, pues puede datarse en el siglo VI.

Es cierto que no es posible saber si estas diferencias cronológicas entre diversas necrópolis se producen paralelamente a momentos sincrónicos entre las mismas (lo que es más probable) o bien se utilizan de forma sucesiva; tampoco podemos conocer con precisión sus fechas iniciales y finales, ni, consecuentemente, precisar si se trata de zonas funerarias con un uso breve o prolongado. De todos modos, aunque cabe no descartar su adscripción a un posible poblamiento rural aún no detectado, creemos que estas

necrópolis podrían guardar relación, al menos parcialmente, con el núcleo habitado de la Palaiapolis.

Debe mencionarse el estudio de Pons (1949) sobre restos óseos hallados en las necrópolis ampuritanas (sin hacer distinción de la procedencia concreta), interesante para el estudio antropológico de los inhumados en las mismas.

Bibliografía

Pons 1949. López Borgoñoz 1987.

1.5.3 - Baptisterio cercano a la carretera de Vilademat a l'Escala

Características

Al Oeste de la ciudad romana existe una iglesia de planta rectangular, orientada de Este a Oeste, que tiene en su zona este un pequeño ábside adosado de planta en herradura. En el interior de la nave se halló un pequeño baptisterio octogonal, en el cual existía una piscina bautismal de planta cuadrada (Palol 1967, p. 154, fig. 52). Palol cree que puede datarse a partir del siglo VI d. de J.C., debido a la citada planta en herradura.

Conclusiones

Esta pequeña iglesia puede situarse en un momento tardío, en época visigoda, o quizá pueda encontrarse ya fuera del marco cronológico de nuestro estudio. Por ello, la recogemos aquí con reservas.

Bibliografía

Palol 1967, p. 154 - 155.

1.5.4 - Santa Margarida I

Características

Se trata de una iglesia prerrománica, en la cual se han hallado estructuras que podrían ser tardorromanas; asimismo, se localizaron sepulturas hechas de piedra y argamasa y cubiertas de opus signinum, a veces ornamentadas con una cruz en relieve; se han considerado, de un modo inconcreto, como de época visigótica.

Conclusiones

La cronología inicial tardorromana o visigoda del templo es constatable, cuando menos, debido a la presencia

del cementerio, la datación concreta del cual no es posible establecer, pero que cuadra, a grandes rasgos, con la Antigüedad Tardía o la época visigoda. El hallazgo de tumbas con cubierta de opus signinum y representación de una cruz en relieve, aunque no pueden asociarse a una cronología concreta, corresponden a un momento avanzado de la Antigüedad Tardía, y puede señalarse un caso similar en Mataró (Barcelona).

Bibliografía

Almagro - Palol 1962, p. 27 - 41. Palol 1967, p. 36. Nolla - Casas 1984, p. 80 (con el resto de la bibliografía anterior).

1.5.5 - Sant Vicenç

Características

Templo medieval situado junto al río Ter, en la cabecera del cual podrían existir elementos arquitectónicos paleocristianos, según Palol. Se han localizado algunos sarcófagos de piedra con cubierta a doble vertiente, situables latu sensu en la Baja Antigüedad, y probablemente posteriores al siglo V.

Materiales

Sarcófagos

1 - Fragmento de sarcófago estrigilado (Palol 1967, lám. XCV, n. 1). En el centro, dentro de un círculo de doble reborde, se representa una crátera agallonada provista de dos asas angulares, de cuya boca salen hojas. Palol (1967, p. 318) lo atribuye a un taller gálico, con una cronología dentro de la segunda mitad del siglo VI. Se conserva en el Museo de Empúries. Junto con el otro ejemplar de Empúries y el de Villanueva de Lorenzana (Lugo) son los únicos de este tipo hallados en España.

Además, debe notarse la presencia de sarcófagos monolíticos no decorados con cubierta a doble vertiente, como los hallados en la necrópolis del Mercadal (Gerona) y del anfiteatro de Tarragona, que probablemente deben datarse a partir del siglo VI avanzado, o ya en el siguiente, y más tarde.

Conclusiones

Como en el caso de Santa Margarida I, se trata de un templo paleocristiano del cual tampoco se han podido documentar con claridad sus estructuras arquitectónicas, pero sí el cementerio, relacionado claramente con el área cultural, que permite asegurar el origen tardo-antiguo del templo.

Bibliografía

Almagro - Palol 1962, p. 27 - 41. Palol 1967, p. 36 y 318.
Nolla - Casas 1984, p. 80 - 81 (con el resto de la bibliografía anterior).

1.5.6 - Sant Martí d'Empúries

Características

La zona denominada ya por Estrabón Palaiapolis (es decir, ciudad antigua), que estaba situada en una antigua isla hoy unida a tierra firme, corresponde al actual caserío de Sant Martí d'Empúries, en el cual se encuentra la iglesia de Sant Martí; esta construcción y las otras de que consta dicha población impiden realizar trabajos arqueológicos en extensión. A pesar de ello, se han podido realizar dos excavaciones parciales, una en 1962, dirigida por Martín Almagro, y otra en 1975, que se centró en un sector inmediato al excavado en la campaña anterior.

Los resultados de la primera excavación fueron publicados en su momento (Almagro 1964); la campaña de 1975 permanece inédita en su mayor parte, aunque se ha publicado un breve análisis de su estratigrafía (Keay 1984 B, p. 9), así como referencias a algunos materiales concretos, con las ánforas (Keay 1984 B), y las sigillatas africanas (Nieto 1981, p. 48) lo que permite, cuando menos, hacernos una idea de los resultados de esta excavación.

Además de la exposición realizada por Almagro en el estudio citado, existe un ensayo interpretativo de ambas excavaciones, debida a S.J. Keay (1984 B, vol. I, p. 6 - 9), que precisa y modifica algunos aspectos importantes de las conclusiones expuestas por Almagro (como por ejemplo, la cronología de la muralla y de la estratigrafía asociada a la misma), además de presentar un estado de la cuestión sobre las citadas excavaciones del año 1975.

Por lo que se refiere a las excavaciones de 1962 contamos, como hemos dicho, con el citado estudio del profesor Almagro, a través del cual es posible aproximarse al conocimiento de la fase tardorromana del yacimiento. Los estratos I a IV de esta excavación son modernos y medievales; el estrato V (que tenía una potencia media de 35 cms.) cubría unas estructuras arquitectónicas que se han considerado tardorromanas (Keay 1984, vol. I, p. 48, fig. 4. con la adición de la planta de las excavaciones de 1975). Este estrato V, en el cual se halló abundante material tardorromano (Almagro 1964, p. 44, fig. 12 y p. 47, fig. 13) fue datado por Almagro entre los siglos VI y VIII.

El estrato VI, que tenía una potencia media de unos 30 cms., presentaba, según Almagro, unas características físicas

similares a las del estrato V, del cual lo considera este autor una continuación. Al excavar este estrato se descubrieron dos paredes que delimitaban varios ámbitos, que presentaban pavimentos de tierra batida. En uno de estos ámbitos y junto a una de las paredes se halló un enterramiento en ánfora, situado por Almagro en el estrato VI. Esta atribución estratigráfica ha sido puesta en duda por Keay (1984 B, vol. I, p. 7), aunque parece ser que la tumba fue excavada en el estrato VII y cubierta por el VI; ello no impide que haya sido asimismo practicada parcialmente en el VI, en el caso de que este estrato constituya una nivelación del terreno para ubicar la necrópolis. Asimismo, se halló un desagüe asociado a este estrato (Almagro 1964, lám. XLIX, arriba).

La tumba antes citada estaba formada por un ánfora partida y enlazada con una tégula para darle la longitud del cuerpo; como señala Almagro (1964, p. 48), debió disponerse junto al muro para proteger mejor el enterramiento.

Almagro consideró los estratos V y VI como aportaciones de tierras que corresponden a la amortización de las estructuras arquitectónicas subyacentes, y la conversión de la zona en necrópolis, para lo cual se aportarían las tierras de este estrato. Interpretación lógica y probablemente exacta, a la vista de los datos expuestos. La cronología propuesta por Almagro para el estrato VI apunta a los siglos VI - VII d. de J.C.; en este aspecto, la datación que pueda atribuirse al enterramiento a través de la cronología del ánfora utilizada para el mismo resulta de gran interés, dado que nos data el momento de utilización de este estrato VI (que cubría el enterramiento) como tierra destinada a usarse como necrópolis.

En cuanto al estrato VII, tenía no tan sólo una potencia desigual, sino incluso una composición distinta (de color rojo y con arena en el lado Este, y de color rojo oscuro compacto en el sector Oeste), lo que nos hace dudar de que realmente sea un sólo estrato, aunque bien pueden ser dos o más estratos de formación inmediatamente sucesiva, y que, por tanto, podrían definirse como un mismo "nivel". Este estrato VII marca, como señala Almagro, el nivel de base de las estructuras arquitectónicas antes mencionadas, e incluso en algunos sectores descansaba directamente sobre la roca; estaba separado, en algunos puntos, del posterior estrato VI mediante una serie de pavimentos de tierra batida. En este estrato VII estaba practicado asimismo el enterramiento en ánfora antes mencionado.

Los elementos de datación de este estrato VII son muy escasos; tan sólo puede señalarse la presencia de sigillata africana D estampada con decoración del estilo A I y de sigillata gris estampada (formas Rigoir 1, 6 A y 15) y anaranjada estampada (formas Rigoir 1 y 18). Estas cerámicas proporcionan una cronología mínima de un siglo IV avanzado

(probablemente V), por la presencia de las sigillata estampadas galas, pero no podemos descartar que sea algo posterior.

La interpretación del estrato VIII es uno de los puntos básicos para el estudio de la evolución estratigráfica de la fase tardorromana de la ocupación del asentamiento, dado que, si bien Almagro lo dató inicialmente en época helenística, se ha podido demostrar posteriormente que se formó realmente en época tardorromana (Keay 1984 B, vol. I, p. 8). Este estrato VIII se situaba a un nivel inferior a todas las estructuras arquitectónicas antes mencionadas, excepto en un caso, en que uno de los muros llega a perforar el inferior estrato IX.

Por otro lado, Almagro (1964, p. 61) pone en relación el estrato VIII con la construcción de lo que consideraba como muralla griega; la exacta relación entre este estrato VIII y dicha muralla no resulta, a la vista de la sección estratigráfica publicada (Almagro 1964, plano 5, sección C - D) demasiado clara, como ha puesto de relieve Keay (1984 B, vol. I, p. 8). Asimismo, la muralla estaba formada por un relleno interior y una cara externa de sillares unidos entre sí con mortero, técnica esta que no se ha detectado en construcciones de cronologías tan antiguas como la que este autor propone.

Aunque Almagro dató inicialmente el estrato VIII en los siglos III - II a. de J.C., en base a algunos materiales aparecidos en este estrato (Almagro 1964, p. 60 a 69, figs. 20 a 25), la presencia de un fragmento de ánfora bética tardorromana de la forma Keay XIX (Almagro 1964, p. 69, fig. 25, n. 2) y de otros cinco fragmentos (no publicados por Almagro) de ánforas tardías de las formas Keay XIII C, XIX B, XXV D, un pivote de la forma XXV, y LIII ha permitido afirmar a Keay (1984 B, p. 8 y apéndice V) que la cronología del estrato VIII no es la que había propuesto inicialmente Almagro, sino que debe situarse en época tardorromana. Ante los tipos anfóricos citados, creemos por nuestra parte que debe datarse en un momento indeterminado del siglo V como mínimo, dado que aparece la forma Keay LIII. Por lo tanto, la que en un principio se había considerado como muralla griega debe datarse también en este período, ante lo cual sus características constructivas no constituyen ningún obstáculo, a diferencia de lo que ocurría con la datación de Almagro.

La interpretación evolutiva de esta secuencia estratigráfica que propone Keay (1984 B, vol. I, p. 8 - 9), con la cual estamos básicamente de acuerdo es la siguiente: la primera fase viene representada por la construcción de la muralla (que ahora podemos calificar como tardorromana), en relación a la edificación de la cual cabe poner el estrato VIII. Al mismo tiempo o posteriormente (es algo que no puede precisarse) se construye un edificio hecho de muros de piedra y con pavimentos de tierra batida, cuyas paredes se apoyan contra la muralla. Keay cree que esta construcción debe

datarse en un momento anterior a inicios del siglo VI d. de J.C., pero creemos que no es posible negar ni afirmar una datación del siglo VI, dada la escasez de la evidencia material constatable; en todo caso, no pueden ser anteriores al siglo V, cronología que creemos corresponde al subyacente estrato VIII.

Posteriormente, las citadas construcciones fueron demolidas, y el área resultante fue convertida en una necrópolis, de la cual se ha podido documentar la presencia de una tumba; Keay relaciona hipotéticamente esta área cementerial con la cercana iglesia de Sant Martí (cuya datación inicial nos es desconocida) y sitúa esta transformación a partir de inicios del siglo VI. Esta fecha podría venir dada por la tipología del ánfora reutilizada como ataúd, pero se trata de un fragmento de cuerpo cuya tipología (y por tanto fechación) concreta es desconocida. Realmente, no es posible precisar la datación de esta transformación, que muy bien pudiera llevarse al siglo VII, aunque una cronología posterior es descartable por la presencia de dicha ánfora, que no es lógico, al menos "a priori", hacer llegar al siglo VIII d. de J.C. (ni quizás al mismo siglo VII, pero sobre este aspecto estamos muy mal informados) (6).

En resumen, pueden detectarse dos o tres fases de utilización de la zona en época tardorromana, dependiendo de la interpretación que le demos a una de ellas, a saber: si la construcción del edificio tardorromano detectado en estas excavaciones es inmediatamente posterior (y forma parte del mismo proyecto) que la muralla contra la cual se apoya o si, por el contrario, es posterior y no guarda ninguna relación inicial con la misma, cosa que es imposible de saber dado que la simple relación física entre ambas construcciones no permite desentrañar el enigma. En todo caso, técnicamente, puede afirmarse que el citado edificio es posterior a la muralla, pero no puede saberse en cuanto tiempo lo es.

Acercas de la secuencia estratigráfica de las excavaciones de 1975 tan sólo se ha publicado una breve nota por parte de Keay (1984 B, vol. I, p. 9) a partir de los datos proporcionados por su excavador, E. Sanmartí. El área excavada se limitó en esta ocasión a una cuadrícula de 4 x 5 m., junto al área excavada por Almagro. Pudo documentarse una secuencia estratigráfica similar a la de la excavación anterior, incluida la continuación de las estructuras arquitectónicas; se halló, asimismo, una inhumación en ánfora, que junto con una pared inmediata a la misma sellaban un pozo anterior, acerca del cual no se nos especifica la cronología. Se constató también la existencia de un estrato inferior a las construcciones, que descansaba directamente sobre la roca y equivale al estrato VIII de la excavación de Almagro.

Según Keay (1984 B, vol. 1, p. 9) los materiales datables más modernos documentados en la excavación de 1975 no superan el primer cuarto del siglo VI d. de J.C. Este autor menciona también un pequeño sondeo realizado en el sector Sur de Sant Martí d'Empúries, en Casa Pascual, que permanece inédito; en este sondeo los estratos tardorromanos descansaban también directamente sobre la roca.

Por otro lado, la existencia en este lugar (concretamente en un altar lateral de la iglesia parroquial actualmente en pie) de la parte superior de un ara de altar rectangular, de tipo paleocristiano (Almagro 1964, p. 7 y lám. II) hace pensar en la existencia de una iglesia ubicada en este lugar posiblemente ya en tiempos tardoantiguos, aunque la escasa precisión cronológica de este tipo de altares impide atribuirle una datación tan concreta como la que propone Almagro (siglos IV - V).

Materiales

En lo que se refiere a las sigillatas africanas tendremos en cuenta tanto los dibujos publicados por Almagro (1964) como la cuantificación de Nieto (1981, p. 48), quien realiza un inventario del número de fragmentos de sigillata africana y "lucente" de este yacimiento (tanto los procedentes de las excavaciones de 1962 como de las de 1975). Debemos señalar que, además de las piezas que seguidamente se detallan, se hallaron tres fragmentos de sigillata africana A (formas Hayes 15 y 181).

Para la "Late Roman C" seguiremos el estudio de Nieto (1984), y para las ánforas el de Keay (1984 B).

Ara de altar paleocristiana

1 - Parte superior (la denominada mensa) de un ara de altar, de mármol. Es rectangular, y presenta dos molduras en los bordes. Se encuentra actualmente en un altar lateral de la actual iglesia de Sant Martí d'Empúries (Almagro 1964, p. 7 y lám. II); por lo tanto, no procede de las excavaciones arqueológicas, y debió corresponder a una antigua iglesia situada en este lugar.

Sigillata "lucente"

2 - Fragmento de copa de la forma Lamboglia 1/3 (Nieto 1981, p. 48).

3 a 5 - Tres fragmentos de borde, que tanto pueden corresponder a la forma Lamboglia 1/3 como a la 2/37 (Almagro 1964, p. 47, fig. 13, n. 9 y 11; p. 52, fig. 16, n. 10); los dos primeros corresponden, según Almagro, al estrato V, y el tercero se halló en el estrato VI. Nieto (1981, p. 48) cita siete fragmentos informes de cerámica "lucente", que

englobamos en este grupo.

Sigillata africana C

6 - Fragmento de borde y parte de la pared. Forma Hayes 50 (Almagro 1964, p. 47, fig. 13, n. 20; Nieto 1981, referencia en p. 48). Estrato V.

7 - Un fragmento de plato de la forma Hayes 50 B (Nieto 1981, referencia en p. 48).

8 - Un fragmento de plato de la forma Hayes 45 (Nieto 1984, referencia en p. 48).

Sigillata africana C tardía

9 - Fragmento de borde y parte de la pared. Forma Hayes 73 B (Almagro 1964, p. 47, fig. 13, n. 17; Nieto 1981, referencia en p. 48). Estrato V.

10 - Fragmento de plato de la forma Hayes 82 B (Nieto 1981, referencia en p. 48).

11 a 13 - Un perfil completo y dos fragmentos más de platos de la forma Hayes 84 (Almagro 1964, p. 51, fig. 15, n. 6, del estrato VI; Nieto 1981, referencia en p. 48).

Sigillata africana D

14 y 15 - Dos fragmentos de platos de la forma Hayes 58 (Nieto 1984, referencia en p. 48).

16 a 18 - Tres fragmentos de bordes. Forma Hayes 61 A (Almagro 1964, p. 47, fig. 13, n. 3, 6 y 8; Nieto 1981, referencia en p. 48). Estrato V.

19 a 27 - Nueve fragmentos de platos de la forma Hayes 61 B (Nieto 1984, referencia en p. 48). Uno de ellos podría ser un fragmento de borde y parte de la pared publicado por Almagro (1964, p. 47, fig. 13, n. 15), de clasificación dudosa, correspondiente al estrato V.

28 - Fragmento de plato de la forma Hayes 64 (Nieto 1981, referencia en p. 48); tal vez corresponda a un fragmento de borde (citado como "sigillata clara") publicado por Almagro (1964, p. 52, fig. 16, n. 6), que atribuye al estrato VI.

29 - Fragmento de plato de la forma Hayes 67 (Almagro 1964, p. 52, fig. 16, n. 11; Nieto 1984, p. 48). Es posible que corresponda al fragmento de borde (de clasificación insegura) publicado por Almagro (1964, p. 52, fig. 16, n. 11), del estrato VI.

30 - Fragmento de plato de la forma Hayes 76 (Nieto 1981, referencia en p. 48).

31 - Borde y parte de la pared. Forma Hayes 79 (Almagro 1964, p. 56, fig. 17, n. 15). Aunque a partir del dibujo citado no es segura esta atribución, sí puede confirmarse a través del testimonio de Nieto, quien cita (Nieto 1981, referencia en p. 48) un fragmento de esta forma. Estrato VII.

32 y 33 - Dos fragmentos de platos de la forma Hayes 87 A (Almagro 1964, p. 47, fig. 13, n. 4 y 22; Nieto 1981, p. 48). Estrato V.

34 y 35 - Dos fragmentos de platos de la forma Hayes 87 B (Almagro 1964, p. 47, fig. 13, n. 1; Nieto 1981, referencia en p. 48). Estrato V.

36 - Un fragmento de plato de la forma Michigan I, fig. 3, VII n. 6, o Waagé 1948, lám. VII, p. 801 ss, o Atlante lám. XLVI, 5, 6 y 7 (Almagro 1964, p. 52, fig. 16, n. 7). No es recogido por Nieto, aunque cuando realizó su inventario aún no se habían individualizado estas formas. Estrato VI.

37 - Un fragmento de plato de la forma Hayes 103 (Almagro 1964, p. 47, fig. 13, n. 5, borde y pared, clasificado como forma 103 según la recopilación del Atlante; sin embargo, creemos que podría ser también una Hayes 99. Corresponde al estrato V). Nieto (1981, referencia en p. 48) cita la presencia en este yacimiento de un fragmento de la forma Hayes 103. Asimismo, el fragmento de borde y parte de la pared publicado en Almagro 1964, p. 47, fig. 13, n. 10 podría quizá también corresponder a esta forma, en concreto a la Hayes 103 B.

38 - Borde y gran parte de la pared. Forma Hayes 104 A (Almagro 1964, p. 47, fig. 13, n. 9). Estrato V.

39 - Un posible ejemplar de la forma Hayes 104 C (?) (Almagro 1964, p. 52, fig. 16, n. 8; estrato VI). Nieto (1981, p. 48), en su inventario de la sigillata africana D hallada en la Paleópolis, no recoge ningún ejemplar de este tipo.

40 - Fragmento de base de plato (Almagro 1964, p. 52, fig. 16, n. 13, publicado cabeza abajo, como si fuese un borde), que debe corresponder a la forma Hayes 103 o a la 104. Estrato VI.

41 y 42 - Un perfil casi completo (falta solamente la base) y otro no ilustrado. Forma Hayes 81 (Almagro 1964, p. 52, fig. 16, n. 2; estrato VI. Nieto 1981, referencia en p. 48).

43 - Un fragmento de cuenco de la forma Hayes 97 (Nieto 1981, referencia en p. 48).

44 a 47 - Cuatro fragmentos de cuencos de la forma Hayes 99 (Almagro 1964, p. 47, fig. 13, n. 2, y quizás 5 y 15, del estrato V; el 5 es probablemente una Hayes 103, y el 15

podría ser una Hayes 61 B o una 87 A). Nieto (1981, referencia en p. 48) los atribuye al tipo Hayes 99 A, lo cual nos parece inseguro al no disponer de perfiles completos.

48 y 49 - Un fragmento de borde, visera y parte de la pared, y otro no ilustrado. Según Nieto, corresponden al tipo Hayes 91 B, lo que nos parece correcto a la vista del dibujo publicado de una de ellas (Almagro 1964, p. 47, fig. 13, n. 14; estrato V. Nieto 1981, referencia en p. 48) (7).

50 - Borde, pequeña visera y parte de la pared. Parece corresponder a la forma Hayes 91 D (Almagro 1964, p. 47, fig. 13, n. 18). Esta forma no ha sido recogida en el catálogo de Nieto; sin embargo, Keay le atribuye también la misma tipología que proponemos aquí. Estrato V.

51 a 54 - Cuatro fragmentos de cuencos de la forma Hayes 91 (sin mayores detalles), según Nieto (1981, referencia en p. 48). Sugerimos que uno de estos fragmentos podría corresponder al de la forma Hayes 91 D que acabamos de citar.

55 - Fragmento de copa de la forma Hayes 102, según Nieto (1981, referencia en p. 48).

56 - Borde y buena parte de la pared. Forma Hayes 12 (Almagro 1964, p. 52, fig. 16, n. 1). Nieto (1981, referencia en p. 48) lo cita, sin duda siguiendo a Mayet, como sigillata africana A). Estrato VI.

57 - Fragmento de base de plato de forma indeterminada. Presenta en el interior, repetido a modo de representación floral, un motivo asimilable al tipo Hayes 21 - Atlante 180, propio de los estilos A I y A II (?); rodeando este núcleo central, aparece una orla repetida de pequeños motivos cordiformes del tipo Hayes 107 - Atlante 80, del estilo A I. La aparición de estos motivos y el tratamiento general de la decoración inducen a clasificarlo dentro del estilo A I (Almagro 1964, p. 56, fig. 17, n. 3). Estrato VII.

58 y 59 - Dos pequeños fragmentos de bases de platos de forma indeterminada. Decoración estampada en el fondo interno, demasiado fragmentaria como para hacer precisiones sobre su estilo y tipología. No obstante, uno de los motivos (el número 1 de la fig. 17 de Almagro) corresponde sin duda al motivo Atlante 36, del cual no se conocen, por otra parte, ni el estilo concreto a que pertenecía ni su cronología precisa (Almagro 1964, p. 56, fig. 17, n. 1 y 2). Estrato VII.

60 - Fragmento de base de plato de forma indeterminada. Publicado como "sigillata clara" (Almagro 1964, p. 59, fig. 19, n. 6), no podemos descartar que pueda ser un producto gálico de cocción oxidante, pero probablemente se trata de una base de sigillata africana D. Decoración estampada en el fondo interno (más probablemente que en la pared exterior, pero ello no puede asegurarse), consistente en una roseta del

tipo Hayes 44 A - Atlante 182, motivo propio del estilo A I, con una cronología de hacia 325 - 375 d. de J.C. Estrato VII.

Además, se han hallado tres fragmentos informes de sigillata africana D (Niето 1981, p. 48).

Late Roman C (= Phocaeen Red Slip Ware)

61 - Fragmento de borde de plato de la forma Hayes 3 C (Almagro 1964, p. 52, fig. 16, n. 9; Hayes 3. Niето 1984, p. 551, fig. 19.3, n. 1). Estrato VI.

62 - Fragmento de base de plato de forma indeterminada (probablemente Hayes 3), con decoración estampada del tipo 35 del grupo II o III de Hayes, que representa un animal (tal vez una liebre) corriendo hacia la izquierda (Niето 1984, p. 551, fig. 19.3, n. 2).

Sigillata gris estampada

63 - Perfil completo de un plato de la forma Rigoir 1. Decoración estampada sobre el borde, a base de círculos concéntricos; asimismo, el labio está decorado con una línea de perlas (Almagro 1964, p. 57, fig. 18). Estrato VII.

64 - Borde de plato de la forma Rigoir 1. Decoración estampada sobre el borde a base de círculos concéntricos, del tipo publicado en el Atlante, lám. X, n. 54 y 55 (Almagro 1964, p. 51, fig. 15, n. 4). Estrato VI.

65 - Fragmento de borde y parte de la pared de una copa de la forma Rigoir 6 A. Decoración de ruedecilla en la parte superior; en la interior presenta unos motivos alargados, de los cuales se conserva sólo el inicio (Almagro 1964, p. 59, fig. 19, n. 5). Estrato VII.

66 - Fragmento de carena de copa, probablemente de la forma Rigoir 15. Decoración estampada a base de motivos circulares (Almagro 1964, p. 59, fig. 19, n. 1). Estrato VII.

67 - Fragmento de carena de un cuenco o copa de la forma Rigoir 18. Decoración estampada en la pared exterior, a base de motivos circulares del tipo publicado en el Atlante, lám. X, n. 55 (Almagro 1964, p. 51, fig. 15, n. 7). Estrato VI.

68 - Fragmento informe, que parece corresponder a un fragmento de pared carenada, quizá de la forma Rigoir 18. Decoración estampada en la pared exterior, a base de palmetas del tipo publicado en el Atlante, lám. XI, n. 73 (Almagro 1964, p. 51, fig. 15, n. 2). Estrato VI.

69 - Fragmento de pared de un cuenco o copa. A juzgar por el dibujo publicado (Almagro 1964, p. 51, fig. 15, n. 3) parece tratarse de una forma cerrada, aunque no se publica la sección de la pieza. Presenta decoración estampada en la

pared exterior, a base de palmetas rectangulares, encerradas por líneas de puntos. Estrato VI.

70 - Fragmento de base de plato de forma indeterminada. Decoración estampada en el fondo interno, consistente en motivos arquiformes combinados con ruedecillas dentadas del tipo publicado en el Atlante, lám. XI, n. 25 (Almagro 1964, p. 44, fig. 12, n. 2). Estrato V.

71 - Fragmento informe. Aunque en el dibujo publicado (Almagro 1964, p. 51, fig. 15, n. 5) no se representa la sección de la pieza, parece tratarse de la base de un plato, en cuyo caso, la decoración estampada (a base de motivos de "planta pedis") se encontraría en el fondo interno. Estrato VI.

Sigillata anaranjada estampada

72 - Fragmento de borde de plato de la forma Rigoir 1 (más probablemente que la Rigoir 2 o 3, aunque no se especifica el diámetro de la pieza). Decoración estampada sobre el borde, a base de motivos arquiformes (Almagro 1964, p. 59, fig. 19, n. 4). Estrato VII.

73 - Fragmento de borde y parte de la pared de un cuenco o copa, de la forma Rigoir 18. Decoración estampada en la pared exterior, a base de motivos similares a los publicados en el Atlante, lám. X, n. 51 (Almagro 1964, p. 59, fig. 19, n. 3). Estrato VII.

74 - Fragmento de carena de un cuenco o copa de la forma Rigoir 18. Decoración estampada en la pared exterior, a base de motivos arquiformes (Almagro 1964, p. 51, fig. 15, n. 1). Estrato VI.

75 - Fragmento de pared de cuenco; corresponde a la forma Rigoir 18, dado que presenta la característica carena de esta forma. Decoración estampada a base de motivos arquiformes y palmetas, que se conocen sólo parcialmente (Almagro 1964, p. 59, fig. 19, n. 2). Estrato VII.

76 - Fragmento de base de plato de forma indeterminada. Decoración estampada en el fondo interno, cuyos motivos no pueden determinarse tipológicamente a causa de su estado fragmentario (Almagro 1964, p. 44, fig. 12, n. 3). Estrato V.

Cerámica fina con decoración incisa (posible sigillata africana)

77 - Base decorada con líneas incisas (Almagro 1964, p. 44, fig. 12, n. 1). Estrato V.

Lucernas

78 - Lucerna completa. A juzgar por la decoración de la orla, podría corresponder a la forma Dressel 30, dado que parece presentar una serie de motivos globulares típicos de esta forma, cuya zona de producción es desconocida. Por otro lado, no queda claro en el dibujo publicado si estos motivos son globulares o impresiones de un motivo floral, en cuyo caso podría tratarse de una lucerna africana de la forma Atlante VIII o X. Sin embargo, a pesar de este tipo de decoración, la forma de la lucerna permite descartar la identificación con la Dressel 30, y atribuirle a los tipos africanos, aunque sin poder definir claramente si corresponde a la forma Atlante VIII o X (Almagro 1964, p. 49, fig. 14, n. 7). Estrato VI.

79 a 83 - Dos fragmentos de orla, uno de asa y parte de la orla y otro de margó, así como una lucerna semicompleta que conserva toda la parte inferior y un fragmento de orla. Forma Atlante X (Almagro 1964, p. 49, fig. 14, n. 1, 2, 3 y 4, del estrato VI; p. 56, fig. 17, n. 16 del estrato VII). El ejemplar hallado en el estrato VII, aunque tiene una base típica de la forma Atlante VIII, presenta una decoración sobre la orla propia de la Atlante X.

Lucerna de producción indeterminada

84 - Lucerna completa. Su forma general recuerda los prototipos de la forma Atlante VIII de las lucernas africanas, aunque se diferencia claramente de ellas, entre otros motivos, por presentar un disco cerrado. Presenta decoración incisa de ruedecilla alrededor del disco y de la base, así como un motivo en forma de V en la parte superior de la piquera. Aunque no conocemos su origen, parece claro que no se trata de una lucerna africana (Almagro 1964, p. 43, fig. 11, n. 1). Estrato V.

85 a 88 - Cuatro fragmentos informes de margos de sendas lucernas de producción y tipología indeterminada (Almagro 1964, p. 43, fig. 11, n. 2 y 3, estrato V; p. 49, fig. 14, n. 5 y 6, estrato VI; la última de ellas quizá sea una Atlante VIII, puesto que parece presentar decoración de hoja de palma, aunque no podemos asegurarlo).

Anforas

Mauritana:

89 - Borde. Forma keay I B (keay 1984 B, vol. II, p. 98, fig. 36, n. 4).

Tripolitana:

90 a 93 - Cuatro fragmentos de borde y parte de la pared. Forma keay XI A (keay 1984 B, vol. I, p. 135, fig. 51, n. 5 a

8).

Africanas:

94 - Borde. Forma Keay III A (Keay 1984 B, vol. II, p. 103, fig. 37, n. 10).

95 - Borde. Forma Keay III B (Keay 1984 B, vol. II, p. 104, fig. 38, n. 11).

96 y 97 - Dos fragmentos de borde. Forma Keay IV (Keay 1984 B, vol. I, p. 112, fig. 42, n. 6; p. 117, fig. 44, n. 4).

98 y 99 - Dos fragmentos de borde. Forma Keay VI (Keay 1984 B, vol. I, p. 120, fig. 45, n. 5 y 10).

100 y 101 - Dos fragmentos de borde. Forma Keay VII (Keay 1984 B, vol. I, p. 124, fig. 46, n. 4 y 6).

102 - Borde. Forma Keay XXIV A (Keay 1984 B, vol. I, p. 183, fig. 76, n. 3).

103 a 106 - Cuatro fragmentos de borde. Forma Keay XXV B (Keay 1984 B, vol. I, p. 199, fig. 77, n. 7, 10, 12, 14).

107 - Borde y parte de la pared. Forma Keay XXV D (Keay 1984 B, vol. I, p. 201, fig. 79, n. 2).

108 y 109 - Dos fragmentos de borde. Forma Keay XXV G (Keay 1984 B, vol. I, p. 201, fig. 79, n. 8 y 9).

110 y 111 - Un fragmento de borde, cuello y arranque de asas, y otro de borde, parte del cuello y arranque de asas. Forma Keay XXV P (Keay 1984 B, vol. I, p. 204, fig. 82, n. 3 y 10).

112 - Borde. Forma Keay XXV S (Keay 1984 B, vol. I, p. 205, fig. 83, n. 5).

113 y 114 - Dos fragmentos de borde. Forma Keay XXV Z/2 (Keay 1984 B, vol. I, p. 208, fig. 86, n. 2 y 3).

115 - Pivote de la forma Keay XXV, variante 5 (Keay 1984 B, vol. I, p. 211, fig. 89, n. 5).

116 - Borde, cuello y parte de las asas. Forma Keay XXVI M (Keay 1984 B, vol. I, p. 218, fig. 91, n. 12).

117 - Pivote de la forma Keay XXVI (Keay 1984 B, vol. I, p. 218, fig. 91, n. 14).

118 y 119 - Dos fragmentos de la forma Keay XXVII B (Keay 1984 B, vol. I, referencia en p. 220).

120 y 121 - Un fragmento de borde, cuello, asas y hombros y otro de borde. Forma Keay XXXIII (Keay 1984 B, vol. I, p.

232, fig. 97, n. 1 y 5).

122 a 124 - Tres fragmentos de borde y parte del cuello. Forma Keay XXXV A (Keay 1984 B, vol. I, p. 237, fig. 99, n. 4, 14 y 15).

125 a 130 - Seis fragmentos de borde. Forma Keay XXXV B (Keay 1984 B, vol. I, p. 238, fig. 100, n. 13; p. 242, fig. 102, n. 5, 7, 8, 9 y 11).

131 - Borde, cuello, asas y parte de los hombros. Forma Keay XXXVI A (Keay 1984 B, vol. I, p. 243, fig. 103, n. 1).

132 - Borde y parte del cuello. Forma Keay XL (Keay 1984 B, vol. I, p. 251, fig. 108, n. 6).

133 y 134 - Dos fragmentos de la forma Keay XLI (Keay 1984 B, vol. I, referencia en p. 252).

135 y 136 - Dos fragmentos de borde. Forma Keay LVI B (Keay 1984 B, vol. I, p. 295, fig. 127, n. 7 y 8).

137 - Borde. Forma Keay LVII C (Keay 1984 B, vol. I, p. 297, fig. 130, n. 2).

138 - Pivote de la forma Keay LVII (Keay 1984 B, vol. I, p. 297, fig. 130, n. 5).

139 a 145 - Dos fragmentos de bordes y parte del cuello, y cinco fragmentos de borde. Forma Keay LXII A (Keay 1984 B, vol. I, p. 311, fig. 136, n. 9 y 12; p. 313, fig. 138, n. 3; p. 317, fig. 142, n. 2 y 3; p. 318, fig. 143, n. 14; p. 320, fig. 144, n. 3).

146 - Borde. Forma Keay LXII C (Keay 1984 B, vol. I, p. 322, fig. 145, n. 5).

147 - Un fragmento de la forma Keay LXII F (Keay 1984 B, vol. I, referencia en p. 325).

148 - Borde. Forma Keay LXII O (Keay 1984 B, vol. I, p. 336, fig. 155, n. 1).

149 a 151 - Tres fragmentos de borde. Forma Keay LXII Q (Keay 1984 B, vol. I, p. 336, fig. 155, n. 5, 9 y 12).

152 - Pivote de la forma Keay LXII, variante A (Keay 1984 B, vol. I, p. 340, fig. 158, n. 11).

153 - Borde. Forma Keay LXIV (Keay 1984 B, vol. I, p. 351, fig. 164, n. 5).

154 - Borde. Forma Keay LXXXI (Keay 1984 B, vol. I, p. 371, fig. 170, n. 10).

155 y 156 - Dos fragmentos de borde. Forma Keay LXXXV (Keay 1984 B, vol. I, p. 378, fig. 174, n. 4 y 5) (NOTA: Keay (1984 B, vol. I, p. 378, fig. 174, n. 6) publica, junto con estos fragmentos, un borde que nos parece más bien atribuible a la forma XXV B de su tipología. Además, este autor, en el texto, no la cita como perteneciente a la forma LXXXV).

Orientales:

157 - Asa de ánfora de la forma Keay LIII (Keay 1984 B, vol. I, p. 288, fig. 124, n. 1).

158 - Borde, asas y hombros. Forma Almagro 54 - Keay LIV A (Keay 1984 ; vol. I, p. 282, fig. 121, n. 1).

159 - Borde y arranque de los hombros. Forma Almagro 54 - Keay LIV B (Keay 1984 B, vol. I, p. 282, fig. 121, n. 6).

160 - Borde y arranque de los hombros. Forma Almagro 54 - Keay LIV C (Keay 1984 B, vol. I, p. 283, fig. 122, n. 8).

161 a 163 - Tres fragmentos de asas de la forma Almagro 54 - Keay LIV (Keay 1984 B, vol. I, p. 284, fig. 123, n. 7, 8 y 11).

164 - Borde, asas y parte superior del cuerpo. Forma Keay LIV bis A (Keay 1984 B, vol. I, p. 288, fig. 124, n. 6).

165 - Borde. Forma Keay LXV (Keay 1984 B, vol. I, p. 356, fig. 166, n. 9).

166 - Fragmento de cuerpo y arranque de asas. Forma Keay LXXVI (Keay 1984 B, vol. I, p. 365, fig. 169, n. 8).

Sud-hispánicas:

167 - Borde, cuello, asas y hombros. Forma Keay XVIII (Keay 1984 B, vol. I, p. 152, fig. 58, n. 2).

168 y 169 - Dos fragmentos de borde y arranque de la pared. Forma Keay XIX (Almagro 1964, p. 69, fig. 25, n. 2, clasificada como "ánfora griega"; estrato VIII. Keay 1984 B, vol. I, p. 164, fig. 64, n. 4 y 6).

Conclusiones

Según Nieto (quien no incluye la Late Roman C en la estadística), en las excavaciones de la Palaiapolis, la cerámica "lucente" representa el 13,7 % del total de las cerámicas finas, la sigillata africana A el 6,8 %, la C el 5,1 % y la D el 74,1 %.

Nieto indica también que la muralla de la Palaiapolis, considerada como griega por Almagro, podría ser en realidad tardorromana (Nieto 1981, p. 49). Se basa para ello en la

noticia, recogida por Almagro, de la aparición en 1918 de posibles fragmentos de columnas reaprovechados en la fábrica de la muralla, que se hallaron al ser destruida una parte de la misma en 1918 (Almagro 1964, p. 8). Nieto señala asimismo que la cronología proporcionada por los materiales hallados en la Palaiapolis apunta a una fecha de mediados del siglo VI, por lo que no está de acuerdo con la datación atribuida por Almagro a los estratos V y VI.

Considera también Nieto que hacia mediados del siglo VI (tal vez en su segunda mitad), se produjo en la Palaiapolis un incendio, constatado por las cenizas halladas, según Almagro, en el estrato V; tras esto, la zona quedaría abandonada, "como mínimo", hasta después de la invasión musulmana (Nieto 1981, p. 50). Este autor pone de relieve que por las mismas fechas se abandona la factoría de salazón de Roses, y supone que, dada esta hipotética destrucción, la localización de la sede de los obispos ampuritanos debe buscarse en otro lugar, tal vez una zona apartada del mar al Oeste de la ciudad romana (Almagro - Palol 1962). Sin embargo, no vemos nada clara, a la luz de los datos publicados, la realidad de la existencia de dicho incendio; por otro lado, la presencia de la forma Hayes 91 D de la sigillata africana D, así como la dificultad de la datación de las sepulturas constatadas en este lugar, nos hace ser prudentes y considerar una posible pervivencia del hábitat, acaso ininterrumpida, hasta la Alta Edad Media.

Bibliografía

Almagro 1964, passim. Nieto 1984, p. 48 y 50. Keay 1984 B, vol. I, p. 5 - 9.

1.6 - LLEDO

1.6.1 - Sant Feliu de Lledó

Características

En el interior de una tumba situada cerca de la iglesia, en su lado Este, se halló un incensario de bronce.

Materiales

Incensario de bronce

1 - Se trata de una pieza que Palol considera de origen copto y datable hacia el siglo VI d. de J.C. Se conserva en el Museo Episcopal de Vic.

Conclusiones

De estar claro el origen copto de la pieza, constituiría ésta un elemento más para documentar la

importación de objetos litúrgicos en época tardorromana, concretamente el siglo VI, según Palol. Su presencia en la tumba debe responder a una reutilización votiva de este incensario. Se ha señalado que este hallazgo podría documentar la antigüedad en este lugar del culto a San Félix, mártir de Gerona. En todo caso, documenta arqueológicamente la existencia en este momento de un templo cristiano y su correspondiente necrópolis.

Bibliografía

Palol 1950 C, p. 1 - 13; referencia en Badia 1978, p. 236 y en Nolla - Casas 1984, p. 86.

1.7 - PORT DE LA SELVA

1.7.1 - Cova del Puig Torelló

Características

Esta cueva, denominada así por de la Vega (1990, p. 155), se encuentra a 92 m. de altura sobre el nivel del mar, orientada al Nordeste, y tiene un buen dominio visual sobre la bahía de Port de la Selva. Se trata de una cavidad de reducidas dimensiones, y su morfología fue parcialmente alterada de forma artificial en un momento indeterminado (de la Vega 1990, p. 157).

En este lugar se han hallado varios materiales prehistóricos y de época tardorromana, en una prospección efectuada por J. de la Vega.

Materiales

De los fragmentos cerámicos que citaremos seguidamente, el fragmento de borde de plato de sigillata africana D y el de sigillata gris se hallaron en un radio de unos 30 m. en el exterior de la cavidad (por lo que probablemente procede de la misma), mientras que los dos fragmentos de bases decoradas fueron recogidos en el interior de la cueva.

Sigillata africana D

1 - Fragmento de borde y pared. Forma Hayes 61 B - Deneauve 1972, lám. II, C771, 1 (de la Vega 1990, p. 160, n. 37).

2 - Fragmento de base de plato de forma indeterminada. Producción D 1. Decoración estampada en el fondo interno, consistente en un motivo trebolado del tipo Hayes 79 - Atlante 161. Estilo A II (de la Vega 1990, p. 160, n. 35).

3 - Fragmento de base de plato de forma indeterminada. Decoración estampada en el fondo interno, consistente en motivos circulares dentados (de los que se aprecia solamente

un fragmento) correspondientes al motivo Hayes 31 - Atlante 16 o Hayes 32 - Atlante 17 y ajedrezados del tipo Hayes 69 - Atlante 31 o (con menor probabilidad, pero sin descartarse, puesto que no se aprecia con claridad en el dibujo publicado) Hayes 71 - Atlante 33. Estilo A II o A III (de la Vega 1990, p. 160, n. 36).

Sigillata gris estampada

4 - Fragmento de forma indeterminada, con indicios de decoración a ruedecilla (de la Vega 1990, p. 158, n. 6).

Conclusiones

Las pequeñas dimensiones de la cueva, el hecho de que en un momento indeterminado fue remodelada artificialmente, y el exiguo tamaño de los fragmentos cerámicos, nos obligan a ser precavidos al interpretar la presencia de los mismos en este lugar. No es descartable que hayan sido arrastrados hasta allí a causa de remociones o aportaciones que no podemos valorar, pero la explicación más plausible creemos que es la que apunta a una ocupación o frecuentación de esta cavidad en época tardorromana, hacia la primera mitad del siglo V, a partir de la cronología proporcionada por los fragmentos de sigillata africana D.

Bibliografía

De la Vega 1990, p. 155 - 162.

1.8 - ROSES

1.8.1 - Ciutadella

Características

La factoría romana de la Ciutadella de Roses (denominada así por estar ubicada en el recinto de una ciudadela militar del siglo XVIII) se encuentra situada al SE. del núcleo de la iglesia, que probablemente corresponde a su vez al centro urbano de la antigua Rhode. Se encuentra junto al mar, protegida de los fuertes vientos de la tramontana por la Sierra de Roda. Es importante para comprender su situación, además de su posición junto al mar (ideal para las funciones industriales a que fue destinada) la presencia, a poca profundidad por debajo del yacimiento, de una capa freática, que aseguraba, mediante pozos, el abastecimiento de agua a la factoría (Nolla 1984, p. 431).

Este yacimiento, afectado por los bombardeos que sufrió la ciudad en el siglo XVIII, fue descubierto al realizar diversas obras y pozos destinados al aprovechamiento de la capa freática antes aludida (Nolla 1984, p. 432, con la bibliografía anterior). Ha sido objeto de varias campañas de

excavación a partir de 1945, por parte de Pericot, Riuró, Oliva y Palol. En 1961 se continuaron las excavaciones, y ya desde 1976 de forma ininterrumpida, a cargo de J.M. Nolla y J. Nieto.

Materiales

Sigillata "lucente"

1 a 7 - Siete bordes de cuencos de la forma Lamboglia 1/3 o la 2/37 (Martín - Nieto - Nolla 1979, p. 91, VR. 121, 294, 295, 397, 398, 613 y 614).

8 y 9 - Dos bordes de cuencos de las formas Lamboglia 1/3 o 2/37 (Martín - Nieto - Nolla 1979, p. 94, VR. 116 y 525).

10 y 11 - Dos bordes de copas de la forma Lamboglia 1/3 o la 2/37 (Martín - Nieto - Nolla 1979, p. 134, VR. 451 y 452).

12 y 13 - Dos fragmentos de borde de cuencos de la forma Lamboglia 1/3 o la 2/37 (Martín - Nieto - Nolla 1979, p. 174, VR. 653 y 655).

14 - Borde de cuenco de la forma Lamboglia 1/3 o de la 2/37 (Martín - Nieto - Nolla 1979, p. 177, VR. 144). Aunque el perfil remite claramente a los prototipos en "lucente", presenta decoración de barbotina en la pared, según el dibujo publicado.

15 - Borde de cuenco o copa de la forma Lamboglia 1/3 o la 2/37 (Martín - Nieto - Nolla 1979, p. 53, VR. 22).

16 a 22 - Siete fragmentos de borde de copas o cuencos de la forma Lamb. 1/3 o de la 2/37 (Martín - Nieto - Nolla 1979, p. 177, VR. 658, 659, 661, 662, 672, 872, 873, 874).

23 a 26 - Cuatro fragmentos de bases de cuencos (Martín - Nieto - Nolla 1979, p. 97, VR. 124-128-134, 126, 296 y 399).

Cerámica similar a la "lucente", con decoración de barbotina

27 - Perfil casi completo (falta solamente la base) de una copa (Martín - Nieto - Nolla 1979, p. 94, VR. 113). Es similar a la forma Lamboglia 1/3 de la sigillata "lucente", pero el borde es más vertical y recto por la parte superior. La decoración de barbotina en la pared exterior lo diferencia claramente de la sigillata "lucente"; se conocen otros casos similares en Sant Feliu de Guíxols (Esteva 1962, p. 56, fig. 3; Esteva 1983, p. 47, fig. 3 y p. 58, fotografía sin número, arriba) y la villa de Prado (Valladolid) (Wattenberg 1962, lám. I, n. 1.3).

28 - Fragmento muy similar al anterior (Martín - Nieto - Nolla 1979, p. 177, VR. 654).

Sigillata africana C

29 - Fragmento de borde de un plato de la forma Hayes 50 (Martín - Nieto - Nolla 1979, p. 78, VR. 92).

30 y 31 - Dos bordes de platos de la forma Hayes 50 (Martín - Nieto - Nolla 1979, p. 250, Hab. 04 - 13 y 14).

Sigillata africana C con decoración aplicada

32 - Borde de plato, atribuible sin mucha seguridad a la forma Hayes 52, sin poder concretar más la tipología (Nolla 1984, p. 456, fig. 15.6). Decoración aplicada sobre el borde, que representa un león corriendo a la derecha. Es muy similar al motivo Atlante 60, el cual sin embargo presenta el león corriendo a la izquierda, a diferencia del ejemplar de Roses.

33 - Borde de plato, correspondiente a la misma forma que el anterior. Presenta decoración aplicada sobre el borde, que representa a un pez comiéndose a otro (Nolla 1984, p. 456, fig. 15.6).

Sigillata africana D

34 a 36 - Tres fragmentos de bordes de platos de la forma Hayes 58 B (Martín - Nieto - Nolla 1979, p. 170, VR. 736 y 737; Nolla 1984, p. 455, fig. 15.5, VR. 737).

37 a 42 - Seis fragmentos de platos de la forma Hayes 59 (Martín - Nieto - Nolla 1979, p. 84, VR. 103, 106 y 392; p. 134, VR. 445, fragmento de atribución dudosa; p. 170, VR. 739, citado como sigillata africana A; p. 174, VR. 648, Hayes 59 B; p. 250, habitación 04 - 15, Nolla 1984, p. 455, fig. 15.5, VR. 648).

43 a 52 - Diez fragmentos de platos de la forma Hayes 61 A (Martín - Nieto - Nolla 1979, p. 78, VR. 98, 102 y 105; p. 82, VR. 97 - 100 (dos fragmentos que unen entre sí; tipo Waagé 1948, lám. IX, n. 831 v) y 305; p. 134, VR. 909; p. 154, VR. 456 y 909; p. 170, VR. 73; p. 201, VR. 950-51, Nolla 1984, p. 455, fig. 15, n. 5, VRG. 73).

53 - Borde y parte de la pared de un plato de la forma Hayes 61 B - Deneauve 1972, lám. II, C771, 1 (Martín - Nieto - Nolla 1979, p. 82, VR. 301).

54 - Borde de plato, atribuible probablemente a la forma Hayes 60 (Martín - Nieto - Nolla 1979, p. 170, VR. 867).

55 a 60 - Seis fragmentos de platos de la forma Hayes 67 (Martín - Nieto - Nolla 1979, p. 78, VR. 89 y 90; p. 84, VR. 101 y 104, éste último inseguro; p. 134, VR. 57 bis; p. 170, VR. 644, Nolla 1984, p. 455, VR. 644).

- 61 - Fragmento de plato que puede corresponder a la forma Atlante lám. XL, 1-2, la XL, 3 o quizá la XL, 4 (Martín - Nieto - Nolla 1979, p. 170, VR. 643).
- 62 - Borde y parte de la pared de un plato de la forma Hayes 87 A (Martín - Nieto - Nolla 1979, p. 82, VR. 302).
- 63 - Borde y parte de la pared de un plato de la forma Hayes 87 C (Martín - Nieto - Nolla 1979, p. 87, VR. 522).
- 64 a 67 - Cuatro fragmentos de platos de la forma Ostia III, fig. 128 (Martín - Nieto - Nolla p. 82, VR. 99; p. 84, VR. 304; p. 134, VR. 449; p. 174, VR. 672. Nolla 1984, p. 455, fig. 15.5, VR. 672).
- 68 - Perfil completo de un plato de la forma Hayes 104 A (Nolla 1984, p. 459, fig. 15.8, n. 5). Presenta decoración estampada del estilo E II en el fondo interno, representando un Baco, muy parecido (pero no idéntico) al motivo Hayes 223 B - Atlante 420.
- 69 - Fragmento de borde un pared de un plato que puede corresponder a la forma Holwerda 1936, lám. VI, n. 658, o bien la Hayes 78 o la Baradez 1961, lám. II, n. 7, según la clasificación del Atlante (Martín - Nieto - Nolla 1979, p. 170, VR. 643; Nolla 1984, p. 455, fig. 15.5, VR. 643).
- 70 y 71 - Un perfil completo y gran parte de otro de sendos cuencos de la forma Hayes 99; el perfil completo corresponde al tipo Hayes 99 B (Nolla 1984, p. 457, fig. 15.7, n. 4 y 5).
- 72 - Buena parte del perfil de un cuenco de la forma Hayes 91 A (Nolla 1984, p. 457, fig. 15.7, n. 2).
- 73 - Buena parte del perfil de un cuenco de la forma Hayes 91 B (Martín - Nieto - Nolla 1979, p. 78, VR. 299).
- 74 - Fragmento de borde de cuenco de la forma Hayes 91 A o B (Martín - Nieto - Nolla 1979, p. 53, VR. 7).
- 75 - Fragmento de cuenco de la forma Hayes 91; puede identificarse con el tipo Atlante lám. XLVIII, 14 (Martín - Nieto - Nolla 1979, p. 134, VR. 910).
- 76 - Buena parte de un cuenco de la forma Hayes 91 C (Nolla 1984, p. 457, fig. 15.7, n. 1).
- 77 - Fragmento de cuenco de la forma Hayes 91 D (Nolla 1984, p. 457, fig. 15.7, n. 3).
- 78 y 79 - Dos fragmentos de base de la forma Hayes 91, con decoración de ruedecilla (Martín - Nieto - Nolla 1979, p. 87, VR. 107 y 108).

80 - Fragmento de base de plato de forma indeterminada (Martín - Nolla - Nieto 1979, p. 174, VR. 652; Nolla 1984, p. 455, fig. 15.5, VR. 652). Decoración estampada en el fondo interno, consistente en palmetas similares al motivo Hayes 3 - Atlante 112 (que se encuentra en los estilos A II, A II y B, y se data en la segunda mitad del siglo IV), alternadas con círculos concéntricos del tipo Hayes 24 - Atlante 8 (que aparece en raras producciones decoradas de la sigillata africana A y en el estilo A II en la D, con una cronología de 350 - 380 aproximadamente). Por la finura de la composición, pensamos más en el estilo A I que en el A II para atribuirle esta pieza; en todo caso, las cronologías barajadas apuntan unánimemente a la segunda mitad del siglo IV.

81 - Fragmento de base de plato de forma indeterminada (Martín - Nieto - Nolla 1979, p. 87, VR. 395). Decoración estampada en el fondo interno, de la que se conserva un motivo del tipo Hayes 31 - Atlante 16, que aparece en los estilos A II y C, con una cronología de finales del siglo IV - inicios del V.

82 a 87 - Seis fragmentos de bases de platos de forma indeterminada. Presentan decoración estampada en su fondo interno, a base de palmetas y motivos circulares, pero su estado fragmentario impide identificar tipológicamente estas decoraciones (Martín - Nieto - Nolla 1979, p. 87, VR. 110, 111, 112, 319, 320 y 396).

88 - Fragmento de base de plato de forma indeterminada (Martín - Nieto - Nolla 1979, p. 87, VR. 109). En el fondo interno presenta una decoración estampada que representa una cruz inscrita en un motivo en forma de corazón; corresponde al tipo Hayes 284 - Atlante 302, híbrido entre los estilos A III y E I de Hayes.

89 - Base de cuenco de la forma Hayes 93, 95 o más probablemente 99 (Palol 1967, p. 362, fig. 95; Atlante, lám. LXI, n. 3; Nolla 1984, p. 459, fig. 15.8, n. 1). Presenta decoración estampada en el fondo interno, con la representación de un cristograma flanqueado por las letras alfa y omega. Se puede relacionar con varios motivos decorativos publicados por Hayes en su estudio (Hayes 1972), y ha sido recogido en el Atlante con el número 289 de su tipología. Estilo E I.

90 - Base de plato de la forma Hayes 103 o la 104 (Nolla 1984, p. 459, fig. 15.8, n. 3). Presenta en el fondo interno decoración estampada del estilo E II, representando una cruz gemada que puede relacionarse con el motivo Hayes 332 - Atlante 260.

91 - Base de plato de la forma Hayes 103 o la 104 (Palol 1967, p. 361, fig. 94; Atlante, lám. LXIV, n. 13; Nolla 1984, p. 459, fig. 15.8, n. 2). Decoración estampada en el fondo

interno, del estilo E II de Hayes, con una figura humana de frente, que parece sostener una cruz en su mano izquierda. No presenta paralelos exactos (aunque sí similitudes) con los motivos publicados por Hayes, y ha sido recogido con el número 429 de la tipología de motivos decorativos del Atlante.

92 - Base de plato de forma indeterminada (Nolla 1984, p. 459, fig. 15.8, n. 4); presenta en su fondo interno decoración estampada del estilo E II, representando un busto humano de perfil, probablemente representando un emperador, dado que parece observarse una diadema; es casi exacta al motivo Hayes 254 - Atlante 391.

93 - Fragmento de base de plato de forma indeterminada; posible decoración de "glanztonfilm" en el fondo interno (VR. 948).

Late Roman C (= Phocaean Red Slip Ware)

94 - Borde de plato de la forma Hayes 3 C (Nieto 1984, p. 550, fig. 19.2, n. 1).

95 - Borde de plato de la forma Hayes 3 D (Nieto 1984, p. 550, fig. 19.2, n. 2).

96 - Borde de plato de la forma Hayes 3 E (Nieto 1984, p. 550, fig. 19.2, n. 3).

97 - Borde de plato de la forma Hayes 3 H (Nieto 1984, p. 550, fig. 19.2, n. 4).

98 - Fragmento de base de forma indeterminada (posiblemente Hayes 3), con decoración estampada con un motivo que representa una liebre (motivo Hayes 35, del grupo II tardío), rodeado por unos motivos geométricos del tipo 24 de Hayes, de cronología incierta, y considerado por Nieto (1984, p. 541) como del grupo II tardío, por su asociación con el otro motivo (Nieto 1984, p. 550, fig. 19.2, n. 5).

99 - Fragmento de base de forma indeterminada (posiblemente Hayes 3). Decoración estampada en el fondo interno, con un motivo que representa un venado, del tipo Hayes 41 y del grupo III (Nieto 1984, p. 550, fig. 19.2, n. 6).

100 - Fragmento de base de forma indeterminada (posiblemente Hayes 3). Decoración estampada en el fondo interno, con un motivo geométrico semejante, según Nieto (1984, p. 541) al motivo 19 de Hayes, de los grupos II y III (Nieto 1984, p. 550, fig. 19.2, n. 7).

Sigillata gris estampada

Caballero y Argente (1975, p. 134) han publicado el catálogo de los ejemplares de esta producción (recogiendo

datos dispersos), la mayoría procedentes de excavaciones antiguas. Seguimos a estos autores en la cuantificación de estas cerámicas, añadiendo los datos publicados por Martín - Nieto y Nolla (1979):

101 y 102 - Dos ejemplares de la forma Rigoir 1.

103 - Un ejemplar de la forma Rigoir 3 A.

104 y 105 - Dos ejemplares de la forma Rigoir 15 A.

106 a 109 - Cuatro ejemplares de la forma Rigoir 18.

110 - Fragmento informe. .

111 - Fragmento de pared, quizás correspondiente a la forma Rigoir 6 o a la 15 (Martín - Nieto - Nolla 1979, p. 97, VR. 139). Presenta una decoración similar al tipo publicado en el Atlante, lám. XI, n. 55.

Sigillata anaranjada estampada

112 - Ejemplar de la forma Rigoir 3 A.

113 - Buena parte de la pared de un cuenco de la forma Rigoir 15 B (Martín - Nieto - Nolla 1979, p. 94, VR. 120). Presenta en el exterior dos líneas paralelas horizontales de decoración de ruedecilla. Aunque está publicado como "lucente" el perfil característico de la pared no ofrece problemas de clasificación.

114 - Fragmento de pared de cuenco o copa de forma indeterminada. El engobe de color marrón oscuro, brillante, de textura fina. Presenta decoración estampada con motivos arquiformes (Martí - Nieto - Nolla 1979, p. 97, VR. 136).

Sigillata hispánica tardía (?)

115 - Fragmento de pared de un cuenco de forma indeterminada. Según Martín, Nieto y Nolla (1979, p. 250, Hab. 04 - 18) la pasta es de color beige, de grano fino, dura, ennegrecida en algún punto; el engobe es brillante en el exterior, saltando a capas. El color del engobe no es uniforme, adoptando diversas tonalidades entre el naranja, el castaño y el negro. Aunque se publica como una cerámica atípica dadas las características mencionadas, por el tipo de decoración creemos que podría corresponder a una sigillata hispánica tardía con decoración del Primer Estilo.

Lucernas

Se han hallado algunas lucernas tardorromanas, que permanecen inéditas. Recientemente, Modrzewska (1988, p. 25 y 28) ha estudiado ocho ejemplares de este yacimiento, indicando que ha documentado la presencia de imitaciones

itálicas de los productos africanos. Este dato es de gran interés, y quizá quepa relacionarlo con las imitaciones detectadas en la calle de Vila-roma de Tarragona (TED'A 1989, p. 184 - 185). Estamos a la espera de la publicación del citado estudio de Modrzewska, por lo que no trataremos aquí sobre estas producciones.

Anforas (8).

Tripolitanas:

116 - Borde. Forma Tripolitana II - Keay IX (Keay 1984 B, vol. I, p. 125, fig. 47, n. 7).

Africanas:

117 - Borde. Forma Keay IV (Keay 1984 B, vol. I, p. 117, fig. 44, n. 3).

118 - Borde. Forma Keay VI (Keay 1984 B, vol. I, p. 120, fig. 45, n. 4).

119 - Borde y buena parte del cuello. Forma Keay VII (Keay 1984 B, vol. I, p. 124, fig. 46, n. 3).

120 a 124 - Un fragmento de borde y parte del cuello y cuatro fragmentos de borde. Forma Keay XXV B (Keay 1984 B, vol. I, p. 199, fig. 77, n. 3, 11, 13 y 15; p. 200, fig. 78, n. 1).

125 a 127 - Tres fragmentos de borde. Forma Keay XXV C (Keay 1984 B, vol. I, p. 200, fig. 78, n. 9, 12 y 14).

128 - Borde y arranque del cuello. Forma Keay XXV D (Keay 1984 B, vol. I, p. 201, fig. 79, n. 3).

129 - Borde. Forma Keay XXV E (Keay 1984 B, vol. I, p. 201, fig. 79, n. 4).

130 - Borde y parte del cuello. Forma Keay XXV F (Keay 1984 B, vol. I, p. 201, fig. 79, n. 7).

131 y 132 - Dos fragmentos de borde. Forma Keay XXV L (Keay 1984 B, vol. I, p. 203, fig. 81, n. 2 y 4).

133 - Borde, cuello, asas y hombros. Forma Keay XXV P (Keay 1984 B, vol. I, p. 204, fig. 82, n. 1).

134 a 136 - Tres fragmentos de borde. Forma Keay XXV S (Keay 1984 B, vol. I, p. 205, fig. 83, n. 3, 4 y 7).

137 - Borde. Forma Keay XXV U (Keay 1984 B, vol. I, p. 205, fig. 83, n. 10).

138 - Borde. Forma Keay XXV V (Keay 1984 B, vol. I, p. 205, fig. 83, n. 11).

139 - Borde, parte del cuello y arranque de las asas. Forma keay XXVI K (keay 1984 B, vol. I, p. 218, fig. 91, n. 4).

140 - Borde y arranque del cuello. Forma keay XXVI J (keay 1984 B, vol. I, p. 218, fig. 91, n. 6).

141 - Borde, parte del cuello y arranque de las asas. Forma keay XXVI M (keay 1984 B, vol. I, p. 218, fig. 91, n. 11).

142 - Pivote de la forma keay XXVI (keay 1984 B, vol. I, p. 218, fig. 91, n. 10).

143 - Borde, parte del cuello y asas. Forma keay XXVIII (keay 1984 B, vol. I, p. 223, fig. 94, n. 3).

144 - Borde y arranque del cuello. Forma keay XXX (keay 1984 B, vol. I, p. 228, fig. 96, n. 2).

145 - Borde, cuello, asas y hombros. Forma keay XXXIII (keay 1984 B, vol. I, p. 232, fig. 97, n. 4).

146 - Fragmento de borde y parte del cuello y de las asas. Forma keay XXXVI B (keay 1984 B, vol. I, p. 244, fig. 104, n. 2).

147 y 148 - Un fragmento de borde y otro de borde y parte de las asas. Forma Keay XLVIII (keay 1984 B, vol. I, p. 259, fig. 113, n. 5; p. 262, fig. 114, n. 1).

149 a 152 - Un fragmento de borde y cuello y tres fragmentos de borde. Forma keay LXI A (keay 1984 B, vol. I, p. 301, fig. 131, n. 3; p. 306, fig. 132, n. 2 a 4).

153 - Borde y parte del cuello. Forma keay LXI B (keay 1984 B, vol. I, p. 307, fig. 133, n. 2).

154 y 155 - Dos fragmentos de borde. Forma keay LXI C (keay 1984 B, vol. I, p. 307, fig. 133, n. 4 y 6).

156 a 161 - Seis fragmentos de borde. Forma keay LXI D (keay 1984 B, vol. I, p. 307, fig. 133, n. 10; p. 308, fig. 134, n. 2 y 4; p. 304, no ilustrados).

162 - Borde. Forma keay LXI E (Keay 1984 B, vol. I, p. 308, fig. 134, n. 5) (9).

163 - Pivote de la forma keay LXI (keay 1984 B, vol. I, p. 308, fig. 134, n. 10).

164 a 166 - Tres fragmentos de bordes y parte del cuello. Forma keay LXII A (keay 1984 B, vol. I, p. 310, fig. 135, n. 4; p. 313, fig. 138, n. 5; p. 318, fig. 143, n. 7).

167 - Borde y parte del cuello. Forma keay LXII B (keay 1984 B, vol. I, p. 320, fig. 144, n. 6).

168 y 169 - Dos fragmentos de bordes y parte del cuello. Forma keay LXII C (keay 1984 B, vol. I, p. 322, fig. 145, n. 6 y 7).

170 - Borde y parte del cuello. Forma keay LXII G (keay 1984 B, vol. I, p. 328, fig. 150, n. 8).

171 a 173 - Un fragmento de borde y cuello y dos de borde. Forma keay LXII i (keay 1984 B, vol. I, p. 330, fig. 152, n. 2, 4 y 5).

174 y 175 - Un fragmento de borde, cuello, asas y hombros y otro de borde. Forma keay LXII J (keay 1984 B, vol. I, p. 330, fig. 152, n. 6; p. 332, fig. 153, n. 2).

176 - Borde y parte del cuello. Forma keay LXII M (keay 1984 B, vol. I, p. 333, fig. 154, n. 2).

177 - Borde y parte del cuello. Forma keay LXII N (keay 1984 B, vol. I, p. 333, fig. 154, n. 14).

178 - Borde. Forma keay LXII O (keay 1984 B, vol. I, p. 336, fig. 155, n. 6).

179 - Pivote de la forma keay LXII, variante A (keay 1984 B, vol. I, p. 341, fig. 159, n. 12).

180 - Pivote de la forma keay LXII, variante E (keay 1984 B, p. 338, no ilustrado).

181 y 182 - Dos pivotes de la forma keay LXII, variante F (keay 1984 B, vol. I, p. 338, no ilustrados).

183 a 185 - Tres pivotes de la forma keay LXII, variante G (keay 1984 B, vol. I, p. 343, fig. 161, n. 2; p. 338, no ilustrados).

186 - Pivote de la forma keay LXII, variante J (keay 1984 B, vol. I, p. 343, fig. 161, n. 11).

187 - Pivote de la forma keay LXII, variante M (keay 1984 B, vol. I, p. 344, fig. 162, n. 1).

188 y 189 - Dos fragmentos de borde. Forma keay XCII (keay 1984 B, vol. I, p. 127, fig. 48, n. 7 y 8).

Orientales:

190 y 191 - Dos fragmentos de bordes, cuellos y arranques de las asas. Forma keay LIII B (keay 1984 B, vol. I, p. 275, fig. 118, n. 4 y 5).

192 - Borde, cuello, asas y hombros. Forma Keay LIII C (Keay 1984 B, vol. I, p. 277, fig. 120, n. 5).

193 - Fragmento de asa de la forma Keay LIII (Keay 1984 B, vol. I, p. 288, fig. 124, n. 5).

194 - Borde y parte de los hombros. Forma Almagro 54 - Keay LIV B (Keay 1984 B, vol. I, p. 283, fig. 122, n. 1).

195 y 196 - Dos fragmentos de borde y parte de los hombros. Forma Almagro 54 - Keay LIV C (Keay 1984 B, vol. I, p. 283, fig. 122, n. 11 y 12).

197 - Asa de ánfora de la forma Almagro 54 - Keay LIV (Keay 1984 B, vol. I, p. 284, fig. 123, n. 9).

198 - Asa de la forma Keay LXV (Keay 1984 B, vol. I, p. 356, fig. 166, n. 11).

Sud-hispánicas:

199 - Borde, cuello, asas y hombros. Forma Keay XIII A (Keay 1984 B, vol. I, p. 143, fig. 54, n. 1).

200 - Borde. Forma Keay XIX A (Keay 1984 B, vol. I, p. 162, fig. 62, n. 4).

201 y 202 - Dos fragmentos de bordes y parte del cuello. Forma Keay XIX C (Keay 1984 B, vol. I, p. 166, fig. 66, n. 8 y 11).

203 - Pivote de la forma Keay XXIII (Keay 1984 B, vol. I, p. 176, fig. 71, n. 7).

Producción indeterminada:

204 - Fragmento de borde, cuello y arranque de asas. Forma no tipificada ("miscellaneous" según Keay 1984 B, vol. I, p. 127, fig. 48, n. 6).

Monedas

Palol (1967, p. 30, nota 5) hace referencia a una serie de monedas del Bajo Imperio halladas en Roses ("de hallazgo local seguro", según Palol) y conservadas en colecciones particulares. No podemos asegurar, pues, que procedan de la zona de la factoría, aunque ello es muy probable, máxime si tenemos en cuenta que las cerámicas estampadas a que alude seguidamente Palol se hallaron, al parecer, en la zona de este edificio.

Las monedas citadas corresponden a los emperadores Filipo hijo, Galieno, Maximiano Hercúleo, Majencio, Constantino I, Constancio Galo, Valente, Teodosio y Honorio.

Concretamente, de Teodosio I se conoce un solidus, de la ceca de Constantinopla, correspondiente al tipo publicado en RIC, n. 71 a (Bost - Campo - Gurt 1983, p. 166, n. 137).

Por su parte, Nolla (1984, p. 445) indica que en los estratos correspondientes a la construcción del edificio bajoimperial se han hallado monedas de Constantino, Crispo, Constante, Constancio II (éstos muy numerosos), Magnencio, Decencio, Juliano, y más raramente, Valentiniano I y Valente.

1.8.1.1 - Problemática e interpretación

La evolución cronológica y la secuencia estratigráfica del yacimiento, si bien no ha sido aún publicada extensivamente, ha sido abordada en diversos estudios, y muy claramente expuesta por Nolla en uno de ellos (1984, passim), que seguiremos en líneas generales.

Como se ha indicado al principio, por debajo de la villa romana existe aún una capa freática. Por encima de la misma, las excavaciones han permitido detectar una playa fósil, con algunos fragmentos cerámicos del siglo III a. de J.C., que se explican por la frecuentación de esta playa en relación con el vecino barrio helenístico.

En este lugar, durante el Alto Imperio, existió un edificio, aún poco conocido, que se data hacia la segunda mitad del siglo II. Esta construcción fue destruida por un incendio (sobre cuyas causas y alcance no tenemos datos), atestiguado por un pavimento ennegrecido por el fuego y un pequeño nivel de cenizas, que se data en un momento incierto del siglo IV (Nolla 1984, p. 435).

Sobre la construcción citada anteriormente se levantó un nuevo edificio, que al parecer no guarda ninguna relación estructural con el anterior. La nueva edificación formaba un rectángulo de unos 1600 metros cuadrados de superficie. Se encuentra dividido en dos sectores, separados por una gran zona libre de construcciones que parece haber sido un patio. El sector O, situado al Norte y al Este, es el peor conocido de ambos. Esta zona es claramente anterior a la factoría (situada al otro lado del patio), puesto que, en las zonas de confluencia, los muros de dicha factoría se apoyan sobre los del sector citado. Cabe preguntarse si este sector guarda alguna relación con el edificio altoimperial, o bien corresponde a una fase intermedia entre el mismo y la factoría de salazón.

Como ya se ha dicho, el edificio tardío fue una factoría de salazón. Su ubicación en este lugar se explica por hallarse junto al mar, por la capa freática citada y también porque, probablemente (al menos, así ha sido hasta épocas recientes, como lo confirma la toponimia de la zona), cerca de este lugar existían salinas. Asimismo, la pesca del atún pudo haber sido abundante aquí, pues, como apunta Nolla,

lo fue hasta tiempos recientes; en el cabo Norfeu existe un paraje denominado "Almadrava", nombre, como es sabido, que designa un ingenio destinado a la pesca del atún. Todo ello justifica plenamente la ubicación y la finalidad de esta construcción.

Aunque acerca de ellos se ha publicado solamente un avance (Nolla 1984, p. 443 - 444; p. 455, fig. 15.5; p. 456, fig. 15.6) los materiales arqueológicos hallados en los estratos correspondientes a la construcción de la factoría permiten datar la construcción de la misma en la segunda mitad (probablemente en el último tercio, como apunta Nolla) del siglo IV d. de J.C. Las formas Hayes 58, 59 B, 61 A y 67 y un fragmento de base con decoración estampada del estilo A I de la sigillata africana D, así como dos fragmentos de bordes de platos de sigillata africana C con decoración aplicada, corresponden perfectamente a la segunda mitad del siglo IV, sin que ninguna de ellas (especialmente la Hayes 67) tenga por qué entrar en el siglo V. En este caso, el argumento numismático resulta aun más preciso, dado que en estos estratos se han hallado monedas de Constantino, Crispo, Constante, Constancio II (estas muy abundantes), Magnencio, Decencio, Juliano y, en menor cantidad, de Valentiniano I y Valente (Nolla 1984, p. 445). Esto nos proporciona para la construcción de la factoría una fecha post quem del año 364 d. de J.C. (fecha del inicio del gobierno de los dos últimos emperadores citados); no creemos que la fecha real esté muy alejada de la citada, dada la significativa ausencia de monedas de Valentiniano II, Graciano, Teodosio, Arcadio u Honorio en estos estratos.

Dado que la factoría se construyó en plena playa y por encima de una capa freática, no se encontraba en el lugar más idóneo para cimentar sólidamente un edificio. Por ello, hubo de procederse a la construcción de fuertes cimientos que se hundían a profundidad considerable; asimismo, por debajo de los niveles de pavimento, se han podido detectar una serie de muretes transversales que tenían la función de sostener y ligar entre sí, cual auténticas espigas, los muros de las diferentes habitaciones.

La parte mejor conocida de esta construcción es el sector situado al SE. de la misma, precisamente la zona destinada a factoría. La disposición de las distintas habitaciones localizadas ha sido expuesta, de forma sintética, por Nolla (1984, p. 438 a 442). En la habitación I se halló un pavimento de cal (o quizás una preparación de pavimento) y un pozo. Se localizaron también otras dependencias, una de las cuales fue dividida, en un momento incierto, mediante un muro bastante basto hecho de piedras colocadas en seco. En la habitación V había cinco depósitos para líquidos, revestidos interiormente con opus signinum. La habitación VII parece ser que consistía, asimismo, en un gran depósito de líquidos. La VIII tenía también un depósito en su centro.

En un momento indeterminado se produjeron importantes reconstrucciones en la zona ocupada por la factoría (para la descripción de las mismas, ver Nolla 1984, p. 442 - 443). En la habitación V, uno de los depósitos fue dividido en dos; en la IV, perforando el pavimento de la misma y, en parte, los muros "espigas" transversales, se practicó un desagüe hecho con piedra y argamasa, revestido interiormente con opus signinum. Seguramente su finalidad consistía en eliminar los restos de aguas residuales procedentes del trabajo con las salazones. En la habitación VII se construyeron contrafuertes y se elevó el nivel del suelo, pavimentándolo con opus signinum, y se hizo otra conducción que atraviesa los contrafuertes y el sólido muro sur; pensamos que, si perforó los contrafuertes, esta canalización no debe guardar relación con el momento de construcción de los mismos, sino que debe corresponder a una reforma posterior.

La habitación VIII se construyó en función del desagüe que partía de la VII. La reestructuración afectó básicamente a las habitaciones VII y VIII. Nolla cree que la pequeña estancia número VII pasó a adquirir mayor importancia que en la fase anterior como lugar de preparación del pescado, que se debió salar en el gran depósito de la habitación VIII, el cual no debió modificarse con estas reformas. El nuevo pavimento de la sala ocultaría la conducción. En la habitación IX se localizó un probable aljibe y unos refuerzos muy arrasados.

El abandono de esta factoría debió ser pacífico y planificado, dado que toda la construcción se encontraba colmatada, hasta el nivel de los pavimentos, con un relleno de tierras arcillosas; el hecho de no haberse hallado in situ elementos de derrumbe permite pensar que la construcción fue abandonada, desmantelada y posteriormente terraplenada con tierras de relleno (Nolla 1984, p. 445). Los materiales arqueológicos, bastante abundantes, hallados en el interior de estos estratos de relleno permiten determinar la fecha aproximada del abandono del edificio. El material, como hemos dicho, es abundante; destacan diversos fragmentos anatóricos, sigillata africana D y algunos de Late Roman C. Los elementos cronológicos que podemos fechar con seguridad en un momento más moderno son unos fragmentos de base y un perfil completo de platos de la forma Hayes 104 B de la sigillata africana D, decorados con motivos estampados del estilo E II de Hayes (Nolla 1984, p. 459, fig. 15.8). Esto nos proporciona una fecha post quem de mediados del siglo VI d. de J.C. para el abandono de este edificio.

Por otro lado, la atribución, bastante probable, de un fragmento de cuenco a la forma Hayes 91 D de la sigillata africana D (Nolla 1984, p. 457, fig. 15.7, n. 3) permite prolongar la fecha final de la factoría a la segunda mitad entrada del siglo VI o ya al VII d. de J.C. Desconocemos las causas que motivaron el abandono de este edificio; Nolla

(1984, p. 448 - 449) lo asocia con una moneda de Leovigildo con la leyenda Cum D(eo) I(ntravit) Roda, suponiendo que cabe relacionar este abandono con una acción militar de Leovigildo contra una hipotética revuelta de las ciudades costeras de esta zona (aunque haciendo hincapié en el hecho de que el abandono de la factoría no fue violento). Esta tesis nos parece sugestiva, aunque se fundamenta en bases muy endeble; por otro lado, el propio Nolla la presenta como una sugerencia, no como un hecho constatado. La relación que este autor hace con un supuesto nivel de destrucción (defendido en un determinado momento por Nieto) de la Palaiapolis de Empúries, que fecha en la segunda mitad del siglo VI, nos parece también poco consistente, dado que no existen indicios de destrucción violenta en el citado yacimiento.

Conclusiones

La destrucción por incendio de un edificio de origen altoimperial en un momento indeterminado del siglo IV constituye un problema histórico, dado que desconocemos el alcance real de esta destrucción y sus causas; a este respecto, hemos sugerido (Járrega 1990, p. 26) que quizás guarde relación con la guerra civil entre Constancio II y Magnencio, aunque ello es sólo una sugerencia arriesgada. En todo caso, queda clara la construcción de un edificio posterior (sin relación planimétrica con el anterior), al que se adosa la factoría de salazón; no sabemos si ambos corresponden a una misma planificación o si la factoría es algo posterior al edificio citado.

La fecha de construcción de la factoría debe situarse poco después del año 360 d. de J.C., a juzgar por los hallazgos cerámicos y, sobre todo, monetarios de los estratos relativos a la construcción de la misma. Dadas las características físicas del terreno en que se asienta, para su edificación fue necesario efectuar una fuerte labor de cimentación. Esta construcción estaba dedicada a la industria de la salazón, aunque no se conoce ningún elemento constructivo o anfórico que permita suponer que la producción derivada de esta factoría fuese objeto de comercialización. En un momento indeterminado, esta construcción fue objeto de una serie de reformas estructurales.

La factoría fue abandonada de forma pacífica, desmantelada y posteriormente terraplenada en un momento no anterior a mediados del siglo VI, probablemente en la segunda mitad entrada de dicho siglo o ya en el VII d. de J.C. Desconocemos completamente las causas que motivaron el cese de la industria de salazón y su abandono subsiguiente, por lo que todas las hipótesis que puedan formularse resultan poco convincentes, a falta de datos concretos que las apoyen; es posible que guarde relación con alguna situación de inseguridad relacionada con campañas bélicas de época de Leovigildo, como ha sugerido Nolla, aunque no podemos comprobar esta teoría.

Bibliografía

Palol 1967, p. 131 - 132, figs. 95 y 96. Caballero - Argente 1975, p. 134 y 144 (con bibliografía anterior). Post - Campo - Gurt 1977, p. 166, n. 117. AAVV. 1981, lám. LXI, n. 3, y lám. XIV, n. 13. Gurt 1979 A. Nolla - Nieto 1982, passim. Nolla 1984, passim. Keay 1984 B, vol. I, p. 37 - 38 y distintas referencias para la ánforas (ver más arriba).

1.8.2 - Zona del monasterio de Santa María y necrópolis de la Ciutadella

Características

En el monasterio de Santa María, ubicado (al igual que la factoría de salazón) en el recinto de la Ciutadella moderna, se halló, reutilizada, la parte superior (o mensa) de un ara de altar paleocristiana; no es posible saber si procede de algún templo ubicado en esta zona o quizá provenga del vecino núcleo urbano actual. Palol (1957 - 58, p. 82 - 83; 1967, p. 31) la data en el siglo IV o en el V d. de J.C., aunque este tipo de elementos no permite efectuar dataciones demasiado precisas.

Las excavaciones efectuadas por Palol en la zona del monasterio pusieron al descubierto un pequeño ábside en el cual se halló una tumba, cuyas paredes estaban enlucidas con opus signinum pintado de rojo. Se hallaba situado debajo de la Epístola de la cabecera de la iglesia románica; Palol supone que corresponde a una cella memoriae de la necrópolis. Dado que detrás del ábside del monasterio se hallaron tumbas de losas cubiertas con opus signinum (Nolla 1984, p. 446), creemos que cabe cuestionar la relación que Palol establece entre la tumba y el pequeño ábside en el que ésta se encontró, puesto que ambos podrían pertenecer a épocas diferentes, lo que nos llevaría a descartar la hipótesis de la existencia de una cella memoriae.

En el área sur del denominado "barrio helenístico" se ubicó durante la Antigüedad Tardía una necrópolis. En la misma se hallaron tumbas hechas de piedra y argamasa, cubiertas con losas de pizarra, estando todo ello cubierto con una capa de opus signinum (Nolla 1984, p. 445 - 446), idénticas a las halladas en la zona del ábside del monasterio de Santa María. Asimismo, Palol (1967, p. 31) hace referencia al hallazgo, en la necrópolis de la Ciutadella, de varios sarcófagos de piedra, cubiertos por tapaderas a doble vertiente con seis acróteras, como los hallados en Empúries y en el Sur de Francia (10).

El sector Sur de esta necrópolis se extendió por el espacio ocupado previamente por la factoría de salazón. No sabemos si toda el área cementerial es posterior a la citada

factoría, o si pudo haberse iniciado en los últimos años de actividad del edificio (Nolla 1984, p. 445), abarcando el área ocupada por el mismo solamente después de su abandono. Entre las tumbas halladas en la zona de la factoría se encontraba una inhumación infantil, que reutiliza un ánfora africana de la forma Keay XXXVI.

La fecha de esta necrópolis no puede establecerse de modo absoluto, pero sí que contamos con algunos datos aproximativos. Es evidente que la parte ubicada sobre la factoría de salazón no puede ser anterior a la segunda mitad del siglo VI, ni probablemente antes de finales del citado siglo o ya del VII d. de J.C., por las razones expresadas cuando nos hemos referido a la factoría. La cronología del ánfora de la forma Keay XXXVI no nos es de utilidad, dado que esta forma anfórica se inicia en el siglo V d. de J.C.; sin embargo, este ejemplar no puede ser anterior a finales del siglo VI, por las razones antes indicadas.

Más ilustrativa puede ser una vaga referencia al hallazgo de alguna hebilla visigoda (Nolla 1984, p. 446), cuya relación con las tumbas no queda clara. No sabemos, por lo tanto, si esta zona cementerial pudo ser una ampliación de otra más antigua situada en los alrededores, donde quizá hubiese una "cella memoriae", como supone Palol (sobre lo que expresamos nuestras dudas), e incluso una basílica de donde procedería la mensa de altar. De todos modos, este último punto es simplemente hipotético.

Materiales

Mensa de altar

1 - Fragmento de ara de altar, sin decoración. Está partido por la mitad; mide 0,62 m. de anchura, y debió medir cerca de 1 m. de longitud. Según Palol, podría datarse a finales del siglo IV o quizá en el V (Palol 1957 - 58, p. 82 - 83, lám. I, n. 1; Palol 1967, p. 31 y nota 7; p. 187). Se halló, reutilizada, en el monasterio de Santa María de Roses.

Anfora

2 - Anfora casi completa (falta solamente el pivote) de la forma Keay XXXVI B (Keay 1984 B, vol. I, p. 89, fig. 29, n. 5; fotografía en vol. II p. 738, fig. 216, n. 1). Se conserva in situ, junto a la habitación G. IV B de la villa de la Ciutadella. Corresponde a la necrópolis posterior a dicha villa (11).

Conclusiones

La cronología de la necrópolis que sucede a la factoría de salazón la podemos conocer precisamente gracias a los materiales del nivel de amortización de la citada factoría, fechándose los más modernos en el segundo cuarto o mediados

del siglo VI d. de J.C. (sigillata africana D con decoración estampada del estilo E II), y más probablemente a finales de dicho siglo o ya a inicios del VII (forma Hayes 91 D de la sigillata africana D). Por ello, el ánfora de la forma Keay XXXVI B debe datarse en este caso, con seguridad, a partir de mediados del siglo VI, probablemente ya a finales del mismo y quizás incluso en el VII d. de J.C. Sin embargo, no sabemos si parte de la necrópolis puede ser anterior al abandono de la factoría, ocupándose el área de la misma por la zona cementerial solamente en un segundo momento.

Por otro lado, la existencia de una zona de enterramientos implica evidentemente la de un hábitat cercano, que puede muy bien corresponder a los materiales hallados en la zona de la iglesia del cercano núcleo urbano medieval (y actual, dado que la Ciutadella se encuentra en las afueras de la población). La mensa de altar debe corresponder, asimismo, a alguna iglesia que no se ha localizado por el momento.

Bibliografía

Palol 1957 - 58, p. 82 - 83, lám. I, n. 1. Palol 1967, p. 31 y nota 7; p. 187. Nolla 1984, p. 445 - 446.

1.8.3 - Barrio Helenístico

El denominado "barrio helenístico", situado en el recinto de la Ciutadella, corresponde precisamente a una zona de hábitat que estaba activa en época helenística, de donde deriva el nombre con el que se le conoce. En esta zona se estableció, durante la Antigüedad Tardía, una necrópolis a la que nos referimos en el apartado relativo a la misma; aunque escasos y descontextualizados, en esta zona se han efectuado también algunos hallazgos de materiales tardorromanos, que no guardan relación con la necrópolis.

Sigillata "lucente" o brillante

1 - Fragmento de carena de una copa o cuenco de la forma Lamboglia 1/3 (Martín - Nieto - Nolla 1979, p. 306, n. 69).

Sigillata africana D

2 - Borde y parte de la pared de un plato de la forma Hayes 61 A (Martín - Nieto - Nolla 1979, p. 306, n. 68).

3 - Borde y parte de la pared de un plato de la forma Hayes 104 C (?) (Martín - Nieto - Nolla 1979, p. 306, fig. 71; clasificado como Hayes 76, creemos que puede corresponder a la forma citada).

4 - Fragmento de borde de un cuenco, de la forma Hayes 91 D (?) (Martín - Nieto - Nolla 1979, p. 306, n. 70; clasificada

como sigillata clara A, forma Lamb. 22).

Conclusiones

Poco es lo que puede decirse a partir de estos hallazgos, pero es posible que durante la Antigüedad Tardía se produjese algún tipo de ocupación o frecuentación de esta zona, que en tal caso debería relacionarse con la necrópolis existente en las cercanías. A destacar el fragmento que podría pertenecer a la forma Hayes 91 D, que nos llevaría a una datación de finales del siglo VI como mínimo.

Bibliografía

Martín - Nieto - Nolla 1979, p. 306.

1.8.4 - Zona de la iglesia

La zona de la iglesia constituye otro núcleo en el cual se han efectuado algunos hallazgos de materiales tardorromanos; corresponde, por su situación, a la que ha tenido una continuidad a través de la época medieval y hasta la actualidad, pero los materiales bajoimperiales hallados aquí están descontextualizados.

Sigillata africana D

1 - Fragmento de borde y carena de un plato de la forma Hayes 76 n. 1, 3 (Martín - Nieto - Nolla 1979, p. 353, n. 168).

2 - Fragmento de cuenco de la forma Hayes 91; el tipo es difícil de determinar, dado que el perfil de la pieza no resulta muy explícito, pero podría corresponder al 91 A o al B (Martín - Nieto - Nolla 1979, p. 353, n. 169).

Anfora

Africanas:

3 a 5 - Tres fragmentos de borde de ánfora de la forma Keay LXII (Martín - Nieto - Nolla 1979, p. 351, n. 165, 166 y 167).

Conclusiones

El núcleo de la iglesia debe constituir, como hemos dicho, el que continuó ocupado en época medieval y que ha dado lugar a la población actual. Los fragmentos de sigillata africana D (forma Hayes 76) y las ánforas de la forma Keay LXII atestigüan una cronología de mediados del siglo V, pudiendo bajarse la de las ánforas al VI y tal vez incluso principios del VII d. de J.C. De todos modos, la única datación segura que se desprende de estos materiales es la de su fecha inicial, es decir, segundo cuarto / mediados del

siglo V.

Bibliografía

Martín - Nieto - Nolla 1979, p. 351 y 353.

1.8.5 - Puig de les Aligues o Creu d'en Cobertella

Características

La Creu d'en Cobertella es un monumento megalítico prehistórico situado al Este de la actual población de Roses, en los primeros contrafuertes de la sierra de Rodas o Roda. Junto al mismo se han hallado, en superficie, materiales arqueológicos ibéricos y romanos.

Materiales

Cerámica "lucente" o brillante

Existe una referencia imprecisa al hallazgo de este tipo cerámico en esta zona, junto a sigillata africana, de la cual no puede precisarse el ti

Conclusiones

No se conocen las características de este yacimiento en época romana, dado que el simple hallazgo superficial de cerámicas de esta cronología no permite conocer sus características ni su relación (si la hay) con el monumento prehistórico. Quizá haya que suponer una función religiosa del mismo o mejor, como piensan Nolla y Casas, en el reaprovechamiento del dólmen como cabaña o corral en época ibérica y romana. En este caso, la cerámica "lucente" nos daría una cronología final mínima del siglo III o el IV para este posible establecimiento, o para una de las fases (probablemente la más tardía) del mismo.

Bibliografía

Nolla - Casas 1984, p. 92 (con bibliografía anterior).

1.8.6 - Puig de les Muralles o Puig Rom

Características

El denominado Puig de les Muralles (nombre bastante significativo) constituye una fortificación situada en un monte cercano a Roses. Este recinto fortificado fue excavado por P. de Palol. Dada su cronología eminentemente visigoda, se sale un tanto de los límites de nuestro estudio, pero pese a la opinión contraria de Palol, no estamos seguros de que este hábitat no pueda iniciarse algo antes del siglo VII, por

lo que nos referimos brevemente al mismo, así como por una interesante lucerna hallada en este lugar.

Materiales

Lucerna

Aunque no hemos podido ver la pieza, el dr. J.M. Nolla nos comunica haber visto un dibujo representando una lucerna de la forma Hayes II - Atlante VIII, que fue hallada en este yacimiento. Por ello, no nos es posible verificar ni describir las características de esta pieza, pero no podemos dejar de citarla, debido a su intrínseco interés.

Moneda

1 - Triente visigodo de Achila, de Gerona, con la leyenda Gerunda Pius. Citado por Mateu Llopis (1947 - 48, p. 82) a partir de una referencia de Palol, como procedente del castillo de Roses. Suponemos que debe referirse en realidad al poblado de Puig Rom, aunque no podemos asegurarlo.

Conclusiones

La presencia de un triente de Achila prueba que este establecimiento (del que no sabemos si su finalidad era exclusivamente militar o bien si se trata de un poblado fortificado, como permiten suponer los materiales de uso agrícola hallados en el mismo) estaba activo en la época de la conquista islámica, pero no podemos saber cuándo se fundó este recinto. En este sentido, tiene interés el hallazgo de una lucerna, probablemente africana, de la forma Atlante X, como también es significativa la ausencia (al menos, por lo que sabemos) de otro tipo de materiales tardorromanos. Ello permite pensar que esta lucerna puede datarse a finales del siglo VI o en el VII, dado que en dicha época continúa la producción de estas lucernas (Anselmino 1986, p. 237; Pavolini 1986, p. 249). Esta explicación nos parece más probable que suponer el uso arcaizante de una lucerna antigua.

Bibliografía

Mateu 1947 - 48, p. 82, n. 307. Barral 1976, p. 196, n. 174 (con bibliografía anterior) y lám. XXIX. AAVV. 1983, p. 155 - 156.

1.8.7 - Junto al matadero municipal

Características

En 1966 se halló una tumba de inhumación, hecha con tegulae, a doble vertiente. Como ajuar se halló una jarra, descrita como de panza globular estriada y con cuello alto y

estrecho, típicamente bajoimperial, según Nolla y Casas, quienes consideran que debe formar parte de una necrópolis.

Conclusiones

Las tumbas de tegulae presentan una cronología amplia que nos impide asegurar su filiación tardorromana; sin embargo, en este caso existe una pieza de ajuar, aunque mal documentada y que tampoco nos permite por sí sola proponer una cronología aproximada para esta tumba. No podemos, por tanto, asegurar su cronología tardoantigua, aunque la descripción de la jarra hace pensar que no sea anterior al siglo III, puesto que durante el Alto Imperio no son frecuentes cerámicas con estas características.

Bibliografía

Nolla - Casas 1984, p. 93.

1.9 - SAUS

1.9.1 - Carretera de Orriols

Características

Al construirse la carretera de Orriols a l'Escala se hallaron en el margen de la misma, en un lugar ubicado en terrenos del agregado de Llampaiés, algunos materiales arqueológicos ibéricos y romanos, que Nolla y Casas consideran correspondientes probablemente a un silo, que fue destruido a causa de las citadas obras.

Materiales

Hebilla visigoda

1 - Se halló una hebilla de cinturón visigoda, conservada en el Museo Arqueológico de Gerona. Tan sólo se ha publicado una referencia de la misma, sin documentación gráfica.

Conclusiones

Se hace difícil comprobar la atribución, probable, a un silo, hecha por los autores que publican este hallazgo; en ese caso, se dataría en época visigoda o quizás altomedieval (hay también referencias al hallazgo de cerámicas que quizá sean medievales). De todos modos, no es posible saber si guarda relación con un núcleo habitado o bien es un hallazgo aislado relacionado con actividades agrícolas; la hebilla visigoda hace pensar en alguna actividad humana en este lugar en época visigoda, que resulta imposible concretar.

Bibliografía

Nolla - Casas 1984, p. 101.

1.10 - SIURANA

1.10.1 - Alrededores del pueblo

Características

Siurana se encuentra en un cruce de caminos y junto a un estanque hoy desaparecido, lo cual en el pasado debió favorecer el establecimiento humano. En los alrededores de la población actual (principalmente a mediodía y poniente) se han realizado hallazgos superficiales de época romana republicana e imperial.

Materiales

Sigillata estampada gris

1 - Carena de un vaso de sigillata gris estampada, quizás de la forma Rigoir 15 (Nolla - Casas 1984, p. 103, lám. XXXII, n. 1).

Anfora

2 - Borde de ánfora de la forma Keay XXXV A (Nolla - Casas 1984, p. 103, lám. XXXII, n. 5).

Estos materiales se conservan en el Centre d'Investigacions Arqueològiques de Gerona.

Conclusiones

Estos hallazgos, aunque reducidos, confirman la existencia de hábitat (probablemente una villa) en época tardorromana, que estaba activo en el silo V como mínimo (como se desprende de la cronología del ánfora), y que constituye la continuidad de un asentamiento altoimperial. Las condiciones geográficas señaladas al principio debieron propiciar esta ocupación humana en todas las épocas.

Bibliografía

Badia 1981, p. 339. Nolla - Casas 1984, p. 105 y 103, lám. XXXII, n. 1 y 5.

1.11 - VENTALLO

1.11.1 - Roques del Tit, alrededores de Saldet (agregado a Ventalló)

Características

A poca distancia al SO. del pueblo de Saldet, en una antigua isla formada por dos brazos del río Fluvià (hoy desaparecidos) se halló en 1962 una necrópolis tardorromana y probablemente altomedieval. Se hallaron sepulturas de tégulas y otras cubiertas con losas de pizarra; aunque la mayoría no tenían ajuar, en alguna se hallaron monedas, hebillas de cinturón, clavos de hierro (quizás relacionables con cajas mortuorias) y algún puñal.

En 1981, unos aficionados hallaron tumbas rectangulares, excavadas en el suelo, y cubiertas con losas calcáreas, sobre las cuales se levantó una estructura de medio metro de alto hecha con grandes piedras de río unidas con argamasa. Existen también referencias a enterramientos en ánfora y de incineración.

Materiales

Ánfora

1 - Borde de ánfora de la forma Keay LXII A (Nolla - Casas 1984, p. 103, lám. XXXII, n. 6; citado en Keay 1984 B, vol. I, p. 309, y vol. II, p. 660 no ilustrado).

Conclusiones

Las noticias sobre este yacimiento son muy inconcretas, pero la referencia al hallazgo de enterramientos en ánfora permite atribuir una cronología tardorromana, latu sensu, para como mínimo una fase de la utilización de esta necrópolis. No es posible, con esta simple referencia, establecer precisiones sobre estas ánforas, a menos que el borde de la forma Keay LXII que se ha publicado corresponda a un ánfora reutilizada como ataúd, sobre lo cual no tenemos datos. Por otro lado, los enterramientos de incineración indicarían una cronología como mínimo altoimperial, si no más antigua; es posible, asimismo, que algunos de los enterramientos de inhumación sean medievales.

Esta área cementerial debió corresponder a algún asentamiento rural que no se ha documentado hasta ahora.

Bibliografía

Nolla - Casas 1984, p. 107 (con bibliografía anterior) y 103, lám. XXXII, n. 6.

1.12 - VILADEMAT

1.12.1 - Mas Notari

Características

A poniente de la antigua masía de Mas Notari, situada en un pequeño valle junto al camino que de Verges y Garrigoles iba a Ventalló, se halla en superficie cerámica romana, perteneciente probablemente a una villa.

Materiales

Sigillata africana D

Simple mención al hallazgo de este tipo cerámico en este yacimiento, sin más concreciones (se trata de fragmentos informes; comunicación personal del dr. J.M. Nolla).

Conclusiones

Los hallazgos, aunque esporádicos y poco documentados, son suficientes para probar la existencia de vida en este asentamiento en el Bajo Imperio, por lo menos durante el siglo IV d. de J.C.

Bibliografía

Nolla - Casas 1984, p. 109.

1.12.2 - Puig de les Sorres

Características

El Puig de les Sorres es una pequeña elevación de escasa altura y forma rectangular, situada al Norte de Palau Borrell (agregado a Vilademant), en un campo actualmente destinado al cultivo de olivos. Se encuentra material romano republicano y tardío. Nolla y Casas suponen que podría tratarse de alguna cabaña o un pequeño establecimiento agrícola (se han hallado fragmentos de dolia y de molinos), pues no se han encontrado indicios de estructuras arquitectónicas sólidas.

Materiales

Anforas

1 - Borde y arranque del cuello. Forma keay LXI A (Nolla - Casas 1984, p. 112, lám. XXXV, n. 11).

2 - Borde y parte del cuello. Corresponde probablemente a la forma keay LXII H (Nolla - Casas 1984, p. 112, lám. XXXV, n.

10).

Conclusiones

Sean cuales sean las características reales del yacimiento (es decir, responde o no al modelo romano de villa) los materiales hallados superficialmente prueban la existencia del mismo en época tardorromana; concretamente, el ánfora de la forma Keay LXI, además de la probable LXII, proporcionan una cronología de mediados a segunda mitad del siglo V, como mínimo, pudiendo ser muy posteriores (recordemos que la forma Keay LXI se documenta en las bóvedas de la controvertida iglesia de Terrassa). Estos fragmentos testimonian la llegada de productos de importación a este asentamiento rural en la cronología citada, lo que es un argumento más contra la hipótesis que supone un aislamiento comercial de los asentamientos rurales a partir del siglo V.

Bibliografía

Nolla - Casas 1984, p. 111; p. 112, lám. XXXV, n. 10 y 11.

1.12.3 - Tolegassos

Características

Este yacimiento se encuentra en un campo cercano a la carretera de Figueres a la Bisbal, con una buena visibilidad del mar y el llano adyacente. Recientemente se han llevado a cabo excavaciones sistemáticas en este lugar, cuyos resultados ya han sido publicados (Casas 1987 - 88; Casas 1989).

Las excavaciones efectuadas en este lugar han permitido restituir buena parte de la planta de una villa del Alto Imperio (Casas 1987 - 88, p. 98, fig. 2; véase una completa planimetría en Casas 1989), con tres fases de ampliación y remodelación, efectuadas durante los siglos I y II d. de J.C. En toda la superficie excavada (que es considerable, como puede comprobarse observando la planta de la villa) los materiales datables más modernos que se han hallado son fragmentos de la forma Hayes 50 en sigillata africana D, lo cual lleva a Casas a situar el abandono de la villa en la segunda mitad del siglo III (Casas 1987 - 88, p. 96 y 101).

La concentración de los escasos materiales arqueológicos bajoimperiales se sitúa en un ámbito concreto de la zona excavada, hallándose los fragmentos de "lucente" y sigillata africana D en el estrato superior del relleno de un pozo que ya había sido obliterado en el siglo III (Casas 1989, p. 184). Otros materiales tardorromanos (los publicados en Nolla - Casas 1984) fueron hallados en superficie en este yacimiento (véase más abajo).

Materiales

Sigillata "lucente" o brillante

Se han hallado cuatro fragmentos informes de esta especie cerámica (Casas 1989, p. 197; de la UE. 2010).

Sigillata africana C

1 - Fragmento de borde correspondiente a la forma Hayes 50 (Nolla - Casas 1984, p. 110, lám. XXXIV, n. 12).

Este fragmento fue hallado en prospección superficial. Asimismo, Casas (1987 - 88, p. 101; 1989) cita, entre los materiales de la fase de abandono de la segunda mitad del siglo III, la presencia de esta forma cerámica.

Sigillata africana D

2 - Fragmento de borde, quizás atribuible a la forma Hayes 67, como proponen Nolla y Casas (1984, p. 110, lám. XXXIV, n. 14). De todos modos, este perfil no nos parece claramente atribuible a esta forma ni en general a esta producción, aunque ello no es seguro.

Además, se han hallado un borde (de características indeterminadas) y dos fragmentos informes (Casas 1989, p. 192, de las UE. 1013 y 1016).

Sigillata gris estampada (?)

Existe una simple referencia (Nolla - Casas 1984, p. 113), sin más datos, al hallazgo de este tipo cerámico en este yacimiento.

Moneda

3 - AE 2 de Magnencio (Casas 1989, descripción en p. 173, y fotografía en p. 169, moneda E).

Conclusiones

La interpretación que de estos datos puede derivarse es que la villa pudo sufrir una contracción en su área durante la segunda mitad del siglo III, y seguiría habitándose en un ámbito más reducido, aunque no podemos descartar que existan otras zonas de la villa (no excavadas por el momento) que continúen en uso durante la Antigüedad Tardía.

Esta reocupación probablemente no debió ser nunca muy importante, si tenemos en cuenta que se ha excavado una extensa área del yacimiento y la representatividad de los materiales tardorromanos es mínima. De entre éstos, cabe destacar la presencia del AE 2 de Magnencio, que contribuye a

completar el mapa de dispersión de monedas de este emperador.

Bibliografía

Badia 1981, p. 476. Casas 1987 - 88. Nolla - Casas 1984, p. 111 y 113; p. 110, lám. XXXIV; p. 112, lám. XXXV y 113, lám. XCVI. Casas 1989.

1.13 - VILANOVA DE LA MUGA

1.13.1 - Iglesia de Sant Joan Ses Closes

Características

En el llano, a dos kilómetros de Castelló d'Empúries, se encuentra Sant Joan Ses Closes, agregado a Vilanova de la Muga. En la iglesia, reutilizado en el paramento, se halló un fragmento de sarcófago paleocristiano.

Dado que estaba reutilizado en la ermita de Sant Joan Ses Closes se desconoce su procedencia exacta. Nolla y Casas (1984, p. 118) indican que es posible que proceda de Roses o Empúries, o bien de alguna villa de los alrededores; Sotomayor (1975, p. 57 - 58) dice equivocadamente que la ermita de Sant Joan Ses Closes se encuentra en el término de Castello de Empúries, "no lejos de Roses", por lo que supone que el fragmento de sarcófago podría proceder de Roses (12). Bien es cierto que esta ermita está no muy lejos de Roses, pero no podemos dar por segura esta procedencia.

Materiales

Sarcófago

1 - Fragmento de frente decorado (Sotomayor 1975, lám. 8, n. 1). Mármol blanco. Dimensiones (según Sotomayor y Nolla - Casas): 0,40 x 0,30 m., siendo su espesor de 12 cms.

La decoración se distribuye en dos registros superpuestos, separados entre sí mediante una moldura horizontal, lo cual, como señala Sotomayor (1975, p. 57), constituye un caso único hasta ahora en España. En el superior se representa la escena del pecado original, como lo demuestran los restos de los pies desnudos de Adán y Eva y la figura de la serpiente junto al árbol. En el registro inferior se aprecia lo que parece ser (según Sotomayor) el hombro izquierdo de Cristo, que al parecer estaría representado en posición frontal, probablemente en actitud de hacer un milagro; a su derecha se aprecia el busto de un soldado tocado con pileus pannonicus, y tras él restos de otra figura.

Por la división (atípica en España, como se ha dicho) de la decoración en dos zonas, el relieve muy bajo y la

ausencia total de trépano, Sotomayor lo relaciona con un fragmento de mosaico (en el que también se representa la escena de Adán y Eva) conservado en el Museo de las Termas de Roma, que se data en época protoconstantiniana. Sin embargo, aunque acepta inicialmente esta misma datación para el fragmento de Sant Joan Ses Closes, este mismo autor señala paralelos iconográficos tardoconstantinianos que podrían permitir atribuirle una datación algo más baja (Sotomayor 1975, p. 58). En todo caso, el fragmento es demasiado exiguo como para hacer precisiones.

Conclusiones

El hallazgo aislado de este fragmento de sarcófago no nos permite asegurar que responda a la existencia de un mausoleo o necrópolis existente en la zona; de hecho, como plantean Sotomayor, Nolla y Casas, es posible que pudiera proceder de Roses o Empúries. De todos modos, es probable que estuviese ubicado en la zona de Sant Joan, con lo cual existiría un asentamiento (probablemente una villa) de época tardorromana en este lugar, con su correspondiente necrópolis, o quizás un mausoleo monumental, dado que este sarcófago implicaría cierto poder adquisitivo (cfr. el ejemplo cercano de los sarcófagos de Gerona). Si corresponde realmente a un sarcófago de taller itálico (como parece desprenderse de su descripción) cabría relacionarlo con la misma problemática que presentan los sarcófagos de la iglesia de San Félix, en Gerona.

Bibliografía

Sotomayor 1975, p. 57 - 58, lám. 8, n. 1. Badía 1978, p. 455 - 456. Nolla - Casas 1984, p. 117 - 118 (recogiendo la noticia de Badía).